

EDICIONES
UNIVERSIDAD
D
SALAMANCA

*De la vida muerte virtudes y
milagros de la Santa ma
dre Teresa de Jesus Li
bro primero por
el Maestro fray
Luis de Leon*

DE LA VIDA,
MUERTE, VIRTUDES Y MILAGROS
DE LA SANTA MADRE
TERESA DE JESÚS

LIBRO PRIMERO, POR EL MAESTRO
FRAY LUIS DE LEÓN



ESTUDIO GENERAL

6

Colección dirigida

por

Margarita BECEDAS GONZÁLEZ
(Universidad de Salamanca)

Consejo científico

Baltasar CUART MONER (Universidad de Salamanca)
Círculo FLÓREZ MIGUEL (Universidad de Salamanca)
José Manuel FRADEJAS RUEDA (Universidad de Valladolid)
Bertha GUTIÉRREZ RODILLA (Universidad de Salamanca)
Gregorio HINOJO ANDRÉS (Universidad de Salamanca) y
Paolo TINTI (Università di Bologna)

Consejo técnico

Fernando BENITO MARTÍN (Universidad de Salamanca) y
Óscar LILAO FRANCA (Universidad de Salamanca)

DE LA VIDA,
MUERTE, VIRTUDES Y MILAGROS
DE LA SANTA MADRE
TERESA DE JESÚS

LIBRO PRIMERO, POR EL MAESTRO
FRAY LUIS DE LEÓN

Edición y estudio al cuidado de
MARÍA JESÚS MANCHO



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
2015

ACTA SALMANTICENSIA

ESTUDIO GENERAL

6

Directora de la colección:
MARGARITA BECEDAS GONZÁLEZ

© Ediciones Universidad de Salamanca
2.ª edición (corregida, revisada y actualizada): junio 2015
ISBN: 978-84-9012-527-4 / Depósito legal: S. 214-2015
ISBN: 978-84-1311-236-7 (pdf)

Ediciones Universidad de Salamanca
Plaza San Benito s/n
E-37002 Salamanca (España)
<http://www.eusal.es>
eus@usal.es

Impreso en España-Printed in Spain

Composición: Intergraf

*Todos los derechos reservados.
Ni la totalidad ni parte de este libro
puede reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de
Ediciones Universidad de Salamanca.*



CEP. Servicio de Bibliotecas

LEÓN, Luis de, 1527-1591, autor

De la vida, muerte, virtudes y milagros de la Santa Madre Teresa de
Jesús. Libro primero / por el maestro Fray Luis de León ;
edición y estudio al cuidado de María Jesús Mancho.

—2a. ed. corr., rev. y act.— Salamanca : Universidad de Salamanca, 2015
136 p.— (Acta salmanticensia. Estudio general ; 6)

Incluye la reprod. facs. del manuscrito conservado en el Convento
de S. José de las MM. Carmelitas Descalzas de Salamanca

1. Teresa de Jesús, Santa, 1515-1582. 2. León, Luis de, 1527-1591.

De la vida, muerte, virtudes y milagros de la Santa Madre Teresa de Jesús.

I. Mancho Duque, María Jesús, editor literario.

929 Teresa de Jesús, Santa

821.134.2 León, Luis de 7 De la vida, muerte, virtudes y milagros
de la Santa Madre Teresa de Jesús.07

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
1. Vicisitudes de un manuscrito.....	11
2. Fray Luis de León ante santa Teresa	20
3. La redacción de la <i>Vida</i>	26
 ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA ESCRITURA DEL MANUSCRITO CON LA DEL AUTÓGRAFO DEL <i>LIBRO DE JOB</i>	 33
 ESTUDIO LINGÜÍSTICO	 41
1. Características gráficas	44
2. Nivel morfológico.....	52
3. Nivel sintáctico	61
4. Estilo y retórica.....	65
5. Nivel léxico-semántico	72
6. Conclusiones.....	79
 EDICIÓN FACSIMIL.....	 81
 TRANSCRIPCIÓN DEL TEXTO	 109

INTRODUCCIÓN



1. VICISITUDES DE UN MANUSCRITO

LA *VIDA DE SANTA TERESA* ES UN MANUSCRITO que conservan con esmero y reverencia las MM. Carmelitas Descalzas del Convento de San José de Salamanca. De extensión muy breve, trece hojas en cuarto mayor, está escrito con letra muy clara y cuidada. En su primera página y en la parte superior, después de una invocación a *Jesús, María y José*, puede leerse el título: *De la vida, muerte, virtudes y milagros de la Santa Madre Teresa de Jesús*. A continuación, aparece el nombre del autor, precedido de una primera división del texto, establecida según un guion estructural previamente trazado y que posteriormente no pudo ser desarrollado: *Libro primero, por el Maestro fray Luis de León*.

Se trata, pues, de una obra inacabada del ilustre profesor de la Universidad de Salamanca del siglo XVI, compuesta, al parecer, a requerimientos de la Emperatriz, hermana del rey Felipe II, ya que, en letra más gruesa que el resto de la escritura, a ella va dirigida la dedicatoria: *A la Emperatriz nuestra Señora*.

Sorprende no encontrar el esperable prólogo o introducción que aclare los motivos, finalidad, destinatario, etc. del escrito, que arranca desde la primera línea centrado ya en los datos biográficos. Por otra parte, tampoco hay división alguna por capítulos o párrafos. La sorpresa inicial se va decantando cuando en una lectura atenta se observa la rapidez con que se pasa sobre determinados momentos de la vida de la Santa, apenas transparentados bajo un inteligente, cálido y espiritual comentario. Todo ello, junto con la aparición de ciertas notas en los márgenes, que parecen

indicar posibles y ulteriores vías de indagación y explicación, apunta a un núcleo germinal de algo que necesariamente reclama una sistematización organizativa y una expansión no solo en el tiempo cronológico de la biografía, sino en el tratamiento de algunos aspectos que apenas si se ofrecen sugeridos a la intuición del lector.

Pero tampoco se trata de una mera serie de anotaciones o apuntes, a manera de un esquema programático. El conjunto está no solo trabado orgánicamente, sino redactado con un cuidado que revela afán literario y maestría en el estilo. La impresión final que produce es la de un boceto muy elaborado de una primera redacción, totalmente provisional en cuanto a su estructura, de la que apenas se deduce un esbozo.

Los escasos datos de que disponemos sobre la historia externa de este manuscrito proporcionan, sin embargo, explicación a estos hechos de crítica interna: al eminente agustino le sobrevino la muerte apenas iniciado el intento de dar forma al material que celosamente había solicitado. Falleció el 23 de agosto de 1591¹ en Madrigal, donde se había reunido el capítulo provincial, si bien sus restos fueron trasladados a Salamanca y enterrados en el claustro de su convento.

Este texto fue totalmente ignorado, tanto por la crítica luisiana como por la teresiana, hasta finales del siglo XIX. Su descubrimiento se debió, como en tantas ocasiones, al azar: «El actual [corresponde a 1883] Sr. Obispo de Salamanca, Excmo. Sr. Martínez Izquierdo, ferviente promovedor de las glorias de Santa Teresa, deseando averiguar el paradero de una *Vida* de la misma, escrita por el P. Rivera y anotada en las márgenes por el P. Gracián, que tanto la conoció y trató (la cual ha parecido en un archivo de Cáceres) buscábala solícito entre los papeles de las Carmelitas de Salamanca, y he aquí que revolviendo algunos legajos relacionados con la Venerable Ana de Jesús, encontré con un

¹ Este año fue lamentable por la pérdida de personalidades insignes en el ámbito cultural, directamente relacionadas con Salamanca y las aulas salmantinas. Así, en noviembre moría el Padre Francisco Ribera, de la Compañía de Jesús, primer biógrafo de santa Teresa y catedrático de esta Universidad, y poco más tarde, el 14 de diciembre, san Juan de la Cruz. También fallecieron Ignacio de Loyola y Ambrosio de Morales, famoso historiador español, sobrino del humanista Pérez de Oliva.

manuscrito que en letra bien clara y hermosa decía en su primera página: *JHS. M^a. Joseph. – De la Vida, muerte, virtudes y milagros de la Santa Madre Teresa de Jesús. Libro primero por el Maestro fray Luis de León*. Indecible regocijo experimentó el dignísimo Prelado al hojear el manuscrito, el cual, según todos los rasgos y señales, y atendiendo especialmente al título que llevaba, parecía obra del célebre escritor. Comparado después con otros manuscritos originales del mismo, hallóse ser autógrafo indudable del insigne Maestro»².

Dejando aparte la autoría y los problemas relacionados con la posibilidad de ser o no autógrafo de fray Luis, sobre los que volveremos más adelante, lo cierto es que fueron los hermanos de Orden los que editaron por primera vez en una revista propia –*Revista Agustiniiana*– este texto que, a pesar de haberse incluido posteriormente en las *Obras Completas* luisianas³ y en las *Obras de Santa Teresa de Jesús*⁴, continúa siendo poco menos que desconocido para la mayoría del gran público todavía hoy.

Y, no obstante, había referencias explícitas a su existencia. A principios del siglo XVII, el segundo biógrafo de la Santa, el P. Yepes, daba noticias del comienzo de la redacción de la *Vida* por parte de fray Luis, de su colaboración personal en la aportación de material para el Maestro y del fallecimiento del mismo:

«Como cada día fuese creciendo en la estima y opinión de todos la santidad de la Madre, crecía juntamente la devoción. Particularmente de [sic] su Magestad la Emperatriz hermana del Rey D. Felipe II, nuestro Señor, le fue devotísima, y deseó mucho que el P. M. Fray Luis de León, de la Orden de San Agustín,

² «Vida de Santa Teresa por fray Luis de León (manuscrito inédito)», *Revista Agustiniiana*, Año III, núm. 3, 1883, pp. 61-102 y 195-203. Es la presentación del texto a la crítica.

³ Cf. Félix García, OSA, *Obras completas castellanas de Fray Luis de León*, Madrid, BAC, 1944, pp. 1365-1377. En nota señala que «este precioso opúsculo se publicó por primera vez en la *Revista Agustiniiana*, vol. V (1883), y es copia exacta del autógrafo de Fray Luis que fue hallado por el Obispo de Salamanca, Sr. Martínez Izquierdo, en el convento de monjas Carmelitas de aquella ciudad. El P. Yepes conoció este escrito de Fray Luis, que hubo de dejar a sus comienzos. De la *Revista Agustiniiana* se reprodujo en la ed. de 1885; la reproducción es muy incorrecta».

⁴ Editadas por Silverio de Santa Teresa, «Biblioteca Mística Carmelitana», t. II, Burgos, El Monte Carmelo, 1915, pp. 474-489.

Catedrático de Escritura de la Universidad de Salamanca (y hombre bien conocido en la Europa, por la grandeza de sus letras e ingenio) escribiese su vida y milagros, pareciéndole (y con justa razón) que ninguno había entonces en España que mejor pudiese satisfacer a este argumento y a su deseo, y así le encargó tomase este trabajo, que para él fue de mucho gusto. Tomó luego la pluma y juntó muchas otras cosas que (después del libro que escribió tan acertadamente el P. Dr. Ribera) descubrió el tiempo y el cuidado, y yo le di entonces por escrito mucho de lo que aquí digo; pero fue Dios servido, que muy a los principios, cuando aún no había bien escrito cinco o seis pliegos, muriese el autor, dejándonos a todos frustrados de nuestras esperanzas⁵.

Se conserva, incluso, una carta suya, dirigida al agustino, en la que el monje jerónimo celebra el acuerdo del Consejo Real de encargar al catedrático de la Universidad de Salamanca la revisión de las obras de santa Teresa en orden a su publicación y le proporciona datos bibliográficos y biográficos de la Santa que él poseía por haberla tratado directamente durante mucho tiempo⁶.

⁵ Diego de Yepes, *Vida, virtudes y milagros de la Bienaventurada Virgen Teresa de Jesús*, Valencia, Imprenta de Juan Guix, 1876, pp. 320-321. (Datos también recogidos en *Obras del Maestro Fray Luis de León, Escritores del Siglo xv*, Madrid, BAE, 1950, pp. VII y VIII.)

⁶ Reproducimos el comienzo de la misma, interesante al respecto: «Estando yo en San Jerónimo de Madrid y vuestra paternidad en su monasterio de San Felipe, habiendo comunicado cosas de la Santa Madre Teresa de Jesús, al tiempo que el Consejo Real encomendó a vuestra paternidad examinase el libro, que ella dejó escrito de su *Vida*, pareciéndole que algunas que yo le refería eran notables y que no estaban en él, me mandó se las enviase por escrito, para que, si pareciese convenir, se pusiesen en sus propios lugares, en la historia que de su vida y obras se trataba de imprimir. Yo holgué infinito de ver puesto ese tesoro al examen de vuestra paternidad, de quien presumo que, entre todos los que le podían mirar, sabrá penetrar sus riquezas, calificarlas y autorizarlas de manera que los hijos y amigos que la tratamos quedemos muy alegres y satisfechos, y los que no la conocieron sean aficionados, y se duelan de no haberla conocido» (Silverio de Santa Teresa, *Obras de Santa Teresa de Jesús*, t. II, *Relaciones espirituales*, pp. 490-505 [la cursiva es nuestra]). En nota se advierte que «publicóse por vez primera al frente de la edición de las obras de la Santa que los Carmelitas Descalzos hicieron en Nápoles, año de 1604. Una copia antigua se halla en el manuscrito 12703 de la Biblioteca Nacional». Posteriormente se ha publicado en los «Documentos relativos a Santa Teresa y sus obras. Carta número 24», en *Escritos de Santa Teresa*, t. I, Madrid, BAE, 1952, pp. 567-574. En nota a pie de página se precisa: «Esta carta del señor Yepes es muy poco conocida. Se copió de un tomo de manuscritos que existe en la Biblioteca Nacional, titulado: *Caxon de nuestra Santa Madre*, número 16, página 295».)

Parece ser, según han demostrado diversos especialistas en temas carmelitanos, que la tal segunda biografía no fue obra del benemérito obispo de Tarazona, sino de un padre carmelita, el P. Tomás de Jesús, quien dio una orientación específica a la figura de la Madre fundadora: «Estas manipulaciones, entre ingenuas, bienintencionadas y deformantes, saltan con toda su fuerza en la deliciosa *Vida* de Diego de Yepes en 1606. Los teresianistas saben muy bien, desde que Gracián lo sugiriera hasta las irrefutables conclusiones de Matías del Niño Jesús⁷, que el libro no fue escrito por el obispo de Tarazona, sino por el Padre Tomás de Jesús, que fue corrigiendo posiciones determinadas con la libertad que le otorgaba su paternidad. Ello explica detalles que dejan de ser enigmas. Así y aunque la estructura no pueda ser otra que la clásica (vida, virtudes, milagros), resalta el énfasis puesto en el carácter magisterial, doctoral, en la seguridad doctrinal de la heroína. Sencillamente, se trata de respuestas adecuadas al articulado procesal en marcha que servirán los materiales para Sumarios y relaciones oficiales posteriores»⁸.

Sea lo que fuere, por lo que a nuestro caso atañe, el autor de la *Vida, virtudes y milagros de la Bienaventurada Virgen Teresa de Jesús Madre y Fundadora de la nueva reformación de la Orden de los Descalzos y Descalzas de Nuestra Señora del Carmen*⁹ aprovechó estas trece páginas originales en su totalidad, introduciéndolas convenientemente incardinadas en el cuerpo de la obra y expansionándolas. No es difícil comprobar, en un simple cotejo superficial, que las imágenes sugestivas, los párrafos en que los recursos lingüísticos y retóricos aparecen desplegados con brillantez e, incluso, con melodía, configurando una especie de prosa rítmica, han sido incluidos sin ninguna modificación, como elementos básicos y a la vez ornamentales del estilo en los capítulos iniciales de esta *Biografía*.

⁷ Matías del Niño Jesús, «¿Quién es el autor de la *Vida de Santa Teresa* a nombre del P. Yepes?», *El Monte Carmelo*, 64, 1956, pp. 244-255.

⁸ Teófanos Egido, «Tratamiento historiográfico de Santa Teresa. Inercias y revisiones», *Revista de Espiritualidad*, 40, 1981, pp. 171-189.

⁹ Zaragoza, 1606, aunque hay numerosas ediciones posteriores. La que hemos manejado es de 1876.

Así, por ejemplo, la imagen del sol disipando la neblina, más que niebla, de los afectos en la joven Teresa, tal como se encuentra en el manuscrito luisiano:

«Un breve tiempo venció aquella pequeña niebla que de la nueva vista del mundo y de sus cosas nacía, y como le acontecía al sol quando amanece, si el suelo está húmido, que, por el calor que sus rayos tienen, levanta vapores y, por ser entonces pequeño el calor, no los puede gastar y así se esparcen como niebla y escurecen el ayre, hasta que después, subido en lo alto del cielo y embiando de allí sus rayos con mayor fuerza y como hiriendo a sobremano la niebla, la vence, así en esta Santa, al amanecer de la luz, la razón tierna y no experimentada comenzó a sacar nieblas de la apariencia de las cosas del mundo que se le pusieron delante, hasta que, creciendo más y recibiendo sus fuerzas, las deshizo u se la dieron sobre la niebla y la deshizo».

Y tal como la introduce Yepes o Tomás de Jesús:

«En breve tiempo venció aquella pequeña niebla, que de la nueva vista del mundo y de sus cosas nacía. Y como le acaece al sol cuando amanece, que por ser entonces pequeño el calor de sus rayos, no pueden gastar ni deshacer las nieblas de la mañana, hasta que después, subiendo en el Cielo, y enviándolos de allí con mayor fuerza, hiriendo en la niebla, la vence, así en esta Santa, al amanecer de la luz, cuando la razón estaba tierna y no espermentada, no pudo deshacer las nieblas de la apariencia de las cosas del mundo que se le pusieron delante, hasta que creciendo más y soplando el viento del Espíritu Santo, las deshizo y rompió todas, como ahora diremos»¹⁰.

Del mismo modo, los accidentes de la enfermedad y las ventajas de índole moral que le supusieron a la Santa son presentados así por fray Luis:

«Exercitola ansimesmo en paciencia, que, según fue recia la cura, y los accidentes que della le quedaron grandísimos, y prolixos los remedios, y la convalecencia larguísima, fue cosa señalada lo que padeció y la ygualdad de ánimo con que lo padecía. Que, como los que bien edifican, a la proporción del edificio que

¹⁰ F. Diego de Yepes, *op. cit.*, p. 35.

acen levantar¹¹ ahondan siempre y acen fuerte el cimiento, así Dios, porque levantava en esta santa alma un soberano edificio, los cimientos, que son de paciencia y humildad, quiso que fuesen grandísimos».

Y Yepes de esta manera:

«Hubo otra ganancia en estas enfermedades, que fue ejercitar el Señor en paciencia a su sierva. Que según fue recia la cura, los accidentes que de ella quedaron terribles, prolijos los remedios, y la convalecencia larga; fue cosa señalada lo que padeció, y la igualdad de ánimo con que lo padecía. Que como los que bien edifican a la proporción del edificio que levantan, ahondan siempre y hacen fuerte el cimiento, así Dios, porque levantava en esta alma un soberano edificio, los cimientos que son de paciencia y humildad, quiso que fuesen grandísimos»¹².

En otros casos el jerónimo expande la imagen. Compárese el tratamiento dado a las argucias del demonio para atraer a la Santa, según fray Luis:

«Érale al demonio muy odiosa la virtud y oración desta santa, porque se le traslucía que Dios le yva armando en ella un mortal enemigo y afrentávase de que, con una muger, quisiese Dios destruirle y desterrarle y desposeerle de ynumerables almas que él tenía por suyas. Y así se yngenió y esforzó a hacerla guerra y procurar, pues era muger, que lo fuese ya, enredándola en aficiones y conbersaciones sin orden, aprovechándose para esto de sus naturales, que eran echos para tratar y para atraer a sí todos quantos tratava».

Y el ofrecido por el obispo de Tarazona:

«Pero el demonio, *que aún no tenía perdidas las esperanzas de cogerla en sus redes, hízola volver atrás, como ahora diremos*. Érale a él muy odiosa la virtud de esta santa, porque se le traslucía que Dios le iba en ella armando un mortal enemigo; y afrentábase de que con una mujer quisiese Dios destruirle y desposeerle de muchas almas que él tenía por suyas. Y así de nuevo se esforzó a hacerle guerra, y procuraba, que pues era mujer, lo fuese también en las obras; ya enredándola en aficiones y

¹¹ Propiamente está escrito *levanta*. El sentido de la frase reclama el infinitivo.

¹² F. Diego de Yepes, *op. cit.*, p. 46.

conversaciones sin orden; ya aprovechándose de su natural para esto, que era propio para tratar y traer a sí todos cuantos hablaba»¹³ (la cursiva corresponde a lo expandido por Yepes).

El episodio de la conversión espiritual de la Santa ante la imagen de Cristo crucificado aparece interpretado así en la versión de fray Luis:

«Cansada ya de una tan larga pelea y conocida la poquedad de sus fuerças y ansí desconfiada dellas y de toda su industria, por ocasión de una ymagen que vio de Cristo muy herido y llagado, movida dél y ardiendo en su amor y echa un río de lágrimas, rasgó del todo en su presencia su alma, dando bien ancha puerta a su gracia, para que, entrando en ella, arrancase y edificase y plantase».

La expansión efectuada por Yepes es, en este caso concreto, más clara y rotunda:

«Cansada ya de una tan prolija pelea, y conocida la poquedad de sus fuerzas, y desconfiada de ellas y de toda su industria, *queriendo ya el Señor poner fin a sus desconsuelos, a cabo de estos veinte años, acaeció (como ella cuenta), que entrando un día en el oratorio, vio una imagen que allí está pintada de un Cristo muy herido y llagado, y tan devota, que representaba bien lo que padeció por nosotros; en mirándola, con la gran compasión que la causó, se turbó toda, y fue luego tocada y herida interiormente con un rayo de luz y amor tan fuerte, que con sólo considerar cuán mal había agradecido aquellas llagas, le parecía que con un extraño dolor se le partía el corazón, y como si súbitamente fuera herida con alguna saeta, se arrojó luego junto a la imagen de Cristo, y ardiendo toda en su amor, hecha un río de lágrimas, rasgó del todo en su presencia su pecho, con clamores, suspiros y lágrimas sin cuento*»¹⁴.

¹³ F. Diego de Yepes, *ibídem*, p. 52.

¹⁴ F. Diego de Yepes, *ibídem*, p. 66. La cursiva corresponde al desarrollo del texto efectuado por Yepes. Lo mismo puede apreciarse en la imagen de Dios, como médico generoso y alegre, que ofrece fray Luis:

«No se persuadían que era Dios quien le hacía mercedes. Y a la verdad, no cayeron en la quenta de la condición y del yngenio de Dios, que, como es médico, visita alegremente a su enfermo y, como su trato es causa de mejoramiento y de vida, mejora los suyos entrándose por sus puertas y haciéndoles particulares mercedes».

Y la más recargada y detallada del padre jerónimo:

Aunque no se trata sino de proporcionar unos pequeños ejemplos de muestra, es evidente que el autor de esta biografía ha utilizado directamente las páginas de fray Luis y que en ocasiones ha desarrollado su versión, buscando una figura de la Santa más barroca, sin la sobria contención con que la presenta el agustino.

Entre las deposiciones concernientes a los Procesos de Beatificación y Canonización de santa Teresa de Jesús, se recoge el testimonio del P. Agustín Antolínez, agustino, quien, después de referirse a las biografías del P. Ribera y de fray Diego de Yepes, declara que «el P. Maestro fr. Luis de León, fuera de la carta que anda al principio del Libro de la *Vida* que escribió la dicha santa Madre de sí misma, comenzó a escribir el dicho padre maestro fray Luis de León la vida de la dicha santa Madre Teresa de Jesús, habiéndoselo mandado la señora Emperatriz, hermana del Rey Felipe II, como consta, y constó a este testigo por unos tres o cuatro cuadernos que tuvo este testigo en su poder escritos de letra del dicho padre maestro fr. Luis de León, de la vida de la dicha santa madre Teresa de Jesús en los cuales decía lo que dicho tiene este testigo»¹⁵.

Posteriormente, en el siglo XVIII, el P. Andrés de la Encarnación, buscador y recopilador incansable de textos teresianos y sanjuanistas y lúcido investigador de los mismos, a los que, con talante ilustrado, aplica modernos criterios de crítica textual, en pos de una rigurosa expurgación y depuración que posibilitara la creación de un corpus definitivo y fidedigno, alude en varias ocasiones a este manuscrito luisiano. En una de ellas afirma:

«El P. Maestro fr. Luis de León, de su Orden de Sn. Agustín, Catedrático que fue de Biblia en la Universidad desta Ciudad de Salamanca, hombre vien conocido en la Europa, por la grandeza de sus letras, e Ingenio a petición de su Magestad, de la emperatriz Da. María, que esté en el cielo, abuela de N. Rey que oy vive,

«No se persuadían á que era Dios quien le hacía estas mercedes, *pareciéndoles imposible, entre tantas imperfecciones, tanta dulzura y regalo*; y a la verdad, no cayeron en la cuenta de la condición e ingenio de Dios, que, como es Médico, visita alegremente a su enfermo; y como su trato es causa de mejoría y de vida, mejora a los suyos entrándose por sus puertas, y haciéndoles particulares mercedes, *antes de merecerlas*» (*ibidem*, p. 74).

¹⁵ Silverio de Santa Teresa, *Procesos de Beatificación y Canonización de Santa Teresa de Jesús*, t. II, Burgos, Tipografía Burgalesa (El Monte Carmelo), 1935, p. 18.

comenzó à escribir su vida de la dicha Virgen Theresa de Jesús, y la muerte lo impidió»¹⁶.

Entre otras varias referencias se incluye también el testimonio del P. Agustín Antolínez, citado arriba¹⁷. Así pues, constaba la existencia de un manuscrito incompleto de la *Vida* de santa Teresa escrito por fray Luis. Pero, además, fray Andrés da información, incluso, del lugar donde se custodiaba:

«En las Mes. hay un quaderno en 13 ojas de la Vida de N. S. madre que comenzó a escribir fray Luis de León por orden de la Sra. Emperatriz»¹⁸. Por alusiones internas, puesto que se trata de una relación de obras conservadas en distintos conventos, las madres son las del convento de San José de Salamanca.

Resulta un tanto sorprendente que, con estos datos tan precisos (autor, circunstancias, dedicatoria, número de hojas, convento en que se hallaba, etc.), el manuscrito haya permanecido desconocido y oculto hasta fines del siglo XIX, mientras que, sin embargo, el autor de la segunda biografía lo ha utilizado e incorporado a su obra en su totalidad.

2. FRAY LUIS DE LEÓN ANTE SANTA TERESA

SOBRE LA RELACIÓN ENTRE FRAY LUIS DE LEÓN y santa Teresa, objeto de diferentes estudios monográficos, nos interesa entresacar

¹⁶ *Memorias Historiales*, BN, manuscrito 13482, f. 192r, N. 72. Deposition hecha por fray Diego de Guevara, de la Orden de San Agustín, visitador de la Provincia de Castilla, rector de Alcalá y prior de Bilbao.

¹⁷ «N. 74 = el P. Maestro fr. Luis de León, fuera de la carta que anda al principio del libro de la Vida que escribió la dicha Sta. Madre de sí misma comenzó à escribir el dicho P. Maestro fr. Luis de León la vida de la dicha Sta. Madre Theresa de Jesús, aviéndoselo mandado la Sra. Emperatriz, hermana del Rey Dn. Phelipe 2º, como consta, y constó à este testigo por unos tres ó quatro quaderos que tubo este testigo en su poder escritos de Letra del dicho P. Maestro fr. Luis de León de la Vida de la dicha S. Madre Theresa de Jesús en los quales decía lo que dicho tiene este testigo» (*Memorias Historiales*, BN, manuscrito 13482, f. 192v).

¹⁸ Fray Andrés de la Encarnación, *Memorias Historiales*, BN, manuscrito 13484, f. 11v.

solamente algunas referencias concretas y fechas pertinentes para entender e intuir el proceso que llevó al catedrático renombrado de la Universidad de Salamanca a escribir estas breves páginas.

En primer lugar, hay que señalar el Definitorio de los Carmelitas Descalzos de 1586, en que por primera vez se decretó la edición de las obras de santa Teresa: «Nuestros Padres Frai Nicolás de Jesús María, Provincial y cabeza entonces de la Orden: nuestro venerable Padre Frai Juan de la Cruz¹⁹, Frai Gregorio Nacienceno, Frai Ambrosio Mariano, y Frai Juan Bautista, Definidores, los cuales juntos en su Definitorio, celebrado en Madrid primero día de septiembre del año 1586 hicieron un decreto de la impresión de los Libros [...] Este fue el primer decreto que hubo, de imprimir los libros de la Santa. Y a estos venerables Padres, hijos verdaderos de nuestra gran Madre, se debe el haberse publicado»²⁰.

Seguidamente, va a ser decisiva la labor de una querida hija de la Santa, Ana de Jesús, «insigne Religiosa de nuestra Orden, a la cual, habiendo fundado el Convento de Madrid año de 1586 encomendó el Padre Provincial procurase cobrar el Libro original de la vida de la Santa, que todavía estaba en la Inquisición, y también recoger los demás en orden a que se imprimiesen juntos [...] La Inquisición dio con mucho gusto el Libro que tenía, y recogidos otros dos; es a saber, el de Camino de perfección, y las Moradas, con algunos otros papeles sueltos se presentaron todos al Supremo Consejo de Castilla el cual lo remitió al muy reverendo y doctísimo Padre Frai Luis de León de la Orden de San Agustín, Catedrático de Prima de Escritura de la Universidad de Salamanca y uno de los más insignes en todas letras y erudición, que ha tenido aquella Orden sagrada»²¹.

¹⁹ Al redactar el Santo el comentario al *Cántico Espiritual*, a propósito de los vuelos del espíritu, raptos, éxtasis y otros fenómenos místicos, alude a la deseada publicación de las obras teresianas: «... La bienaventurada Teresa de Jesús, nuestra Madre, dejó escritas de estas cosas de espíritu admirablemente, las cuales espero en Dios saldrán pronto a la luz» (CB, 13, 7).

²⁰ Fray Jerónimo de San José, *Historia del Carmen Descalzo*, Madrid, 1637, cap. XIII, p. 536.

²¹ Jerónimo de San José, *ibidem*, p. 530. Igualmente contamos con el testimonio inapreciable de fray Andrés de la Encarnación: «N. 25 = él mismo en el cap. 13 dice cuidó N. S. P. fr. Nicolás y su Difinitorio de la Impresión de la Sta. y trahe el Decreto de arriba = Añade = Ayudó también después para la ejecución

Tomás Álvarez²² ha precisado la fecha, verano de 1587, en que fray Luis, que residía en Madrid, «comisionado por la Universidad de Salamanca para pleitear ante el Consejo Real»²³, entró en contacto con Ana de Jesús. Esta, que, como se ha visto, acababa de fundar un Carmelo teresiano en la Corte siguiendo el mandato de sus superiores, había logrado ya hacerse con el autógrafo de la *Vida* que estaba en poder de la Inquisición. La madre Ana proporcionó al Maestro las restantes obras de la Santa, logró que el Consejo Real le encargara la censura de todos los escritos teresianos y, finalmente, que fray Luis se hiciera cargo de la edición, comisionado por el P. Doria y los restantes superiores carmelitas.

Parece que las relaciones entre ambos religiosos fueron desde un principio cordiales y recíprocas. La generosidad de Ana de Jesús se vio recompensada con la dedicatoria que el agustino le hizo de su comentario al *Libro de Job* en 1591.

Es, pues, en estos momentos concretos cuando se produce el descubrimiento por parte del fraile agustino de la fuerte personalidad de Teresa de Jesús y de sus valores espirituales y literarios. Como señala el P. Tomás Álvarez, a partir de ahora «la cinta de sucesos se desliza con rapidez. El 8 de septiembre de 1587 Fray Luis fecha en su convento madrileño de San Felipe la “Censura” que le ha encomendado el Consejo. Ocho días después –15 del

el zelo, y cuidado de la V. Ana de Jesús, Insigne Religiosa de N. Orden, a la qual, aviendo fundado el convento de Madrid, año 1586, encomendó el P. Provincial procurase cobrar el libro original de la vida de la Sta., que todavía estaba en la Inquisición, y también recoger los demás en orden a que se imprimiesen juntos. La Inquisición dio con gusto el libro que tenía –añade se le dieron a Fray Luis de León para que emmendase por ellos los traslados por donde se avía de hacer la Impresión– y que lo hizo así empleando en esto casi un año, y volviéndoles al consejo con una aprobación (trasládese que es célebre), a 8 de septiembre de 87 = Prosigue = Dispúsose la Impresión por orden del P. Provincial. Y porque la Sra. emperatriz Da. María avía sido tanta parte para que se imprimiesen, se los dedicó (tal vez instaría aquella Sra. por la Impresión, y se valdría de ella la V. Ana para cobrar los originales de la Inquisición, y otras partes) => (*Memorias Historiales*, BN, manuscrito 13482, f. 180r. El que depone es fray Jerónimo de San José).

²² «Fray Luis de León y Santa Teresa de Jesús. El humanista ante la escritora», en *Teresa de Jesús: Estudios histórico-literarios*, Roma, Teresianum, 1982, pp. 75-100.

²³ Tomás Álvarez, *ibidem*, p. 76.

mismo mes– firma la carta magna “A las Madres Ana de Jesús y religiosas carmelitas descalzas del monasterio de Madrid”: veinticuatro páginas egregias, que en la edición príncipe harán de introducción a las *Obras* de la Madre. Y cuando poco después, el 28 de noviembre de 1587, se decide a imprimirlas en los talleres salmantinos de Julio Junta, Fray Luis se traslada a Salamanca para seguir de cerca la tarea de impresión y responsabilizarse de cuanto se haga²⁴.

En Salamanca se respira un ambiente favorable hacia los escritos de la Santa. Es en este clima de comprensión amistosa en el que hay que entender la intención –y rivalidad– por parte de dos profesores salmantinos de proporcionar una edición de las obras completas y una biografía de santa Teresa.

Los protagonistas son el jesuita Francisco de Ribera y fray Luis de León. El primero había sido rector de la Universidad con anterioridad a su ingreso en la Compañía, en cuyo colegio explicaba Sagrada Escritura con interpretaciones que no coincidían con las del maestro agustino. A Ribera se debe la aparición de la primera biografía de la Santa, que, terminada y prologada en 1587, a causa de prevenciones de la ortodoxia teológica contra la novedad de la madre Teresa, no saldría de la imprenta hasta 1590, bajo el título *La Vida de la Madre Teresa de Jesús*²⁵. Fray Luis consiguió sacar a luz pública las *Obras Completas* de la Santa, pero no logró rematar la *Vida*. Ambos alcanzaron, por tanto, solo la mitad de sus objetivos, que, afortunadamente, fueron complementarios. Ambos murieron también en 1591 a pocos meses de distancia.

Al maestro agustino hay que reconocerle no solo la edición, sino una labor de purga crítica de los escritos teresianos. Estos constituían una selva de papeles, amañados muchos por amanuenses que habían pretendido limar y corregir aspectos

²⁴ Tomás Álvarez, *ibidem*, pp. 76-77.

²⁵ Señala el P. Tomás Álvarez en nota que «la primera edición de la obra del P. Francisco de Ribera está hecha en “Salamanca, en casa de Pedro Lasso, 1590”. Las “aprobaciones” de la misma datan del verano de 1589. Pero había precedido un penoso forcejeo entre el autor y los superiores de la Compañía, desde los primeros meses de 1588. El libro, en su primera redacción, estaba ya ultimado el año anterior» (*op. cit.*, p. 79). Parece ser, por alguna carta dirigida a las Carmelitas de Valladolid, que el P. Ribera solicitó autógrafos teresianos con vistas a una rápida edición (*ibidem*, p. 80).

doctrinales y de estilo. A esta labor crítica dedicó notable esfuerzo, como señala él mismo, en septiembre de 1587, en la «Carta prólogo a la edición: «Porque no solamente he trabajado en verlos y examinarlos –que es lo que el Consejo mandó–, sino también en cotejarlos con los originales mismos que estuvieron en mi poder muchos días, y en reducirlos a su propia pureza, y en la misma manera que los dejó escritos de su mano la Madre, sin mudarlos ni en palabras ni en cosas de que se habían apartado mucho los traslados que andaban, o por descuido de los escribientes, o por atrevimiento y error. Que hacer mudanza en las cosas que escribió un pecho en que Dios vivía, que se presume le movía a escribirlas, fue atrevimiento grandísimo, y error muy feo querer enmendar las palabras, porque si entendieran bien castellano, vieran que el de la Madre es la misma elegancia»²⁶.

El resultado fue una selección de la que extrajo la *Vida*, el *Caminio* y las *Moradas*, dejando en penumbra otras obras. El éxito de esta edición fue inmediato, hasta el punto de que en septiembre de 1588 –la príncipe salió en mayo de ese mismo año– surgía de las prensas catalanas una reimpresión –sin modificación alguna y tal vez sin consentimiento del propio fray Luis– a nombre de Jayme Cendrat²⁷. Sin embargo, prejuicios antifeministas y presiones de todo tipo le obligarán a sacar en 1589 una nueva edición de las obras teresianas con nuevos retoques, anotaciones y «retractaciones».

Pero, más que sus aciertos o equivocaciones como crítico literario, nos interesa resaltar el contacto estrecho con la personalidad de la Madre que se derivó de este esfuerzo y la familiaridad

²⁶ Fray Luis de León, *Los libros de la Madre Teresa de Jesus fundadora de los monesterios [sic] de monjas y frayles Carmelitas descalços de la primera Regla...* En Salamanca, por Guillelmo Foquel, M.D. LXXXVIII, pp. 11-12.

²⁷ El P. Tomás Álvarez proporciona un informe precioso: «Poseo un ejemplar de esta edición rarísima, en tres tomitos de formato ligeramente inferior a la edición príncipe, cuyo texto calca materialmente, si bien diga en la portada “impresso conforme al original de mano”; «En Barcelona, en casa de Jayme Cendrat, Año de 1588. Véndese en casa de Gabriel Lloberas, y a costa suya impressos» («Fray Luis de León y Santa Teresa. El profesor salmantino ante la monja escritora», en *Santa Teresa y la literatura mística hispánica. Actas del I Congreso Internacional sobre Santa Teresa y la mística hispánica*, Madrid, 1984, p. 495, en nota 4.^a a pie de página.)

con datos y material de primera mano, que presumiblemente le harían concebir la idea de una biografía, espoleado, quizá también, por la competencia con el profesor rival.

Esta simpatía espiritual –impregnada de respeto y veneración– por la Santa explica que fray Luis se levante como su defensor frente a los ataques que en 1589 y desde Llerena le dirige el dominico Alonso de la Fuente²⁸, responsable en buena medida de las purgas de alumbrados en esta localidad.

La delación provoca una contrarréplica fulminante, fechada en ese mismo año, aguda e incisiva, que lleva por título «Apología del Maestro Fray Luis de León, catedrático de Escritura de la Universidad de Salamanca. Donde muestra la utilidad que sigue a la Iglesia en que las obras de la bienaventurada Madre Teresa de Jesús, y otras semejantes anden impresas en lengua vulgar». Será esta la primera de una serie que se prolongará en la última década del siglo XVI, donde todavía los nombres de Teresa de Jesús y fray Luis de León seguirán en entredicho en el tribunal inquisitorial.

Es a la fuerza del espíritu que late potente en sus escritos y a la gracia femenina que se transparenta en ellos a lo que se rinde el maestro fray Luis, quien, para la protección de su autora, esgrimirá lo mejor de sus armas intelectuales: saber y prestigio. «Merced a ese padrinazgo, la Madre Teresa y sus escritos salvarán los escollos de la travesía editorial, en un mar encrespado de censuras, de prevenciones teológicas y prejuicios antifeministas. Para sacar a flote la empresa, fray Luis tendrá que batirse una vez más y hacer frente a teólogos objetores y a delaciones inquisitoriales²⁹.»

La postura de fray Luis ante los escritos teresianos puede sistematizarse³⁰: primero, como teólogo, defendiendo su pureza doctrinal y la inspiración del Espíritu Santo en ellos; segundo, como humanista, poniendo de relieve la elegancia desafeitada del estilo y el uso de buen castellano, y tercero, como editor, requiriendo

²⁸ Sobre estos problemas concretos, cf. Enrique Llamas, *Santa Teresa de Jesús y la Inquisición española*, Madrid, CSIC, 1972, pp. 396-397.

²⁹ Tomás Álvarez, «Fray Luis de León y Santa Teresa. El profesor salmantino ante la monja escritora», p. 493.

³⁰ Seguimos el esquema propuesto por Tomás Álvarez, *ibidem*, p. 494.

originales auténticos, cotejando manuscritos y depurándolos, aunque a veces la aplicación de estos criterios no fuera llevada hasta las últimas consecuencias.

3. LA REDACCIÓN DE LA *VIDA*

LA SOBRECARGA DE OCUPACIONES impidió a fray Luis de León acabar la biografía de santa Teresa, apenas esbozada cuando le sorprende la muerte. En estas breves páginas recoge a grandes rasgos los principales y primeros jalones de su vida. Conviene aclarar que no se trata de una biografía entendida al modo actual, sino más bien de una hagiografía, lo cual es explicable y encaja dentro de la mentalidad de la época³¹.

Justifica fray Luis su intento de escribir esta obra apoyándose en dos hechos: la modestia de la Madre, que le impidió referir muchos sucesos que le acaecieron en su *Vida*, y el que en este libro no se hubieran recogido otros posteriores a su redacción, de los que él tenía conocimiento, al haberse encargado de recoger y compilar numerosa documentación por mandato del Consejo Real.

De acuerdo con las normas, comienza por la genealogía de la Santa, a la que atribuye una estirpe noble y virtuosa, tradición que se ha mantenido hasta este siglo, en que se confirmaron las intuiciones de Américo Castro³² al descubrirse de modo irrefutable sus antecedentes judeoconversos³³. La interpretación del

³¹ Véanse las consideraciones que hace Teófanés Egidio en «El tratamiento historiográfico de Santa Teresa», *op. cit.*, pp. 171-189. En concreto, afirma este investigador: «Santa Teresa murió cuando en España cuajaban las constantes del barroco, constantes bien conocidas por lo que al protagonismo de los santos se refiere en una Europa católica que los convirtió en el tipo humano (o tan poco humano) más representativo de una mentalidad tan peculiar como duradera [...] Fue en este ambiente en el que se fijó el modelo biográfico –es decir hagiográfico– de Santa Teresa. Y ésta fue también su desventura: el modelo entonces forjado –connatural al barroco– se transmitió con admirable constancia e inmovilismo inmune a los cambios historiográficos que se agolparon a partir de la Ilustración» (*ibidem*, p. 173).

³² Sobre todo, en su *Realidad histórica de España*, México, Porrúa, 1966.

³³ Cf. sobre estas cuestiones las investigaciones de Teófanés Egidio, de las que seleccionamos «La novedad teresiana de Américo Castro», *Revista de*

nombre, «porque Teresa es Tarasia, nombre antiguo de mugeres y griego, que quiere decir milagrosa», y la de los rasgos psicológicos iniciales de la Santa delatan ya el carácter hagiográfico: «Como nacía para atraer muchos a la virtud [...] poniéndoles afición a las cosas del cielo, fabricola Dios desde las primeras piedras para este propósito muy ábil y combeniente y ansí le dio unos naturales amorosos y no pegajosos, apacibles, agradecidos, agraciados y gratos a todos».

Al lado de las dotes naturales, de las que se destacan su capacidad de comunicación, su facilidad y arte de conversar, en resumen, un trato que ejercía particular atracción en cuantos la rodeaban, se subraya su disposición a la virtud desde temprana edad. Casi como de pasada se nos insinúan esos episodios infantiles de Teresa y Lorenzo, tan conocidos y repetidos en las biografías. Quizá donde mejor se perciba un aliento de comprensión humana hacia las debilidades y al mismo tiempo el descubrimiento del goce (aparente, pero goce al fin) de la vida, es en la descripción del despertar adolescente de doña Teresa y el palpar de sus sugerencias: «Siendo querida de muchos, comenzó ella también a querer y, como era discreta y apacible, comenzó a no gustar de estar escondida, y comenzó a abrir los ojos al mundo, y tomar sabor de lo que en él se estima por algo, y a preciarse del adreço y de las galas de moças y de la curiosidad en ello». Naturalmente, la reflexión moral se impone enseguida, con lo que, de este modo, se potencia con más fuerza el valor de su resurgimiento moral, para el que se aducen como antecedentes los gloriosos ejemplos de la Magdalena, santa M.^a Egipcíaca y san Agustín, aunque objetivamente no parece que existiera paralelo entre las experiencias juveniles de estos últimos y las ingenuas e inocentes de la joven burguesa castellana, celosa hasta el extremo de su honra.

El rigor moral del padre, viudo ya, la hizo internar como seglar en un monasterio, donde doña Teresa, superando dudas,

Espiritualidad, 32, 1973, pp. 82-94; «Les origines juives de Sainte Thérèse d'Avila», *Carmel*, 1978, pp. 352-366; «Ambiente histórico», en VV. AA., *Introducción a la lectura de Santa Teresa*, Madrid, Editorial Espiritualidad, 1978, pp. 43-103, especialmente el Apartado 2, «El linaje de Santa Teresa», pp. 53-69, y el ya citado artículo «El tratamiento historiográfico de Santa Teresa. Inercias y revisiones».

presentadas como una batalla sangrienta entre sentido y espíritu, concibió los deseos de entrar en religión, y se decidió a ello con valiente determinación, siguiendo recomendaciones de un tío suyo y contra la opinión paterna, gracias al aliento del espíritu de Dios, que «no descansa, no repara en estorvo, no sufre dilación ni tardanza, por todo rompe, todo lo huella, esle fácil todo, porque es espíritu de charidad y de amor».

A continuación, se nos describen el ingreso en el Monasterio de la Orden del Carmen, los motivos de amistad humana que la empujaron a esta elección y la facilidad con que se movió en el nuevo ambiente durante su noviciado, gracias a unas virtudes suyas naturales «que en los monesterios, para vadearse bien en ellos, son de mucha ymportancia», como explica el experimentado fray Luis.

La terrible enfermedad que la aquejó al poco tiempo es interpretada providencialmente, como medio de purificación espiritual. Singular fuerza expresiva reviste la pugna entre sus aficiones al trato humano –favorecido en la Encarnación–, para el que estaba especialmente dotada y que aparece potenciado por el demonio, celoso de la fuerza que empezaba a desarrollar nada menos que una mujer y el recogimiento que el trato divino exigía. En esta lucha entre contrarios se nos especifica que el Enemigo usó de «mañas», hasta el punto de inducir a la Santa a abandonar la oración. Un acontecimiento familiar, la muerte de su padre, al que estuvo cuidando –se nos explica entre líneas que era algo permitido en su Orden–, le produjo una conversión interna que la llevó a reclamar entre lágrimas socorro divino, ayuda que obtuvo porque «se llegava ya la saçón de las obras maravillosas para que desde su Eternidad la tenía Dios escogida».

A partir de este momento comienza una fase distinta; la historia se vuelve más íntima y espiritual. Se nos introduce en el extraordinario progreso místico teresiano: el mundo de los favores maravillosos recibidos de Dios, las atezantes dudas interiores sobre su procedencia, el convencimiento de los confesores –incrédulos e inexpertos, en su mayoría– de su naturaleza demoníaca, los angustiosos temores, las oscilaciones entre fases de sequedad y otras de exquisitos deleites y gracias. Diríamos que corresponde a un período de oscuridad y perplejidad, propia y de sus directores espirituales, acompañado, además, de las críticas

maledicentes de sus compañeras de Orden y los crueles comen-
tarios generalizados de una pequeña ciudad. Salvando distancias,
podría interpretarse como una «noche» sanjuanista, adaptada a la
psicología y circunstancias teresianas. Pilares de la fortaleza de
la Santa son su humildad, por un lado, y su obediencia, su aban-
dono a los maestros, presuntamente entendidos, aunque le pro-
porcionaran consejos de tal enjundia y factura como el de «dar
higas» a las visiones recibidas, por otro. En estos aspectos creo
interpretar una crítica soterrada de fray Luis a la falta de cono-
cimiento místico de los «sabios» doctores en teología escolástica,
lo que se compagina bien con su actitud personal proclive a una
espiritualidad interior, mucho más profunda³⁴.

La necesidad de una claridad que la asegure impulsa a santa
Teresa a una búsqueda afanosa de letrados espirituales. Es en
esta línea en la que hay que integrar su consulta al Maestro Ávila,
quien, con sensibilidad de espíritu y sentido común, la tranqui-
liza y anima a proseguir en la senda por la que la Santa «camina
con temor de ladrones y guiándose con la obediencia».

Ahora se abre una etapa nueva de expansión, como para de-
mostrar el activismo realista de la mística hispana. Una vez recon-
fortada en lo interior, con humilde cautela siempre, impulsada
por ansias amorosas, santa Teresa se lanza –sale como la Esposa
de los Cantares– al crecimiento exterior, a la tarea de atraer per-
sonas –algo connatural, como hemos visto, en ella–, pero esta vez
selectas de espíritu. Y, de nuevo, las contradicciones de los doc-
tos –«que muchas veces son demasiadamente prudentes», como
apostilla el agustino–; las posturas contrarias a la pretendida so-
berbia de una mujer –las connotaciones antifeministas, naturales
en la sociedad del XVI, son fáciles de rastrear–; la incomprensión

³⁴ «Acusado de desprecio por la “teología escolástica”, lo que despreciaba
era a los sedicentes “teólogos” que, contentos con su Soto y su Cano, y con
sus “diez pares de libros de escuela”, por lo demás apenas leídos, se permitían
juzgar con arrogante desdén todo lo demás.» «Su congenialidad con la literatura
mística es, pues, cosa probada» (S. Álvarez Turiénzo, «Pensamiento religioso de
fray Luis de León», *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, V, 1978, pp. 269 y 270,
respectivamente). Cf. igualmente, del mismo autor, «Perfil humano e intelectual
de Fray Luis de León», en la obra de varios autores *Fray Luis de León: Aproximi-
aciones a su vida y a su obra*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1989,
pp. 1-40.

hasta el extremo brutal de suprimir la absolución a la compañera de afanes de Teresa de Jesús, doña Guiomar, «que para su condición natural y sus escrúpulos fue cosa de trabajo grandísimo»; las mofas y burlas sangrantes del populacho, etc.; factores todos estos que inhibieron la voluntad del Provincial que debía conceder el permiso para el primer carmelo teresiano.

Y en este punto se interrumpe la historia.

* * *

QUEREMOS ALUDIR SEGUIDAMENTE al delicado problema que concierne a la autoría material de este escrito. Así como se comprueba un consenso general en atribuir el manuscrito a fray Luis, una tradición que desde finales del XVI se mantiene hasta el XVIII, en que se cierne la oscuridad sobre su paradero, no existen referencias tan claras e inequívocas de que se trate de un autógrafo. El mismo fray Andrés de la Encarnación, tan explícito en otras ocasiones para determinar si se trata de manuscritos auténticos, no proporciona una afirmación decidida, sino que se limita a reproducir la deposición del P. Agustín Antolínez, quien testifica sobre «unos tres ó quatro quadernos que tubo este testigo en su poder escritos de Letra del dicho P. Maestro fr. Luis de León de la Vida de la dicha S. Madre Theresa de Jesús en los quales decía lo que dicho tiene este testigo»³⁵. Pero tres o cuatro cuadernos se compaginan mal con las trece hojas de que consta esta *Vida*; así pues, no podría referirse a ella, o, en todo caso, habría que suponer que esta estaría comprendida entre otros escritos. Es esta ambigüedad la que nos ha movido a hacer un cotejo entre la *Vida* y algunas páginas inequívocamente autógrafas de fray Luis pertenecientes al *Libro de Job*. Las conclusiones a que hemos llegado no pueden interpretarse como definitivas, pero apuntan, más bien, a un sentido negativo, ya que *no* permiten establecer una exacta correspondencia caligráfica entre los dos escritos; aunque tampoco es descartable que en distintas circunstancias vitales cambie el tipo de letra. Con todo, nos inclinamos más a

³⁵ *Memorias Historiales*, BN, manuscrito 13482, f. 192v. [La cursiva es nuestra].

pensar que nos enfrentamos a la labor de un copista cercano en el tiempo al propio fray Luis y con mayores preocupaciones caligráficas que el famoso maestro.

Por lo que se refiere a nuestra edición, hemos intentado realizar una transcripción del texto lo más fiel posible al manuscrito original. Por ello, hemos respetado escrupulosamente las grafías. Únicamente nos hemos permitido regularizar el uso de la *u* y de la *v* (con valor vocálico *u*; con valor consonántico *v*), así como desarrollar las abreviaturas, colocar signos de puntuación y los acentos según las normas actuales, dividir párrafos por el sentido, añadir guiones, etc., para hacerlo más fácilmente accesible al lector. La separación de palabras se efectúa según criterios vigentes hoy, aunque mantenemos los casos en que las preposiciones aparecen aglutinadas con artículos y pronombres. Cuando en alguna ocasión hemos añadido al texto alguna palabra o letra, la escribimos entre corchetes [].

Con el fin de facilitar la lectura, colocamos en su lugar correspondiente las palabras que aparecen interlineadas y las notas aclaratorias de los márgenes, siempre y cuando el sentido lo permita; en caso contrario, las incorporamos en nota exclusivamente. De igual forma, no señalamos la presencia de tachaduras en el texto; solo en aquellas ocasiones en que la palabra suprimida conlleva algún valor conceptual o estilístico de interés, la incluimos en nota.

Para terminar, queremos expresar nuestro más sincero reconocimiento a las MM. Carmelitas Descalzas del Convento de San José de Salamanca, quienes, con generosa y liberal disponibilidad, nos han facilitado la consulta del manuscrito de la *Vida de Santa Teresa* y han hecho posible este trabajo. Nuestra gratitud también a los PP. Carmelitas Descalzos del Centro internacional Teresiano-Sanjuanista de Ávila, y muy en particular al P. Salvador Ros, por el material bibliográfico que nos ha proporcionado. Queremos manifestar nuestro agradecimiento a Ediciones Universidad de Salamanca, representada en la actualidad por Eduardo Azofra, por las facilidades que nos ha proporcionado para la realización de esta segunda edición, revisada, corregida y actualizada en ciertos aspectos ortográficos y otras cuestiones.

ANÁLISIS COMPARATIVO
DE LA ESCRITURA DEL MANUSCRITO
CON LA DEL AUTÓGRAFO
DEL *LIBRO DE JOB*



HEMOS PARTIDO DEL COTEJO DEL MANUSCRITO de la *Vida de santa Teresa* con fragmentos inequívocos, en cuanto a la autoría, de *La exposición del Libro de Job*, de fray Luis de León, manuscrito 219 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca³⁶.

De este cotejo hemos deducido los rasgos caracterizadores siguientes:

1. La escritura del manuscrito del *Libro de Job* da una impresión de mayor rapidez que la de la *Vida de santa Teresa*, lo que se manifiesta por:

a) Simplificación de la forma de determinadas letras como, por ejemplo, la letra **h**, claramente estilizada:

noeē mi ledo Embus

b) El punto de la **i** se dirige lanzado hacia la derecha, en muchas ocasiones, coincidiendo con varias letras posteriores a dicha **i**, y frecuentemente aparece enlazado con la letra siguiente:

afirmación visiones quien

Lo mismo sucede con las abreviaturas, muchas de las cuales se encuentran simplificadas y ligadas a la letra siguiente (incluso de palabras distintas):

2º año los siglos

³⁶ Fechado en 1591. Tomo en 4.º. Escrito en papel de diferentes tamaños. Letra itálica, autógrafa en gran parte. 1 h. + 518 folios. Estos datos nos han sido amablemente proporcionados por Javier San José, profesor del Departamento de Literatura de la Universidad de Salamanca, autor de una tesis sobre la edición de *La exposición del Libro de Job*, manuscrito 219 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca.

c) Movimientos dextrógiros muy claros y frecuentes, como en la **y**, **z** y **q**:

z no zo *deyr* *quando*

d) Prolongación de rasgos finales, como en la **a** y la **n**:

nda *alucianan*

e) Inclinación hacia la derecha de la letra, claramente perceptible en el *Libro de Job* y apenas esbozada en la *Vida de santa Teresa*:

amigos, mis a lucia y a enemigos contrarios. zello

f) Presencia de enlaces frecuentes entre las palabras:

fuelue a soplar *todo posible*

2. La escritura de la *Vida de santa Teresa* revela indicios de mayor lentitud, lo que se evidencia por:

a) Presencia de rasgos ornamentales en ciertas grafías, como la de la **y**, y sobre todo en las mayúsculas iniciales, preferentemente en el principio del texto:

Matteo de Abumada y donã Teresa

b) Movimientos sinistrógiros claros, como, por ejemplo, en las letras **g**, **p**, **f**, etc. Frecuentes lazos y bucles, tanto inferiores como superiores, prolongados hacia la izquierda, en distintas letras:

agustar *sin* *aficiones* *pareciendole*

c) Lentitud en las grafías de determinadas letras, tanto inicial como final, lo que se muestra por una mayor concentración de tinta, como en la **ll** o **s** alta:

y *nobles* *dichosa* *della*

d) Presencia de enlaces entre las letras en forma de lazos y bucles:

yel santo *Veñ. esferuicia*

e) Movimientos isócronos o acompasados en la escritura:

que aunque la misma escriuio la

f) Dimensión normal y media de las letras:

*oracion desta santa porq se le tras Lucia q dios le yua
armando en ella vn mortal enemigo y a frente*

g) Uniformidad de los caracteres y perfilamiento normal de los mismos:

*curiosidad en ello con alguna de masia y ecicso en lo qual
a yudo mucho o por mejor decir le dano la lición de algunos
libros profanos a que la lleuo su natural y ngenioso y la co
pania y conberfacion de vna doncella deuda suya no
muy asentada de q dice en su vida. es dios en todo mara*

h) Menor inclinación a la derecha de las letras:

*niños tan sabias y verdaderas que pasauan entre la ni
ña y su hermano y que ella contanta dulzura quetra*

3. La dirección de la caja del renglón en la *Vida de santa Teresa* tiene forma de serpentina:

*de peligro y porq como vn hombre prudente no se
blá palabra sin mucho peso menos las sablara dios y
mirado esto y ser las palabras con formas a la escriptu
ra diuina y doctrina de la y glesia me parece las
que en el libro estan ser de parte de dios: y aña de
luego.*

Mientras que la del *Libro de Job* es recta y ligeramente ascendente:

*Y a noche Capas se tu bien. Por q quanto a la
gracia, tal permanen cada vno, qual muer.*

*Y Job auendo die en esto Callos y responde le
Baldad ore q luego se sigue de*

4. Discrepancias gráficas entre los manuscritos del *Libro de Job* y el de la *Vida de santa Teresa*:

a) Se comprueban grafías diferentes para:

	<i>LIBRO DE JOB</i>	<i>VIDA DE SANTA TERESA</i>
y	<i>dey</i>	<i>ynes</i>
p	<i>pages</i>	<i>primero</i>
d	<i>deas</i>	<i>docto</i>
h	<i>Embe</i>	<i>hacer</i>
z	<i>zages</i>	<i>luz</i>
t	<i>tambien</i>	<i>temia</i>
v	<i>vedas</i>	<i>vanidad</i>
c	<i>caer</i>	<i>cañas</i>

b) Distintos comportamientos en los rasgos finales de determinadas letras. En el *Libro de Job* aparecen diferentes rasgos dextrógiros en la **a** y **n**, ausentes en la *Vida de santa Teresa*:

<i>LIBRO DE JOB</i>	<i>VIDA DE SANTA TERESA</i>
<i>aparicion</i>	<i>lean</i>
<i>podra</i>	<i>manera</i>

c) Los signos de puntuación están más dirigidos hacia la derecha en el *Libro de Job*, como por ejemplo en el punto de la **i**, que en bastantes ocasiones se encuentra omitido, presumiblemente por la rapidez de redacción:

<i>LIBRO DE JOB</i>	<i>VIDA DE SANTA TERESA</i>
<i>significaci<i>o</i>n</i>	<i>oracion</i>
<i>celo</i>	

d) Las abreviaturas manifiestan una dirección de curvatura opuesta. En el *Libro de Job* adoptan una forma convexa, frecuentemente simplificada como un ángulo, mientras que en la *Vida de santa Teresa* esta es cóncava:



5. A la vista de los datos proporcionados por el cotejo de estos dos manuscritos, no podemos dar valor definitivo a unas pruebas que tienen siempre una consecuencia negativa y no positiva; es decir, que pueden servir fundamentalmente para establecer dos igualdades cuando el *ductus*, tipos de rasgos, las preferencias establecidas, etc., coinciden gráficamente en dos textos, pero que no sirven del todo para negar una misma escritura o autoría en dos escritos, dado que una persona en distintas situaciones, con materiales diversos, papel, mayor o menor rapidez, etc., o en diferentes épocas de su vida, puede cambiar en gran parte sus rasgos caligráficos.

Aunque con todas estas precauciones, el número tan alto de discrepancias y las diferencias de *ductus* tan claras en muchos casos hacen que nuestra opinión sea que la *Vida de santa Teresa* no parece autógrafa de fray Luis; más bien produce la impresión de ser obra de un copista que escribe al dictado del propio fray Luis, o que no está, en todo caso, muy alejado en el tiempo con relación al original, con evidentes preocupaciones por la propia caligrafía, como es lo esperable en un traslado o copia.

ESTUDIO LINGÜÍSTICO



EN EL SIGLO XVI LA FIGURA DE FRAY LUIS DE LEÓN compendia los rasgos definitorios del hombre de letras de esta época. En él se aúnan, revitalizadas, la herencia clásica latina y griega, el conocimiento de la Biblia, la formación teológica, el dominio en el campo de la retórica, la preparación filológica, la maestría en las técnicas de exégesis textual y la sensibilidad hacia la literatura romance, con preferencia hacia los autores italianos y españoles, sin perder nunca el profundo enraizamiento en lo popular.

La obra *De la vida, muerte, virtudes y milagros de la Santa Madre Teresa de Jesús* constituye un claro, aunque breve, ejemplo de su ideario lingüístico, integrado en las coordenadas del humanismo renacentista de la segunda mitad del siglo XVI, en el que dominan los criterios de naturalidad, selección y buen gusto con un rechazo por igual de lo afectado y lo rústico¹.

¹ No por consabida debe dejar de mencionarse la famosa cita luisiana sobre la lengua romance: «El bien hablar no es común, sino negocio de particular juicio, así en lo que se dice como en la manera como se dize, y negocio que, de las palabras que todos hablan, elige las que convienen y mira el sonido dellas, y aun cuenta a veces las letras, y las pesa y las mide y las compone, para que no solamente digan con claridad lo que se pretende dezir, sino también con armonía y dulçura» (*Los nombres de Cristo*. Edición de Cristóbal Cuevas, Madrid, Cátedra, 1977, p. 497). Subraya E. de Bustos que «tal afirmación [elegir entre *las palabras que todos hablan*] constituye uno de los principios estilísticos configuradores del Renacimiento; tampoco lo es que tal principio se nos presenta con dos formulaciones: positiva una: la *naturalidad*; negativa la otra, la *afectación*» («Observaciones semiológicas y semánticas en torno a Fray Luis», en VV. AA., *Fray Luis de León*, I, Academia Literaria Renacentista, Ediciones Universidad de Salamanca, 1981, p. 127). Precisa cómo tal formulación aparece por vez primera en Garcilaso y alcanza su mayor resonancia en Valdés, para sufrir una evolución en la segunda mitad del siglo, en el que el ideal estético de la «llaneza» o «sencillez» comienza a declinar.

Vamos a tratar de dar cuenta del valor de esta obra del maestro Luis de León.

1. CARACTERÍSTICAS GRÁFICAS

COMENZAREMOS PRESENTANDO las características gráficas del texto. En la representación de los sonidos vocálicos, la **v**, en función de *u*, aparece exclusivamente en posición inicial de palabra y queda restringida a escasos términos²: **v**lloa (2), **v**ñico (1), **v**niversal (1), **v**sa (1), **v**yr (2), **v**yéndola (1), **v**no (5), **v**nos (7), **v**na (25), **v**nas (3). En interior de palabra encontramos la *v* con valor vocálico únicamente en *des**v**sados*, vocablo derivado mediante el prefijo *des*³, por lo que **v** se halla en posición inicial del lexema.

De la misma manera, la **y** alterna con la **i** para representar la vocal palatal cerrada en posición inicial: **y**mposible/**i**mposible; **y**nclinar/**i**nclinar; **y**ncreyble/**i**ncreyble; **y**nquietud/**i**nquieta; **y**nterior/**i**nterior. También se encuentra la grafía consonántica con valor tanto vocálico, como semiconsonántico o semivocálico, en posición interior de palabra: *ju**y**cio*, *o**y**a*, *o**y**dos*, *ra**y**ces*, *re**y**no*, *se**y**s*, *bu**y**r/v**y**r*.

En cuanto al consonantismo, y específicamente en el campo de las labiales, por regla general figuran **v**- o **u**- iniciales cuando la palabra latina posee *V*², y se utiliza **b**- cuando comienza por *B*: **v**elar < VIGILARE; **v**encer < VINCERE; **u**iuir, **v**iuir < VIVIRE; **b**ajar < del lat. vg. *BASSIARE; **b**oca < BUCCA⁴. Sin embargo,

² Indicamos entre paréntesis el número total de apariciones de los vocablos en el texto.

³ En la carta que Juan de Ávila escribe a santa Teresa, integrada en nuestro texto, existe una alternancia de *v* y *o* para representar la conjunción disyuntiva. Recordemos, a este respecto, la preferencia de Juan de Valdés por el empleo de la *o*, al igual que sucede en el resto del fragmento: «Pecan [...] los castellanos [...] quando la *o* es coniucción disiuntiva, puniendo *u* en lugar de la *o*» (*Diálogo de la lengua*. Edición de Cristina Barbolani, Madrid, Cátedra, 1987, p. 166).

⁴ Para no ser excesivamente prolijos en la enumeración de los ejemplos, expondremos en el texto, únicamente, los casos más representativos del fenómeno gráfico que estudiemos, anotando el resto en nota: **v**erdad < VERITATE(M); **v**erdadero (**v**erdaderas, **v**erdaderos, **v**erdaderamente) < del castellano

no son extrañas las «irregularidades» y frecuentemente aparece **b-** cuando en latín encontramos *V-*, si bien es más escaso el fenómeno contrario, **v-** cuando *B-*. Tampoco es raro encontrar casos en que están presentes las tres grafías, **b-**, **v-** y **u-**, en una misma palabra: *beynte* < VIGINTI; *biuda* < VIDUA; *bien*, *vienes*, *uienes* < BENE⁵.

En posición intervocálica la confusión gráfica es predominante en nuestro texto, pues, si bien lo más frecuente es escribir **-u-** cuando en latín aparecía *-V-* o *-B-*: *cautiuos* < CAPTIVU(M); *lleuar* < LEVARE⁶; *cauallero*, < CABALLARIU; hallamos idéntica grafía, **-u-**, aunque en latín tengamos *-P-*: *entiuirse* < der. de TEPIDUS; *sauia* < SAPERE⁷. La aparición de **-b-** tampoco es regular, ya que esta se encuentra en nuestro texto independientemente de que en latín haya *-P-*, *-F-*, *-B-* o *-V-*: *concebir* < CONCIPERE; *libertad* < LIBERTATE(M); *nobiembre* < NOVEMBER; *faborecidos* < der. de FAVOREM⁸. La **-v-** intervocálica está ausente de nuestro texto, con excepción del topónimo *Ávila* y del imperfecto *yva*, ambas también escritas con *-u-*: *Áuila*, *yua*. En el folio 2r. se lee en el margen el antropónimo *Cuevas*, con *-v-* intervocálica, pero la diferencia entre la tinta y la caligrafía de la anotación con la del resto del fragmento hacen suponer que este aparte sea un añadido posterior.

ant. VERO; *uez* (*ueces*), *vez* (*vecas*) < VICE(M); *uida*, *vida* < VITA(M); *virgen* < VIRGINE(M); *virtud* (*virtudes*) < VIRTUTE(M); *virtuoso* (*virtuosos*) < VIRTUOSUS; *visión* (*visiones*) < VISIONE(M); *visitar* (*visita*, *visitó*) < VISITARE; *baptismo* < gr. BAPTISMOS; *bien* (*bienes*) < BENE; *blandura* < derivado de BLANDU(M); *breue* (*breuedad*) < BREVE(M); *bueno* (*buen*, *bueno*, *buenas*, *buenos*) < BONU(M).

⁵ *Biudo* < VIDUUS; *bolar* < VOLARE; *boceaua* < derivado de VOCE(M); *boluer* (*boluiéndose*, *boluió*, *buelta*) < VOLVERE; *botos* < VOTU(M); *benir*, *venir*, *uenir* < VENIRE; *biese*, *vieste*, *uieste* < der. de VIDERE; *bestir* < VESTIRE, etc.

⁶ *Boluer* < VOLVERE; *grauemente* < der. de GRAVE(M); *nueuo* < der. de NOVU(M); *seruía* (*seruían*, *seruida*, *seruido*) < der. de SERVIRE.

⁷ *Ceuaua* < CIBARE; *gouernar* (*gouernando*) < GUBERNARE; *recviendo* < RECIPERE.

⁸ *Obedecer* < OBOEDIRE; *obediencia* < OBOEDIENTIA; *obispo* < EPISCOPUM; *percibir* < PERCIPERE; *reboluer* < REVOLVERE; *sabor* < SAPORE; *soberano* < *SUPERIANUS; *soberuía* < SUPERBIA; *subir* < SUBIRE; *trabajo* < TRIPALIUM; *tribunal* < TRIBUNALE(M); *tubieron*, *ubo*, *aprobechaua*, etc.

Cuando la labial está agrupada con líquida, *r* o *l*, la norma pide siempre **b**: *ablar* < del lat. familiar FABULARI; *sobre* < SUPER y lo mismo cuando se halla en posición implósiva: *abstenerse* < ABSTINERE⁹. Después de *r* o *n*, generalmente hallamos la grafía **u** y **v** respectivamente: *conseruar* < CONSERVARE; *conversación* < CONVERSATIONE(M)¹⁰, aunque también encontramos algún ejemplo con **b**: *herbores* < FERVORES; *conbersaciones* < der. de CONVERSARI¹¹.

La representación de las nasales ante consonante labial ofrece ejemplos de vacilación formal: *combersación/conbersación/conversación*; *conbersable/conversó*; *emfermedad, emfermo/enfermedad, enfermo*; *ymperfecciones/ynperfecciones*; *conpostura, conpungida*, etc., aunque se comprueba el predominio de **m** delante de *b* y *p* y **n** delante de *f*: *combeniente, competencia, embiando, ymbierno, ymbisible, ymfinitas*, etc.

El grupo latino **PT** se conserva en el texto no solo en cultismos, como *rapto*, que han llegado hasta nuestros días, sino en otros vocablos, como *baptismo* y *captiua*, si bien se encuentran en el texto algunos ejemplos de vocalización de la consonante implósiva: *cautivar* y *cautivos*. Idéntica conservación manifiesta el grupo **CT** en *tracto, ymperfección, fructo, sancto*, registrado doce veces, *perfectionar*, etc., alternando con *trato*, mayoritario; *santo*, recogido veintiuna veces; *santidad, autor*, etc.

Por lo que se refiere a las sibilantes, la inestabilidad gráfica que presentan es evidente, aunque esta se manifiesta de una forma más acusada en las parejas **-s/-ss-** y **-ç-, -c^{+e,i}-/-z-** que en la formada por **-x/-j-, -g^{+e,i}-**, representantes de sonidos palatales. Concretamente, la oposición **-s/-ss-** no muestra ninguna regularidad gráfica en la obra, ya que en el texto aparece **-s-** cuando

⁹ *Abraços* < der. de BRACCHIU(M); *abrir* < APERIRE; *descubrir* < der. de COOPERIRE; *dobláuale* < DUPLARE; *obra* < OPERA(M); *obraua* < OPERARI, der. de OPUS, -ERIS; *posible* < POSSIBILIS; *público* < PUBLICUS; *absolución* < ABSOLUTIONE(M).

¹⁰ *Estoruo* < der. de DISTURBARE; *seruían* < der. de SERVIRE; *seruicios* < SERVITIU(M); *sierua* < SERVA(M); *soberuía* < SUPERBIA; *convalecencia* < der. de CONVALESCERE; *convatidor* < der. de BATTUERE; *convirtió* < der. de CONVERTERE.

¹¹ *Turbada* < TURBARE; *combenía* < der. de CONVENIRE; *conbersable* < der. de CONVERSARI.

en latín existía tanto -S- como -SS-: *casa* < CASA; *confesarse* < CONFESSARE¹².

Idéntica ausencia de norma presenta -ss-, pues si bien generalmente se emplea cuando en latín se hallaba -SS-: *excesso* (aunque también *esceso*) < EXCESSUS, *passa* < der. de PASSARE, *posible* < POSSIBILIS, en otros contextos encontramos estas mismas palabras con -s-: *excesos*, *paso* (empleado en nueve ocasiones frente a una única de *passa*), *posible*, etc. También figura -ss- en otros términos como *asegurándose* y *así* (1), frente a *así* (12) y el predominante *ansí* (37). El empleo de -ss- es sistemático en el superlativo en -íssimo: *dulcísimo*, *grandísimo*, *gratísima*, *larguísima*, *santísima*. Para representar la terminación del imperfecto de subjuntivo (pluscuamperfecto latino) se utiliza generalmente la -s-, lo cual no deja de ser sorprendente, ya que normalmente fray Luis suele escribirlo con -ss-: *amase*, *anduviese*, *biese*, *buscase*, *començase*, *comunicase*, *confesase*, etc., así hasta cerca de cincuenta apariciones. Con carácter de excepción encontramos dos formas con -ss-: *conociessen* y *meditasse*¹³.

En relación con la oposición -ç-, -c^{+e,i}/-z-, que bastante antes de fray Luis de León había reflejado la oposición sorda/sonora, se observa una acusada vacilación gráfica, pues, aunque frecuentemente aparece -ç^{+a,e,o}, o -C^{+e,i} en posición no intervocálica: *alcançar* < *INCALCIARE; *començase* < CUMINITIARE; *forçola* < der. de FORTIA; *dulce* < DULCEM¹⁴; *esperança*, etc., en otro buen número de ocasiones, a pesar de hallarse entre vocales, tanto en cultismos como en palabras patrimoniales, la solución es idéntica a la anterior: *hacía*, *hiço* < FACERE; *decir*, *deçir* < DICERE; *pos-tiço* < *POSITICIUS; *vicio* < VITIUM; *atemoriçar*; *escandaliza-dos*; *profetiçando*; etc.¹⁵.

Por lo que se refiere al sufijo -eza, procedente del latín -ITIA, encontramos en nuestro texto tanto la solución ç como z:

¹² *Residía* < der. de RESIDERE; *resistir* < RESISTERE.

¹³ Este dato incide en nuestra apreciación de no considerar la *Vida* de santa Teresa como obra autógrafa del propio fray Luis.

¹⁴ *Amanecer* < del lat. vg. hispánico *ADMANESCERE; *conocer* < COGNOSCERE; *crecer* < CRESCERE; *reçar* < RECITARE.

¹⁵ *Desbiço* < der. de FACERE; *edificio* < AEDIFICIUM; *gracia* < GRATIA; *negocio* < NEGOTIUM; *noticia* < NOTITIA; *oficio* < OFFICIUM; *preciarse* < PRETIARE; *servicio* < SERVITIUM.

aspereça, flaqueça, pureça, grandeza, tiuieza, etc. Sin embargo, el sufijo **-ción**, que procede por vía culta del latín *-TIONE*, siempre aparece representado con la grafía **c**: *absolución, aflicciones, combersación*¹⁶. Cuando dicho sufijo ha sufrido la evolución popular, el resultado es la grafía **ç**: *raçón* < *RATIONE*(M); *saçón* < *SATIONE*(M). También presenta nuestro texto el grupo latino *-CTY-* con grafía conservadora: *ymperfectiões, affectiõn* (1), aunque son mucho más frecuentes las formas en **-ción**: *aficiones* (8).

La grafía **z** aparece exclusivamente en posición intervocálica: *gozaua* < der. de *GAUDERE*, pero es minoritaria frente a los representantes de las formas ensordecidas. La irregularidad gráfica también es manifiesta, pues la mayor parte de estos términos presentan alternancia entre **-z-** y **-ç-**: *comenzando, comenzando; comenzase, començase; gozaua, goçaua; grandeça/grandeza* < *GRANDITIA*¹⁷.

La oposición **-x/-j-**, **-g^{+e,i}-**, representativa de la existente entre fonemas sordos y sonoros, es, sin lugar a dudas, más regular. Encontramos la grafía **x** cuando la palabra latina presenta el grupo *SSY*: *debaxo* < der. de **BASSIARE*, o el grupo *KS*: *dixese* (*diximos, dixio*) < der. de *DIXI*; *exemplo* < *EXEMPLU*(M)¹⁸. Sin embargo, la sistematicidad no es absoluta, pues, a diferencia de las soluciones anteriores, existen ejemplos de *bajarse* (frente a *debaxo*) y *dejar* (3) (frente al resto de las formas del verbo, todas ellas con la grafía **x**, con un total de catorce apariciones).

Las grafías **j^{+a+o+u}** y **g^{+e,i}**, ambas representantes de sonidos sonoros, aparecen cuando en la palabra latina encontramos uno de los siguientes grupos: *-LY-*: *ageno* < *ALIENU*, *atajar* < der. del lat. vg. *TALEARE*¹⁹; *-G^{+e,i}-*: *diligencia* < *DILIGENTIA*, *recoger* < der.

¹⁶ Otros ejemplos son: *comunicación, determinación, fundación, inclinación, oración, proporción, relación, suplicaciones, ymaginación*.

¹⁷ Incluso los antropónimos *Salazar* y *Zepeda* presentan la vacilación gráfica **ç/z**: *Salaçar, Çepeda*.

¹⁸ *Dexa* < der. de *LAXARE*; *ejercicio* < *EXERCITIU*(M); *ejercitar* < *EXERCITARE*; *lexos* < *LAXIUS*; *perplexa* < *PERPLEXA*(M), *perplexidad* < *PERPLEXITATE*(M); *prolixos* < *PROLIXU*(M).

¹⁹ *Muger* < *MULIERE*; *escogía* < der. de *COLLIGERE*; *aconsejó* < der. de *CONSILIU*(M); *consejo* < *CONSILIU*(M); *hija* < *FILIA*(M); *mejor* < *MELIORE*(M); *trabajaua* < der. del lat. vg. **TRIPALIARE*.

de COLLIGERE²⁰; *G*^{+e-}, *I*: **g**eneral < GENERALIS (cultismo), **j**untarse (**j**untando) < IUNCTARE. Suele ser sistemático el empleo de **j** ante *a*, *o*, *u* y el de **g** ante *e*, *i*, como recomienda Valdés²¹, aunque se observen algunas excepciones: **j**entes (1), **imajinar** (1), al lado de **ymaginación** (3) e **ymaginaría** (3).

La grafía **h**-, en posición inicial, aparece tanto en palabras que en latín comenzaban por *F*-, **hablar** < der. de FABULARI, **herido** < der. de FERIRE²², como en determinadas que lo hacían por *G*-, **hermano** < GERMANUS o en otras que en esa lengua llevaban la grafía *H*-, **hombre** < HOMINE(M), **honrrar** < HONORARE²³. No obstante, las excepciones son frecuentes y, en ocasiones, no existe ningún signo gráfico para representar la *F*- o *H*- iniciales latinas: **ablar**, con un total de quince apariciones frente a once del mismo verbo con *b*-; **allar** (5 frente a una con *b*-); **abil** (*avil*) < HABILIS; **orror** < HORROR²⁴. Por el contrario, hemos hallado un caso –justificable fonéticamente– en que se halla la grafía **y** en posición inicial en lugar de la esperable *b*-, **yerro**: «como la piedra ymán con el **yerro**».

La **-h**- en posición interior de palabra figura en escasos términos, como en el antropónimo **Ahumada**, ya que **ahora** < HAC HORA aparece representado por el antiguo *agora*. También se encuentra agrupada con alguna consonante oclusiva sorda: *p*, *t*, *k*, formando parte de grafías cultas: **charidad**, **christiano**, **perrochia**, **thesoro**, **Matheo**, **Joseph**.

²⁰ **Religión** < RELIGIONE(M); **ymagen**, **ymaginación**, **ymaginaría** < der. de IMAGINE(M).

²¹ «En cuando a la *j* larga [...] stará bien en todos los lugares que uviere de sonar como vuestra *gi* [la italiana], y mal en los que uviere de sonar de otra manera; sta bien en *mejor*, *trabajo*, *jugar* [...] y assí en todos los vocablos que tienen este *ja*, *jo*, *ju*» (*Diálogo de la Lengua*, p. 162).

²² **Deshacer** < der. de FACERE; **hermosa** < FORMOSA; **hija** < FILIA(M); **hollara** < lat. vg. FULLARE; **huyr** < FUGIRE.

²³ **Hubiérale** < der. de HABERE; **humanas** < HUMANUS; **humanidad** < HUMANITATE(M); **humildad** < HUMILITATE(M); **humillar** < HUMILIARE.

²⁴ **Acen** (*ácese*, *arí*, *echo*) frente al gran número de apariciones del verbo hacer con *b*-, cerca de cincuenta; **ollar** con una aparición frente a otra de *hollar*; **ygas** < FICA(M); **auer** (*auia*, *auian*, *auiendo*, *aya*, *ayas*) < HABERE; **oras** < HORA, etc.

Se aprecia algún caso de vacilación gráfica en la representación de las laterales, generalmente simples, con la excepción de dos términos en que se presenta la geminada: *naturalles* (1), frente a *naturales* (3), e *yllusión*, neologismo de la época que solo encontramos una vez en el texto.

Se comprueba la existencia de la grafía **qu** tanto delante de *á* tónica: **quat**ro, **qual**, **quan**, **quando**, **quanto**, etc., como delante de *a* inacentuada: **qu**arenta, **qual**quiera, etc., e incluso ante el diptongo *ue*: **qü**enta(9)²⁵.

Se advierte cierto mantenimiento de grafías latinizantes, como el grupo **sc** en *resuscitar*, la presencia de **s-** líquida en cultismos tales como **spí**ritu (23), **sp**iritual (4), frente a **espí**ritu (3) y **esp**iritual (2), o la conservación de **x** implosiva, con valor de [s], en voces como **ex**periencia, **ex**perimentada, **ext**ensamente, **ex**traordinario, etc., donde no es difícil adivinar la influencia del prefijo *ex-*. A pesar de esto, es evidente una clara oscilación en esta última representación gráfica, que en ocasiones alterna con la más popular **s**: **esc**usar, **est**ender, **est**erior, **est**raña, etc., hasta el punto de producirse dobles gráficos, algunos un tanto extraños: **ex**cesos, **ecc**esso y **esc**esso.

En cuanto a grafías dobles, se hallan **rr** en inicial de sílaba tras nasal: **bonrr**ar (2), **bonrr**as (1) y **ff** en **off**icio, **aff**ección, **aff**ición (4), que alterna con **af**ición (1).

Por lo que respecta al vocalismo, se evidencia una oscilación en el timbre de las vocales átonas: **adeu**inar, **apare**ncia, **lic**ión, **mener**a, **mes**mo (5)/**mis**mo (19), **mon**esterio (14), **men**esterio, **perrochia**, **sigún** (1)/**según** (4), **y**mbiase, **y**mbió, etc.

Este texto ofrece las siguientes abreviaturas: ~ para la **n** en posición implosiva; **ñ**, en sustitución de que; **pa**, como fórmula abreviada de *para*; **her**^{no} por *hermano*; **m**^{des} por *mercedes*; **N**^{ro} por *nuestro*; **Xpo** en vez de *Cristo*; **JHS** por *Jesús*; **M**^a por *María*; **S**^{ra} por *Señora*; **N**^a por *Nuestra*; **S**^{ta} por *santa*; **S**^{to} por *santo*; **S** por

²⁵ Respecto a este uso gráfico, parece seguirse la recomendación de Valdés: «Pareciéndome que conviene assí, a todos los nombres que sinifican número, como *quatro*, *quarenta*, pongo *q*, y también a los pronombres, como *qual*; y de verdad son muy pocos los que me parece se deben escribir con *ç*» (*Diálogo de la Lengua*, p. 168).

san; **mag^d** por *magestad*; **V** por *vuestra*; **M^d** por *merced*; **P^e** por *Padre*; **m^e** por *madre*.

Resalta en el manuscrito la casi absoluta ausencia de puntuación²⁶, y, en el caso de que esta se produzca, la inexistencia de mayúsculas tras punto, salvo minoritarias excepciones. Asimismo, no parece deducirse ninguna regla que determine la presencia de mayúsculas en palabras como **Dios**, **Alma**, etc., o los nombres propios: **agustín**, **zepeda**, **ynés de toledo**, etc.

Se encuentran amalgamadas preposiciones y presentadores: *dél* (por *de él*), *dello*, *acuyo*, *aeste*, *aquien*, *conel*, *deaquella*, *dela*, *desí*, *desu*, *enesta*, *enello*, *ensu*, *enel*, *enlas*, *porsu*, etc., y conjunciones: *yes*. No es extraño encontrar palabras unidas: *aquiendios*, *sugusto*, *porqualquiera*, etc.

Finalmente, hemos hallado algún caso de errores y descuidos en la representación gráfica de los vocablos: *condescenciendo* (en lugar de *condescendiendo*); *bico* (en vez de *biço*); *engano* (por *engaño*), etc. Además, hemos comprobado la presencia de ciertos errores, típicos, por otra parte, de copistas, como repetición de sílabas: *cautiuiuaa*; y también de palabras: «y del yngenio de Dios *que como que como* es médico visita...», que a veces están tachadas: «Aunque estaba resuelta en ser toda de Dios **no sabía no savía** desasirse del mundo» (en negrita la tachada); «en bolviéndose a él **la la** suspendía»; «y porque tenía ya asentado en el alma **le deci** el servicio de Dios *le decía*...», donde se aprecia el truncamiento de la forma verbal anticipada. Incluso se ha llegado al caso de introducir una frase completa que se elimina, para poco después volver a incluirla en un contexto muy similar: «Y es *negocio* muy intelectual **y ácese con mucha luz spiritual que recogen a lo interior** y por la misma raçón *negocio* de menos sospecha y engaño *y hácese con mucha luz spiritual que recoge a lo interior* al alma».

En resumen, la situación gráfica de este texto carece de una norma precisa en aquellas grafías que representan sonidos nuevos, como realización de fonemas que surgen a consecuencia del reajuste fonológico producido en el español en el tránsito a

²⁶ Sobre este aspecto, cf. James O. Crosby, ed., *Francisco de Quevedo, Política de Dios, gobierno de Christo*, Madrid, Castalia, 1966, especialmente, pp. 20-23.

la Edad Moderna. De modo semejante sucede con aquellas que representan fonemas desaparecidos, o a punto de serlo, a lo largo del proceso histórico: *beynte*, *ablas*. Incluso hay algunas que resultan un tanto chocantes o extrañas –lo mismo que se puede afirmar de algunos de los errores anteriormente reseñados– teniendo en cuenta el nivel cultural del autor, como *deçir*, *desbiço*, *biese* y demás formas de imperfecto de subjuntivo.

2. NIVEL MORFOLÓGICO

DESDE UN PUNTO DE VISTA MORFOLÓGICO llama la atención la gran variedad y riqueza de formaciones derivadas. Están presentes los morfemas más representativos, de cada una de las tres grandes categorías léxicas: sustantivos, adjetivos y verbos. Ahora bien, en una aproximación más detallada se observa cierta inclinación o preferencia por determinadas formas, hasta llegar al predominio claro de algunas de ellas. Este hecho creemos que hay que interpretarlo en función tanto de la época –lengua del siglo XVI– como del registro culto y técnico en el que se inscribe, donde hay que tener en cuenta no solo el influjo latino, sino también el italianizante.

Así, por ejemplo, en las formaciones sustantivas a partir de bases verbales, los sufijos más frecuentes son **-o**, **-ción** y **-miento**. El primero, de carácter vernáculo, se halla en vocablos tales como *adreços*, *aprieto*, *consuelo*, *desacato*, *espanto*, *lloro*, *olvido*, etc., hasta llegar a sobrepasar la cifra de cuarenta sustantivos deverbales, lo que viene a confirmar el gran rendimiento de este sufijo nominalizador átono²⁷ frente a otros del mismo tipo, como

²⁷ Esta productividad se mantiene a lo largo de la historia del español y llega a nuestros días, en voces como *entrenno*, *refino*, etc., como acertadamente señala M. Alvar Ezquerro, «Vitalidad y pervivencia del sufijo nominalizador **-o**», en *Serta Filológica Fernando Lázaro Carreter*, I, Madrid, Cátedra, 1983, pp. 47-58. Una visión general de esta clase de sufijos puede verse en J. Pena, *La derivación en español. Verbos derivados y sustantivos verbales*, Anejo n.º 16 de *Verba*, Santiago de Compostela, 1980.

-e y -a²⁸: *-deleite, duda, habla, pelea-*, también presentes en este texto, pero en número mucho más reducido.

Si estos morfemas son patrimoniales, **-ción**²⁹ nos remite directamente al latín y a niveles lingüísticamente elevados. Treinta y dos sustantivos recogidos son muestra evidente del empuje de este sufijo, que comienza a ser productivo en el siglo XV y alcanza gran rentabilidad en el XVI, de la mano de verbos cultos, preferentemente relativos a una esfera intelectual. La variante **-ación**, adherida a verbos de la primera conjugación y con vocal temática, aparece en *comunicación, consideración, determinación, inclinación, suplicación*³⁰, *ymaginación*, etc. Junto a estas formas hacen acto de presencia otras sin vocal temática: **-ción** se halla en *absolución, afición, aflicción, contradicción, ymperfección, perfección* y *satisfacción*³¹, etc. Destaca entre ellas la triple presentación formal de *affección, afición* y *affición* y el que no exista en *aflicción, contradicción, lición* y *satisfacción* la variante [kθ], continuadora de los grupos latinos de consonantes, lo que evidencia una inclinación romance a la sílaba abierta, que se acentuará con más fuerza en el Barroco con todos los beneplácitos de los gramáticos, frenada, sin embargo, y rechazada en el academicista siglo XVIII, que repuso dichos grupos cultos en la mayoría de los casos. Por contra, *perfección* e *imperfeción* son casos de grafía latinizante.

²⁸ Sobre estos morfemas, es fundamental el estudio de Y. Malkiel, «Fuentes indígenas y exóticas de los sustantivos y adjetivos verbales en -e», *Revue de Linguistique Romane*, XXIII, 1959, pp. 80-111; 1960, pp. 201-253. La confrontación e intercambio entre ellos se analiza en M. Alvar, «Ensayo y no ensayo. Nota al Pedro de Urdemalas cervantino», *Anuario de Letras*, XIX, 1981, pp. 293-297.

²⁹ Para este sufijo, además del trabajo, ya citado, de Pena, véase F. Monge, «-ción, -sión, -zón y -ón: función y forma de los sufijos», en *Estudios ofrecidos a E. Alarcos Llorach*, II, Oviedo, 1978, pp. 155-165, y los trabajos que en él se recogen.

³⁰ Otros ejemplos son: *conversación, demostración, encarnación, fundación* y *suplicación*, que fue el término normal hasta el siglo XVII y, de hecho, Covarrubias recoge ya *súplica*.

³¹ Otros sustantivos son: *atención, devoción, dilación, discreción, distinción, lición, oración, relación* y *resolución*. En *lición*, la vocal de la raíz, e, se ha cerrado en i por influjo metafónico, lo que implica igualmente un alejamiento de la base latina.

Algunos de estos sustantivos proceden de otros latinos, derivados, a su vez, de participios verbales, como *absolución*, *resolución*, *devoción* y *discreción*, respectivamente, o de supinos, como *dilación*, derivado de *DILATIO*, proveniente del supino de *DIFERRE*, y con influjo de *dilatar*, o *relación* < *RELATIO*, de *RELATUM*, supino de *REFERRE*, ambos surgidos en los ambientes cultistas del siglo xv³².

La variante **-sión** aparece en *confusión*, *ocasión*³³, *posesión*, *suspensión*, *visión* e *yllusión*.

En resumen, se comprueba la productividad de este sufijo, generador de términos novedosos en la lengua del xvi, como testimonian *imperfección* o *yllusión*, lo que no hace sino corroborar el carácter culto latinizante de bastantes de estos sustantivos, designadores de conceptos abstractos muchos de ellos, íntimamente relacionados con los registros científico y moral-espiritual³⁴.

Es interesante comparar el comportamiento de este sufijo con otro deverbal: **-miento**. En este texto hemos contabilizado once sustantivos: *aprovechamiento*, *contentamiento*, *descaymiento*, *entendimiento*, *entretenimiento*, *llamamiento*, *mejoramiento*, *merecimiento*, *movimiento*, *pensamiento* y *recogimiento*. En ellos se observa la presencia de la vocal temática **-a-**, para las raíces de la primera conjugación: *aprovechamiento*, *contentamiento*, etc., e **-i-** para las otras dos: *descaymiento*, *entendimiento*, etc., aunque aquí no están presentes más que los de la segunda.

El predominio de **-ción** sobre **-miento** hay que encuadrarlo en las corrientes lingüísticas renacentistas y cultistas manifestadas en este siglo³⁵.

³² En ocasiones, los derivados no son, en definitiva, más que casos evidentes de latinismos. Véase, al respecto, V. García de Diego, «Nombres de acción», *Boletín de la Real Academia Española*, L, 1970, pp. 19-29.

³³ *Ocasión* es un sustantivo que etimológicamente remite a *occasio* < *occidere*.

³⁴ Véase la valoración que sobre la utilización por Boscán de los sufijos **-ción** y **-miento** hace M. Morreale en *Castiglione y Boscán: El ideal cortesano en el Renacimiento español*, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, 1959, p. 79.

³⁵ Sobre la evolución de la productividad del sufijo **-miento** a lo largo de la historia del español, puede consultarse M. Alvar Ezquerro, *op. cit.*, p. 50.

Otro dato de la impronta culta que manifiesta este texto es el hecho de que solo figuren tres sustantivos en **-nça**, *confiança*, *mudança* y *tardança*, frente a veinte en **-ncia**. Los primeros solo aparecen con verbos de la primera conjugación, pero ante todo corresponden a una evolución popular, frente a las herederas latinas **-ancia**, **-encia** conservadoras de la yod: *importancia*, *vigilancia*, *competencia*, *convalecencia*, *diferencia*, *diligencia*, *resistencia*, etc., que son predominantes en este caso.

De entre los sustantivos creados a partir de adjetivos, que designan cualidades morales o espirituales, sobresalen los veintisiete formados mediante el sufijo **-dad**, con las variantes **-edad** e **-idad**: *bondad*, *humildad*, *piEDAD*, *poquedad*, *santidad*, *vaniEDAD*, etc. Junto a ellos, aparecen formas herederas cultas en **-tad**: *dificultad* y *libertad*.

Los adjetivos derivados más frecuentes son los originados mediante **-oso**, que arrojan una cifra total de dieciséis formaciones. De procedencia latina en su mayor parte, salvo *pegajoso*, que remite a una raíz verbal, los restantes derivan de sustantivos y designan preferentemente 'abundancia', 'tendencia' o 'inclinación' moral o psicológica: *animoso*, *gracioso*, *religioso*, *virtuoso*, etc.³⁶. En cualquier caso, es de destacar la gran rentabilidad de este sufijo, como se venía advirtiendo ya desde la segunda mitad del siglo xv, susceptible de inscribirse en registros muy variados y no exclusivamente cultos.

En este texto los adjetivos están incluidos en campos semánticos de carácter espiritual, moral o psicológico. Así, en la caracterización de la Santa: «Le dio unos naturales *amorosos* y no *pegajosos*, etc.»; «crecían con la edad las virtudes y su natural *gracioso* y *amoroso*³⁷»; «a que la llevó su natural *yngenioso*». De

³⁶ Pueden verse, a este respecto, M.^a Jesús Mancho, «Formaciones adjetivas en *-oso* en cinco prosistas del siglo xv», *Studia Zamorensia*, VIII, 1987, pp. 35-49; «Estudio de dos formaciones adjetivas derivadas en el *Corbacho*», en *Actas del Primer congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, t. I, Madrid, Arco, 1988, pp. 515-522; «Las formaciones adjetivas en *-oso* en cuatro tratados médicos del siglo xv», en *Philologica. Homenaje a D. Antonio Llorente*, Ediciones Universidad de Salamanca, 1989, pp. 321-332, y «Estudio de dos formaciones adjetivas derivadas en la obra de San Juan de la Cruz», *Hispanica Posnaniensia*, I, 1990, pp. 85-103.

³⁷ El adjetivo *amoroso* se utiliza en ocho ocasiones.

manera análoga queda calificada desde un punto de vista moral su ascendencia familiar: «De padres nobles y *virtuosos*»; «Sánchez de Cepeda, hombre biudo y que bivía retirado y muy christiano y *virtuoso*». Es sintomático que se emplee el mismo adjetivo, *religioso*, para caracterizar el modo de vida de personas pertenecientes al clero³⁸: «Avían, por aquel tiempo, fundado en aquel lugar los Padres de la Compañía y decíase de su *religiosa* vida mucho»; «era el Provincial hombre muy *religioso*». Por último, reseñamos un ejemplo de utilización de índole psicológica aplicada al diablo: «Érale al demonio muy *odiosa* la virtud y oración desta Santa».

El carácter culto de este texto se revela claramente en la presencia de trece formaciones adjetivas derivadas mediante el sufijo **-al**, **-ar**. Este, de origen latino, inscrito específicamente en registros altos, empieza a experimentar un notable desarrollo en la lengua española durante el siglo xv³⁹, especialmente en su segunda mitad, en círculos elevados y latinizantes, hasta el punto

³⁸ *Religioso* se contabiliza en ocho contextos distintos. En ellos hay que distinguir unos casos en los que el término funciona como sustantivo, con un significado, heredero del latín eclesiástico, equivalente a ‘miembro de una orden o congregación’: «Determinó de confesarse con un *religioso* docto, que había confesado a su padre»; «movida de una afición natural que tenía a una *religiosa* dél, que se llamaba Juana Juárez». Y lo mismo sucede con el sustantivo *religión*, que claramente funciona como sinónimo de *Orden*: «Mas de parte de Dios fue el bien y aumento de aquella *religión* y Orden que determinó Dios encamarle por medio de aquesta su sierva». Pero junto a estas acepciones, hay que destacar la de ‘buen cristiano’, por tanto, con valor adjetivo. Subraya M. Morreale, a este respecto, en un minucioso y erudito estudio, que «esta equiparación es del todo natural y comprensible tanto por tradición lingüística como por la tendencia, tan arraigada en España, a identificar religión y cristianismo y a dividir el mundo entre cristianos e infieles» (M. Morreale, «“Ocio”, “piedad”, “religioso” y “modesto”», en *Castiglione y Boscán. El ideal cortesano en el Renacimiento español*, op. cit., pp. 193-194).

³⁹ Sobre el comportamiento de este sufijo y su rendimiento en niveles cultos y especializados, pueden consultarse M. J. Mancho, «Los adjetivos en *-al*, *-ar* en tres tratados médicos del siglo xv», *Anuario de Estudios Filológicos*, 1985, pp. 167-179; «Formaciones adjetivas en *-al*, *-ar* en cinco prosistas del siglo xv», *Studia Zamorensia*, VII, 1986, pp. 141-161, y «Estudio de los adjetivos en *-al*, *-ar* en el *Tratado de las Apostemas* de Diego El Covo», *Cabiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 12, 1987, pp. 27-47.

de alcanzar una cierta extremosidad, que la norma renacentista, con sus criterios de sencillez y selección, corregiría después.

Las formas disimiladas en **-ar** aparecerán siempre que las bases terminen por consonante lateral, tanto libre como agrupada, como sucede en *particular* y *seglar*. Las formas en **-al**, mayoritarias, once de las trece, presentan la variante **-ial** cuando la base termina por yod: *venial*, *Provincial*, y **-ual** cuando finaliza por -u, generalmente de ascendencia latina: *espiritual*, *intelectual*.

Este sufijo sirve para la formación de tecnicismos cultos, como sucede aquí, donde se encuentra incorporado en campos de la antropología, teología o filosofía: *corporal*, *natural*, *sobrenatural*, *espiritual*, *temporal*, *intelectual*, *universal*, etc.: «No porque le viese con los ojos *corporales*, ni menos con visión ymaginaria...»; «passa esto en lo muy interior y es negocio muy *intelectual*»; «y hácese con mucha luz *spiritual* que recoge a lo interior al alma...». Este carácter culto explica el hecho de que, con excepción de *sobrenatural*, de creación romance, explicable no tanto por el sufijo como por el prefijo, todos son de origen latino.

También inciden en este nivel culto los adjetivos formados mediante el sufijo átono **-ico**, de procedencia grecolatina y especializado en la creación de tecnicismos: *apostólico*, *público*, etc.

Conviene subrayar que, de los dos sufijos adjetivales preponderantes, **-oso** y **-al**, parece más productivo el primero, fenómeno lingüístico que se empieza a percibir en el tránsito a la Edad Moderna y en el que influiría, sin duda, el hecho de que **-oso** podía adaptarse a registros no tan marcados⁴⁰ por la impronta cultista.

Dentro de la categoría léxica adjetiva, conviene tener presentes aquellos morfemas que sirven para establecer una intensificación semántica. Hemos contabilizado seis adjetivos superlativos en **-íssimo**: *dulcísimo*, *grandísimo*, *gratisísimo*, *larguísimo*,

⁴⁰ En nuestro art. «Los adjetivos en *-al*, *-ar* en el *Tratado de las Apostemas* de Diego El Covo», en la p. 47 afirmábamos que «esta tendencia a la formación de adjetivos en *-al*, *-ar*; la frenó el castellano en el siglo XVI y, consecuentemente, a diferencia de lo ocurrido en francés, rompió con una posibilidad importante para la economía lingüística. Sin embargo, era lo esperable, pues los renacentistas construyeron su norma literaria totalmente de espaldas a la que habían creado los escritores del siglo XV».

sacratísimo, sanctísimo. En *gratísimo* y *sacratísimo* nos hallamos con bases puramente latinas. En este último, así como en *sanctísimo*, nos encontramos, además, en un ámbito decididamente eclesiástico. Los adjetivos pueden estar tanto antepuestos: «*Grandísimos* males», «por *grandísima* culpa suya», «goçava de una *grandísima*⁴¹ suavidad y deleite», «le fue *gratísima* ofrenda»; como más frecuentemente pospuestos: «Los accidentes que della le quedaron *grandísimos*, y prolixos los remedios, y la convalecencia *larguísima*»; «el suyo era mucho más discreto y *dulcísimo*»; «haciéndole Él compañía bienaventurada y *dulcísima*»⁴². Se trata, pues, de construcciones ponderativas, cultas e italianizantes. Frente a ellas, hemos hallado veinticuatro estructuras con *muy* delante de adjetivos, participios y adverbios, como *muy ábil*, *muy cristiana*, *muy encerrada*, *muy amable*, *muy tiernamente*, pero también *muy grande* (opuesta a *grandísima*) y *muy larga* (opuesta a *languísima*). En cualquier caso, es un hecho conocido que el superlativo en *-ísimo* se hace más frecuente en los registros cultos del siglo XVI⁴³. Este uso apreciador e intensificador contrasta con el escaso apego por los diminutivos en dichos niveles. Así, aquí solo hemos encontrado un sustantivo al que se le adhiera el sufijo *-illo*, *casilla*, con un valor afectivo indiscutible y de carácter más coloquial, que sirve para poner de relieve, de modo afectuoso, la pequeñez y buscada pobreza de las sedes de las fundaciones teresianas.

⁴¹ El superlativo *grandísimo* aparece ocho veces en este texto.

⁴² Otros ejemplos: «criaron temor en ella *grandísimo*»; «mostrándole su humanidad *sacratísima*»; «de grande oración y espíritu de vida *santísima*»; «por medio de la Virgen *sanctísima*»; «fue cosa de trabajo *grandísimo*»; «la retiraba súbitamente hacia sí y se las decía *dulcíssimas*». Este último adjetivo se recoge en 3 contextos.

⁴³ Como bien puso de manifiesto M. Morreale, «El superlativo en *-ísimo*», en *Castiglione y Boscán: el ideal cortesano en el renacimiento español*, pp. 93-106. Sobre los problemas de este tipo de construcciones en la lengua española del siglo XV, véase José Manuel González Calvo, «La expresión de la superlación en el Marqués de Santillana», en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, t. I, *op. cit.*, pp. 417-433.

Recuérdese, a este respecto, el auge del superlativo en *-ísimo* a lo largo del siglo XVI, pues Nebrija, a finales del siglo XV, había declarado: «Superlativos no tiene el castellano sino estos dos: *primero* et *postrimero*» (A. de Nebrija, *Gramática de la lengua castellana*. Ed. preparada por Antonio Quilis, Madrid, Editora Nacional, 1980, p. 169).

En cuanto a los derivados mediante prefijos, los más abundantes son los formados con el prefijo **des-**, generalmente verbos⁴⁴ con carácter negativo: *desdecir*, *desposeer*, etc., que en algunos casos constituyen verdaderos tecnicismos místicos, como *desasir*, *desnudar*, *desnudez*, etc. Destaca el neologismo *desvendar*, no recogido en el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*⁴⁵; que viene a ser equivalente de ‘quitar una venda de los ojos’, y que el *Diccionario de Autoridades*⁴⁶ documenta en Yepes, quien copió esta Biografía de fray Luis de León, por lo que propiamente la originalidad corresponde al agustino⁴⁷.

Fray Luis, consciente del significado negativo inherente a este prefijo, se sirve de él para formar antítesis: «En que puede *hacer* algo y *deshacer* el que es sancto». En ocasiones alterna el prefijo *des-* con la negación para evitar la repetición del prefijo: «Atrae a los suyos a Sí por *desusados* y *no conocidos* caminos». Finalmente, se encuentran series de tres miembros de verbos que comienzan por *des-*, como una intensificación de carácter negativo: «Con una muger, quisiese Dios *destruyrle* y *desterrarle* y *desposeerle* de ynumerables almas».

Otro prefijo de cierto rendimiento es el negativo **in-**⁴⁸, en cierta connivencia con el sufijo deverbal **-ble**: *imposible*, *intolerable*,

⁴⁴ Un estudio diacrónico de estos morfemas, precisamente en lexemas verbales, a través de textos medievales lo ofrece J. García-Medall, «Sobre los prefijos verbales en español medieval», en *Actas del Primer Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, t. I, *op. cit.*, pp. 377-384. En este comportamiento fray Luis continúa la tendencia medieval, según la cual los prefijos más productivos eran *a-*, *en-*, *re-* y *des-*. De ellos, es *des-* el que en la actualidad, junto con *re-*, mantiene la máxima rentabilidad. Para estas cuestiones, véanse especialmente las pp. 381 y 383.

⁴⁵ J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 1980 (en adelante citaremos como *DECH*).

⁴⁶ *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1984.

⁴⁷ El contexto que destaca *Autoridades* de fray Diego de Yepes reproduce casi literalmente las palabras escritas por fray Luis: «Por este medio el espíritu de Dios, que en su corazón se escondía [...] comenzó a *desvendarle* y abrirle los ojos». Curiosamente, la edición del padre Yepes, *Vida, virtudes y milagros de la bienaventurada virgen Teresa de Jesús*, Valencia, Imprenta de Juan Guix, 1876, t. I, p. 36, cambia la palabra *desvendar* por *desnudar*.

⁴⁸ La aparición y desarrollo de determinados prefijos «se halla en relación directa con la introducción del cultismo léxico en la literatura española» (J. García-Medall, *op. cit.*, p. 378).

ynumerable, invisible, formaciones donde la prefijación tiene lugar en el adjetivo y no en el verbo y que constituyen ejemplos de ponderación negativa, radicada precisamente en la fuerza semántica del prefijo⁴⁹.

Un aspecto interesante dentro de este campo de formaciones derivadas concierne a la cronología. Por una parte, nos encontramos con términos que los diccionarios datan alrededor de la segunda mitad del siglo XVI, como *adrezos*, que se documenta en 1575 en el *DECH*; *lástima*, precisamente en 1591; *imperfección*, documentado en fray Luis de Granada en 1580, en este texto de fray Luis aparece bajo una forma latinizante: *imperfección*; *ylusión*, en Cetina, muerto hacia 1557, y más frecuente desde principios del siglo XVII, donde se recoge en Jerónimo Gracián (†1613)⁵⁰. *Entrettenimiento* es un sustantivo que se halla documentado en 1570; *apariencia* se documenta en 1560 (B. de las Casas), y ya en la primera parte del *Quijote*; la forma *aparencia* < *APPARENTIA* < *APPARERE*, es la utilizada, según el *DECH*, entre los siglos XV y XVII, que es la que ofrece fray Luis de León en este texto; *competencia* se documenta a fines de este siglo, precisamente en autores pertenecientes al registro de la espiritualidad: fray Luis de León, fray Luis de Granada, etc. La forma *publicidad* se documenta, según el *DECH*, en santa Teresa, h. 1570. *Recogimiento* es un tecnicismo religioso y místico. En el *DECH* se subraya esta acepción como «invención de los místicos españoles, ya en fray Luis de Granada, 1554», aunque de hecho apareció antes⁵¹, como característica de una vía mística especialmente

⁴⁹ Incluso es frecuente que no exista el verbo creado con el prefijo, y sí el adjetivo positivo en *-ble*, al que posteriormente se añadirá el prefijo negador. Para estas cuestiones, véase el artículo de Soledad Varela, «Lindes entre morfemas: el prefijo negativo *in-*», en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, I, *op. cit.*, pp. 637-648. Cf. M.^a Isabel Fernández de la Reguera, *La derivación adjetiva en el español actual*, Tesis inédita, Universidad de Salamanca, 1989, pp. 39-40.

⁵⁰ Datos proporcionados por el *DECH*, que destaca que está ya recogido en Covarrubias. No obstante, los datos actuales del *CORDE* relativizan la información de este diccionario.

⁵¹ Este tecnicismo es característico de una espiritualidad mística que surge a comienzos del siglo XVI principalmente dentro de la Orden franciscana. El término aparece ya en B. de Laredo, F. de Osuna, etc. Con relación a esta corriente mística, puede consultarse Melquíades Andrés, *Los recogidos. Nueva visión de la mística española*, Madrid, FUE, 1976.

seguida y fomentada en la Orden franciscana y que llegaría al siglo XVII, a través de la Orden carmelitana.

Al lado de estos términos, conviene reseñar una serie de vocablos, registrados, pero no documentados en el *DECH*, por lo que estas fechas contribuyen a establecer su datación: *aprieto*, *consuelo*, *desacato*, *resolución*, *aprovechamiento*, *descaymiento*, *mejoramiento* e *indignidad*.

Estos datos nos llevan a la conclusión de que las voces novedosas se construyen mediante los sufijos *-o*, *-ción-*, *-miento*, *-ncia* y *-dad*, los cuales mantienen un alto nivel de rentabilidad en este registro, si bien conviene precisar que no son propiamente innovaciones de fray Luis, autor que manifiesta una gran contención en este terreno⁵². De los cinco sufijos, tres son cultos. No hay, por contra, neologismos en los adjetivos derivados, de los que *-oso*, como advertíamos, goza de mayor productividad, tanto en número de formas distintas, como en frecuencia de las mismas.

3. NIVEL SINTÁCTICO

EN EL PLANO SINTÁCTICO CONVIENE DIFERENCIAR un tipo de estructuras sencillas, correspondientes fundamentalmente a la presentación de los datos biográficos y exposición cronológica de los hechos, de otras más complejas en las que emerge el comentarista, el teólogo, el erudito, el apologista o el hagiógrafo, con una sintaxis y estilo muy elevados, en los que fácilmente se reconocen procedimientos retóricos⁵³. Es aquí donde se advierten

⁵² Se pueden extender, a este respecto, las afirmaciones de R. Lapesa: «En la producción lírica de Fray Luis no hay vocablos cuyo significante denuncie latinismo ni helenismo llamativo [...] Casi ninguno [de los cultismos] es novedad introducida por nuestro poeta: casi sin excepción están datados antes, muchos con prioridad de más de un siglo» («El cultismo en la poesía de Fray Luis de León», en *Poetas y prosistas de ayer y de hoy*, Madrid, Gredos, 1977, pp. 110-145, p. 112).

⁵³ Destaca Cristóbal Cuevas la adaptación por parte de fray Luis de León de los tres estilos preconizados por Quintiliano en la *Rhetorica ad Herennium*: *llano*, *medio* y *sublime* («Fray Luis de León», en *Historia y crítica de la Literatura Española*, 2. *Siglo de Oro: Renacimiento*, Barcelona, Grijalbo, 1980, pp. 383-384. Cf. igualmente, *Los nombres de Cristo*, p. 495).

períodos largos, con nexos variados, frecuentemente correlativos de índole comparativa o modal⁵⁴, ya desde el arranque del texto: «*Como* en las casas de los grandes suele aver unos hijos muy más faborecidos y regalados que otros, *ansí* en la de Dios en esta edad lo fue, con grandíssima particularidad de gracias y dones, la bienaventurada madre Teresa de Jesús». Este tipo de oraciones, de raigambre latina, que se repite con cierta insistencia⁵⁵, puede introducir comparaciones de origen bíblico: «Y verdaderamente como lo que se dijo a la esposa: “*Levántate y apresúrate, amiga mía, paloma mía, hermosa mía*, que ya pasó el ymbierno y fue”, con que el *Esposo* la clama y llama a tratar consigo Él a la soledad de los campos, *ansí* con aquella palabra la apresuró Dios a Sí mismo», y llegar a revestir gran complejidad estructural: «*Como* le acontece al sol cuando amanece, si el suelo está húmido, que, por el calor que sus rayos tienen, levanta vapores y, por ser entonces pequeño el calor, no los puede gastar y *ansí* se esparchen como niebla y escurecen el ayre hasta que después, subido en lo alto del cielo y embiando de allí sus rayos con mayor fuerça y como hiriendo a sobremano la niebla, la vence, *ansí* en esta Santa, al amanecer de la luz, la raçón tierna y no experimentada començó a sacar nieblas de la apariencia de las cosas del mundo que se le pusieron delante, hasta que, creciendo más y recibiendo sus fuerças, las deshiço u se la dieron sobre la niebla y la deshiço».

⁵⁴ Sobre la complejidad de este tipo de estructuras, para unos comparativas y para otros modales, coordinadas o subordinadas, es esclarecedor el artículo de R. Cano Aguilar, «Coordinación y subordinación: “como” en castellano medieval», en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*, t. I, *op. cit.*, pp. 301-317, que aporta, además, una selecta bibliografía sobre el tema.

⁵⁵ Otros ejemplos de la misma: «Y *como* los que en competencia de otros tienen alguna affición, que se esfuerçan con mayores demostraciones de amor y con extraordinarios servicios a apartar de los otros y ynclinar hacia sí las voluntades de aquellas personas que aman, *ansí* parecía que Dios se esmerava en descubrirsele *más, quanto* el mundo y el demonio la cevava *más* y enredava»; «*como* no aya virtud que no tenga algún vicio que le parezca, ni cosa tan acertada que no pueda ser de yncombeniente por alguna parte y respecto, y como los grandes bienes de ordinario estén muchas veces ocasionados a grandíssimos males, *fue así que* en esta edad...»; «*como* los que bien edifican, a la proporción del edificio que acen levantar ahondan siempre y acen fuerte el cimiento, *ansí* Dios, porque levantava en esta santa alma un soberano edificio, los cimientos, que son de paciencia y humildad, quiso que fuesen grandíssimos».

También se revela una cierta proclividad a las oraciones consecutivas, a veces encadenadas entre sí, incluyendo en algún caso enumeraciones trimembres de gran fuerza retórica: «Luego que en el pueblo se comenzó a entender su propósito, o el demonio que adivinava su daño, o la condición natural de los muchos –que son grandes y yngeniosos consejeros en lo que menos les toca–⁵⁶, despertó *tantos dichos contra las sanctas mugeres, tantos juycios, tantas mofas, tantos pareceres diversos, que* no solo lo general del pueblo se le mostrava contrario, mas también los hombres doctos y espirituales dél –que muchas veces son demasidamente prudentes– lo contradecían *tanto, que* vino el negocio a caso de duda, no solo de si se haría, mas de si era lícito hacerse».

En ciertos casos aparece enlazada una serie enumerativa de gerundios de valor modal, unidos por polisíndesis, con una oración consecutiva: «Quando, *apretando* de nuevo el demonio su obra, y *escureciendo* con raçones aparentes y de prudencias humanas los ánimos y los juycios de muchos, y a otros *abriendo* las bocas con el odio que por su dañado ánimo tienen al bien, y *dándoles colores honestos, levantó tanta grita y figuró la causa* en los oýdos del Provincial que diximos *de tan mala manera, que* no se atrevió a llevar su parecer adelante y mudó la voluntad y ansí lo dixo y se resolvió».

En una ocasión se nos presenta una serie ternaria de oraciones condicionales, configurando una escena de verdadero cortejo amoroso entre Dios y el alma: «*Si ella* huýa, *Él* la buscava y, *si* excusava el oratorio por no verse con *Él*, *Él* venía a hablar con *ella* en la claustra y, si no se recogía por no sentir sus palabras, en medio de la conbersación de las monjas la retirava súbitamente hacia Sí y se las decía dulcíssimas».

Una muestra del clasicismo del estilo es la existencia de oraciones de infinitivo a la manera latina, dependientes de verbos

⁵⁶ Creemos percibir aquí un claro matiz irónico, aunque muy suavizado. Otro ejemplo de período consecutivo: «le dio unos naturales [...] llenos de una discreción *tan* amable, *que*, cuando descubrió con la edad, allegava a sí y cautivava quantos coraçones tratava».

*sentiendi*⁵⁷: «Si bien *tenía para sí ser demonio*, no por ello la desamparava ni dexaba de visitar», equivalente en la actualidad a «*tenía para sí que era demonio*»⁵⁸. Análogamente: «Mudole de manera en el plaço de los ocho días queavía pedido, que *juzgó* no solo *poderse hacer*, mas *ser muy combeniente* que se hiciese». En ocasiones, el verbo principal no pertenece a este campo semántico: «*Fue Dios servido sanarla*».

Son muy frecuentes los infinitivos sustantivados, en ocasiones unidos binaria y paralelísticamente: «El *entiviarse* en los desseos de la virtud la madre Teresa y el *desdecir* della en alguna manera –que era como para apartarse de Dios– se convirtió, por orden suya, en *atajar* para llegarse a Él con más brevedad» (obsérvese el paralelismo en las estructuras finales introducidas por *para* y la relación de antonimia entre *apartarse* y *allegarse*).

Se encuentran algunos casos de hipérbaton; unos en los que el complemento, directo o agente, se halla alejado de su núcleo verbal, por intercalación de oraciones: «*Amava* quando era niña *los pobres*»; «*cortava*, como le decían, quanto podía *las ocasiones* de sus ablas»; «*guiados*, a lo que entiendo, *por Dios*»; «*juntando* con los gustos que en la oración recibía *las ymperfecciones y faltas* que ella decía de sí»; o por algún complemento: «*Ofreció* con los botos de la religión *su coraçón* a Dios»; «*rasgó* del todo en su presencia *su alma*»; «*tubieron* por su buena dicha *esta Santa*»; «le *quitaron* por esta causa *la absolución*»; otros en los que el sujeto se encuentra tras verbo y complementos: «*Crecían* con la edad *las virtudes*»; «*saboreávale* las pláticas y el entretenimiento *el demonio*»; «*prendió* luego con firmes y hondas raíces *la gracia* que recibió en el bap-tismo»; finalmente, otra variante se produce al estar separado el sustantivo de su elemento adyacente o adjetivo, modalidad de sintagma interrumpido que parece ser la más frecuente en fray Luis⁵⁹: «Fueron causa que començase a tener trato con Dios *interior*»;

⁵⁷ El uso es típico de escritores latinizantes y cultos. Véase el análisis que de estas construcciones de infinitivo hizo M.^a Rosa Lida, *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*, México, Colegio de México, 1950, pp. 297 y ss.

⁵⁸ Igualmente, un poco más adelante, un contexto en cierto modo similar al anterior: «Y otro con quien se confesava en su ausencia temiò más y se resolvió *ser demonio*».

⁵⁹ Así lo afirma R. Lapesa en su estudio «El cultismo en la poesía de Fray Luis de León», *op. cit.*, p. 133.

«criaron *temor* en ella *grandísimo*»; «que no le dejaba *duda* de ello *ninguna*»; «El Padre Francisco, *duque* que fue *de Gandía*».

Se encuentra alguna construcción con el verbo al final de la frase, a la manera latina: «Lo que no dice con la echura del alma y yngenio, aunque en ello nos ensayemos, *se cae*»; «se oponía al sentido y a lo que la vida seglar y libre en él *puesto avía*». También aparece alguna oración exclamativa, con un vocativo inicial: «¡O Soberano Amador de las almas, y como evo ynfinito en amor!».

Son frecuentes las aposiciones, a veces de estructura bimembre: «Le puso la Humanidad de Cristo delante *–puerta cierta y camino único por do llegan a Dios las almas–* para que siempre la meditasse y amase», y especialmente en la presentación de los personajes: «Vino por aquel tiempo a Ávila el Padre fray Pedro de Alcántara, *descalço francisco, de grande oración y espíritu, de vida santísima y conocido de todo el reyno*».

La colocación habitual del adjetivo es pospuesta, pero no es extraño encontrarlo en anteposición, con los valores semánticos que esta conlleva de relieve y énfasis encarecedores⁶⁰: «Muy *cristiana y virtuosa* muger»; «en cuyo *secreto* seno»; «un *perfecto* desprecio de la vanidad desta vida»; «el regalo de sus *amorosos* abraços»⁶¹.

Sobresale el uso de un sustantivo abstracto singular con sentido de pluralidad de entidades concretas: «No solo *lo general* del pueblo se le mostrava contrario, mas también los hombres doctos y espirituales dél»; es decir, ‘las personas comunes del pueblo’, la ‘gente vulgar’.

4. ESTILO Y RETÓRICA

POR LO QUE SE REFIERE AL ESTILO, se constata una abundante presencia de enumeraciones, frecuentemente asindéticas, como

⁶⁰ Para un estudio sobre el epíteto ciceroniano a lo largo del Siglo de Oro véase Itziar Turrez, *La lengua en el Siglo de Oro*, Bilbao, Publicaciones de la Universidad de Deusto, 1987.

⁶¹ Más ejemplos: «las *quales*, con *justa* razón»; «fue esta *dichosa* muger»; «desta *santa* muger»; «le yva armando en ella un *mortal* enemigo»; «con *particular* señas»; «un *soberano* edificio».

modalidad encuadrada dentro de la **amplificatio rerum** retórica: «Crecía *en humildad, en amor de soledad y recogimiento, en desseo de las cosas de Dios, en deleyte en sus pláticas y finalmente en el affectión de todo lo bueno*». En ocasiones, cada elemento de la enumeración aparece precedido de un presentador: «Una era *el alcanzar* la licencia, *otra la posibilidad* para el edificio y fundación de la casa, *otra la novedad* del hecho y el decir de las jentes, *otra* quién la querría seguir y *otra el suceso* de las que seguirla quisiesen».

No es raro encontrar concatenación de cualidades abstractas, unidas por polisíndesis: «*El aseo y buen parecer de su persona, y la discreción de su abla, y la suavidad –templada con honestidad– de su trato* la hermosteavan». Las cualidades pueden también presentarse en series de adjetivos dependientes del verbo *ser* sin nexos conjuntivos, con lo cual el autor pone de relieve las características del todo de que forman parte, separándolas entre sí: «Era *humilde*, por la mesma razón, *libre* de traer competencias, *discreta* en su habla y *conbersable para sus compañeras*». Destaca otra enumeración, también polisindética y con repetición anafórica del primer elemento de la perífrasis verbal, que presenta la acción en su inicio, mediante la que se nos describe, con frescura e ingenuidad, el despertar a la adolescencia de Teresa de Ahumada: «*Començó ella también a querer* y, como era discreta y apacible, *començó a no gustar de estar escondida, y començó a abrir los ojos* al mundo, y *tomar sabor* de lo que en él se estima por algo, y *a preciarse* del adreço y de las galas de moças⁶².

Son frecuentes las enumeraciones de términos antitéticos, enfrentados de modo paralelístico: «*Niña y doncella, seglar y*

⁶² Este tipo de construcciones se repite con profusión. Un ejemplo de serie de participios absolutos: «*cansada* ya de una tan larga pelea y *conocida* la poquedad de sus fuerzas, y así *desconfiada* dellas y de toda su industria, por ocasión de una ymagen que vio de Cristo muy herido, *movida* dél y ardiendo en su amor y *echa* un río de lágrimas, rasgó...». Otro de gerundios enlazados asindéticamente mediante el que se nos describe morosamente, recreándose en la prolongación durativa de las acciones verbales, los sufrimientos psicológicos de la Santa: «*Pasó* casi dos años *padeciendo* intolerable tormento, *andando* como espantada y turbada, *diciéndole* los más era demonio, *temiendo* lo mismo ella de sí, *buyéndola* unos y *abominándola* otros, *dejándola* desamparada todos en las manos de muy crueles congojas, a términos vino que...».

monja, reformada y antes que se reformase, fue...». El enfrentamiento de contrarios, organizado en series ternarias, se repite con cierta profusión: «El profano y el santo, el destráyo y el de reformadas costumbres, los de más y los de menos edad [...], quedaban como presos y cautivos della». En ambos casos, la unión contextual de los opuestos produce un efecto de totalidad, que los hace equivalentes a ‘en toda su vida’ y ‘a todas las personas’, respectivamente.

A veces, la enumeración encierra, además de elementos anafóricos, una gradación semántica de gran fuerza intensificadora: «Que este poder tiene el espíritu que Dios enciende en las almas: *no descansa, no repara en estorvo, no sufre dilación ni tardança, por todo rompe, todo lo huella, esle fácil todo, porque es espíritu de charidad y de amor*». No es difícil hallar otros ejemplos de gradación semántica: «Y le *hablava* de continuo y a veces le *boceava*»; «por cuyo medio *se mejorase más y se perfectionase* del todo»⁶³.

Un rasgo caracterizador de esta prosa, recurso propio de la **amplificatio verborum**, es la presencia de elementos de la misma categoría léxica que configuran estructuras bimembres. Predominan las parejas de sustantivos, frecuentemente designadores de nociones abstractas: «La *echura del alma y yngento*»; «que savía los *milagros y maravillas* que ella avía de hacer»; «apetecía la *soledad y el silencio*»; «la *compañía y combersación* de una doncella deuda suya»; «mas luego le començó a ser ocasión de *cuydado y temor*». Obsérvese cómo, aunque ambos términos poseen rasgos sémicos comunes que, de hecho, los convierten en sinónimos, el significado del segundo matiza y precisa algo del anterior⁶⁴: «En semejantes concebimos *ánimo y esperança* para

⁶³ Otros ejemplos encontrados: «Mas no era tanta su *priesa* en disponerse, cuanta era la *diligencia* de Dios»; «unas palabras que [...] percíbense en el espíritu tan *formadas, distintas y claras*, que no puede dudar dellas».

⁶⁴ Los ejemplos son muy numerosos: «gustado de su *blandura y dulçor*», sintagma este último donde el binarismo aparece reforzado por la presencia de dos sufijos parejos y con la misma función: **-ura** y **-or**; «púsole en el pensamiento que era *soberbia y desacato* tener oración quien andaba tan llena de *imperfecciones y faltas*»; «con quien ella, por dicho de su confesor, comunicaba su *temor y aflicciones*, porque era persona de mucha *oración y virtud*»; «y de su particular *guarda y defensa*»; «con el *amor* dél [padre] y con el *trato* de los seglares»; «después deste su *descaimiento y tibieza*», etc.

no desconfiar de Dios quando nosotros caemos»; «goçava de una grandíssima *suavidad* y *deleyte*, que le dio *alegría* y *contento*»; «y en quien siempre alló *esfuerço* y *consuelo*»; «su *humildad* y *retrato* no consintió que se despidiese el temor del todo»; «procedió con más seguridad, aunque siempre con *aviso* y *cautela*».

En ciertos momentos, fray Luis parece mostrarse consciente del sentido sinonímico, al unir en una expresión dos nombres que se refieren a un mismo objeto, enlazados por la conjunción **o**, además de la habitual **y**: «Ansí peleavan en su pecho como en *estacada*⁶⁵ o *pelea*».

En algún caso, los dos sustantivos se repiten en orden cruzado, constituyendo un quiasmo: «Sentía en medio de *su tullidez* y *dolores*, *no los dolores* y *tullidez*, sino el estorvo de la enfermería».

La complacencia en el desarrollo de la sinonimia explica la abundancia de este tipo de construcciones binarias, que pueden estar formadas por pares de adjetivos o participios: «Como en tierra *fértil* y *saçonada* prendió luego ('enseguida') con *firmes* y *bondas raíces*»; «sí gustava de trato *apacible* y *discreto*»; «*reñida* y *sangrienta* batalla»; «andava como *afrentada* y *notada*, porque...»⁶⁶, etc. Del mismo modo, los dos adjetivos pueden presentarse antepuestos: «Poníale acíbar la memoria del *secreto* y *dulce* tracto que tenía con Dios».

Las parejas de verbos son menos abundantes: «Entre todos le quiso *honrrar* y *enrriquecer*»; «començó a *proceder* en su estado

⁶⁵ *Autoridades*, s. v. *estacada*, 3.^a acep.: «palenque, valla o plaza llamada liza, que se hace para algún festejo público, y antes se hacía para los desafíos públicos y solemnes. **Entrar en la estacada**, «por analogía metaphórica es entrar en cualquier disputa, certamen, o contingencia, en que se considera algún peligro, riesgo u duda en el éxito».

DRAE, 2.^a acep.: «palenque o campo de batalla»; 3.^a: «lugar señalado para un desafío». **Quedarse uno en la estacada**, «morir, perecer en el campo de batalla, en el desafío, etc.» (*Diccionario de la Lengua Española*, 20.^a ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1984).

⁶⁶ *Notada* está empleado en el sentido de 'censurada', 'reprendida', sin descartar el de 'señalada', 'conocida, con cierto descrédito'. Esta clase de construcciones se halla con bastante frecuencia, aunque sin alcanzar el nivel de las parejas de sustantivos: «su madre que era *muy cristiana* y *religiosa* mujer»; «començó [...] a tener como *agenas* y *extrañas* de sí todas las cosas»; «como era *discreta* y *apacible*...»; «*guiada* y *acompañada* de un hermano suyo que amaba se fue al monesterio de la Encarnación»; «salió otra, *renovada* y *fortalecida* en espíritu».

y a *crecer* en virtud»⁶⁷. En algunos contextos se combina el binarismo con una anáfora o repetición del mismo verbo en posición inicial de frase⁶⁸: «Es Dios en todo maravilloso que *pudiendo conservar* en un mismo tenor de bien a los que quiere hacer sanctos y *pudiendo hacer que conserven* siempre limpia la primera ynocencia, los dexa desdecir della».

A veces, el binarismo conlleva unos efectos musicales que producen una verdadera prosa rítmica: «*Allegava* a sí y *cautivava* quantos coraçones *tratava*».

Las estructuras bimembres pueden estar construidas a partir de términos antónimos presentes ambos en un mismo contexto, configurando, así, ejemplos de antítesis como, por ejemplo, de verbos y adjetivos: «*Despreciava lo temporal* y *aspirava a lo Eterno* y *yvisible*»; o verbos solamente: «En lo qual *ayudó* mucho o, por mejor decir, le *dañó* la lición de algunos libros profanos...»; «dexándolos a tiempos *caer* para *levantarlos* después con mayor provecho suyo y nuestro»⁶⁹.

Con más frecuencia se suceden las antítesis de sustantivos: «El *spíritu* le pedía ser monja y el *sentido* le apartava dello»; «monja con *dolor* y *soledad de su padre* y con *alegría suya* y *contento grandíssimo*»; «como avía començado sin maestro andava muy en los *finés*, no aviendo puesto en algunos *principios* los pies»⁷⁰. En algún caso se conjuntan, de modo cruzado, los antónimos léxicos y gramaticales, es decir, los últimos formados mediante prefijos: «Sentía [...] el estorvo de la enfermería y del *desasosiego* y *publicidad* que en ella de fuerça avía, que le ympidió el *secreto* y *sosiego* –que es mucho para recoger el espíritu–»; «*pospuso*

⁶⁷ Otros ejemplos: «Si acaso se lo *persuadiese* o *enseñase*»; «que la *trataron* y *conocieron*», etc.

⁶⁸ Sobre el valor estilístico de la anáfora en niveles cultos del xv, véase Rosa Lida, *op. cit.*, p. 165.

⁶⁹ Los ejemplos pueden multiplicarse: «La que quando *entró* *aborrecía* aun el pensamiento de monja, *salió* con *deseos* de serlo»; «*Metíala* en este pensamiento el amor, más *sacávanla* luego dél mil ymposibilidades que avía».

⁷⁰ Otros ejemplos: «Entre sus *dones*, se muestren nuestras *flaqueças* y *males*»; «siempre andan como hermanados *la cruz* y *las mercedes* de Dios y siempre junta con su *sabor* algún grande *trabajo*»; «y como los grandes *bienes* de ordinario estén muchas veces ocasionados a grandísimos *males*...»; «mas como no aya *virtud* que no tenga algún *vicio* que le parezca»; «y como su *decir es hacer*».

su disgusto al bien della y *púsola* en un monesterio de aquella ciudad».

La contraposición, más que léxica, puede ser de carácter aspectual, como en el siguiente contexto donde se enfrentan los rasgos 'activo'/'pasivo', juntamente con 'en desarrollo'/'incoativo': «*Siendo querida* de muchos, *començó ella también a querer*»⁷¹.

Fray Luis, a veces, juega con las antítesis de verbos y sustantivos conjuntamente: «El demonio [...] *metíala* en las ocasiones por *oras* y *sacávala* dellas Dios por *momentos*»; «*borrava el oratorio lo que la red escrivía*», donde *oratorio*, como 'lugar de encuentro con Dios', y *red*, como 'instrumento o medio utilizado como ardid o engaño por el demonio', aparecen enfrentados y personificados.

Se encuentran ejemplos de binarismo antitético de adjetivos predicativos: «Con que quede Dios *glorioso* y él *confuso*» e, incluso, de adverbios: «Quanta era la diligencia de Dios no solo en ayudarla *secretamente*, mas también en mostrarle *descubiertamente* cuánto la amava».

Junto a estructuras binarias se dan también las ternarias, las cuales suponen mayor elaboración retórica. No es difícil hallar series polisindéticas de tres verbos: «Dando bien ancha puerta a su gracia, para que, entrando en ella, *arrancase* y *edificase* y *planta-se*». Puede observarse en alguna de ellas una cierta gradación de significado: «La *consoló mucho* y la *esforçó* y *aconsejó* que comenzase siempre su oración meditando en algún paso de Cristo»⁷².

La construcción trimembre puede estar basada sobre infinitivos que se suceden en serie en la misma posición inicial de frase: «*Dejar la oración era* dejar su remedio; *proseguir en ella* con aquella sospecha *era* ponerse a peligro; *contentarse con meditar* y *reçar no estava* en su mano...». En otros casos de mayor artificio se conjugan simultáneamente la serie ternaria con

⁷¹ También en otro contexto combina fray Luis los valores aspectuales: «Que *alló* luego *echo* en sí lo que *deseava ver echo* y lo que *procurava* mucho *hacer*».

⁷² Gradación que también se observa en este texto: «Ansi el alma que *ha hablado* secretamente con Dios, *savido* y *gustado* de su blandura y dulçor...». También se aprecia entre sustantivos: «A volver hacia sí todos sus *pensamientos* y *deseos* y *obras*».

la enumeración: «Porque, lo *primero*, *le fue causa* este temor de más cuidado en su vida y en la pureza de su alma y conciencia; y lo *segundo*, *forçola a comunicarse* con hombres doctos y espirituales, que la perfeccionaron del todo; y lo *tercero*, *dio* por este camino Dios *noticia* a los hombres del thesoro que, para provecho público, en aquel alma tenía». En determinadas circunstancias, los términos que se suceden en serie tripartita, para destacarse más, aparecen precedidos de un mismo presentador, conformando, así, un claro ejemplo de anáfora, figura favorita de los autores latinos de la Edad de Plata y del registro eclesiástico: «*Aquel* “para siempre” que repetían a veces, *aquel* huir los de casa y juntarse a hablar de los sanctos, *aquel* buscar medios para bolar luego al *cielo* los que ponían en el *suelo* entonces los pies» (obsérvese la antonimia entre *huyr*, usado como transitivo, y *juntarse*, y *cielo/suelo*).

Dos series ternarias de términos unidos en polisíndesis pueden aparecer explícitamente contrapuestas: «Peleando en ella, *por una parte*, la humildad y el temor y el crédito que dava a sus Padres, y, *por otra*, la luz de Dios y su fuerza y el provecho y bien de su alma».

La sucesión ternaria puede estar formada por vocativos: «Levántate y apresúrate, *amiga mía*, *paloma mía*, *hermosa mía*, que ya pasó el ymbierno»; o por gerundios: «Quedó alegre la Santa con esto, *aventajando* lo pasado y *alargando* siempre más el paso en el bien y *apartando* de sí aquello a que solía tener afición»; o por participios o adjetivos enlazados polisindéticamente: «Vive, siempre que no le abla y conversa, *como violentada* y *como peregrina* y *como disgustada* en la tierra»; «su natural *gracioso* y *amoroso* y *prudente*». Incluso, hemos encontrado un contexto en que los miembros de la estructura ternaria poseen un parecido fónico evidente, con lo que surge, así, un ejemplo de paronomasia: «Le dio unos naturales amorosos y no pegajosos, apacibles, *agradecidos*, *agraciados* y *gratos* a todos». La serie de participios concertados a veces parece estar dispuesta con cierta gradación: «La que salió con desmayos, *buelta consumida* y *tullida*, estubo así en la enfermería de su monesterio tres años».

En este texto no es raro encontrar casos de repeticiones: «El alma desta santa muger, que la tenía Dios con particular *señal* para sí *señalada*»; «No le *conocía* entonces la Madre, mas

conocíale mucho doña Guiomar»; «y ansí como *perseverava* el temor, *perseveravan* las diligencias», etc.

Finalmente, cabe subrayar la existencia de una definición, etimológica, del nombre *Teresa*: «Porque *Teresa* es *Tarasia* –nombre antiguo de mugeres y griego–, que quiere decir ‘milagrosa’».

5. NIVEL LÉXICO-SEMÁNTICO

EN CUANTO AL VOCABULARIO, conviene señalar, desde una perspectiva semántica, su integración en unos campos léxicos característicos de este registro espiritual. Puesto que se trata de la biografía, truncada, de una persona dotada de gracias místicas, se harán presentes en primer lugar los campos del conocimiento y del amor.

Íntimamente ligados con el conocimiento, tanto natural como el de carácter sobrenatural que se infunde en la experiencia mística, están los campos metafóricos de la luz –que designa una actividad intelectual general, natural o sobrenatural– y la vista –que denota la facultad de ver, ‘conocer’, mediante la luz–, con sus respectivos antónimos. Surgen, así: *conocimiento*, *conocer*, *entender*, *razón*, *juicio*, *luz*, *oscurecer*, *vista*, *niebla*⁷³, *ver*, *amanecer*, *sol*, *rayos*, etc.: «Porque Dios le dava *luz* para *conocer* la verdad»; «apretando de nuevo el demonio su obra y *escureciendo* con *raçones* aparentes y de prudencias humanas los ánimos y los *juycios* de muchos»; «Un breve tiempo venció aquella pequeña *niebla* que de la nueva *vista* del mundo y de sus cosas nacía, y como le acontece al *sol* quando *amanece*, si el suelo está húmido, que, por el calor que sus *rayos* tienen, levanta vapores y, por ser entonces pequeño el calor, no los puede gastar y ansí se esparcen como *niebla* y *oscurecen* el ayre, hasta que después, subido en lo alto del cielo y embiando de allí sus rayos con mayor fuerça y como hiriendo a sobremano la *niebla*, la vence, ansí en esta Santa, *al amanecer de la luz*, la *raçón* tierna y no

⁷³ Puede verse una estructuración de las connotaciones que conllevan estos términos lumínicos en el estudio de E. Alarcos, «No siempre es poderosa» de Luis de León», en *Fray Luis de León I, op. cit.*, p. 16.

experimentada comenzó a sacar *nieblas* de las apariencias de las cosas del mundo...»⁷⁴.

El léxico de la afectividad en general y particularmente de la amorosa, para designar las relaciones entre el alma y Dios, es abundante y predomina el de carácter figurado, que encierra semas relativos al calor, fuego, etc.: *amor*, *amador*, *deseo*, *enamorar*, *esposo*, *encender*, *arder*, *hervores*, *ímpetus de amor*, etc.: «Se hacía más hermosa en los ojos de Dios y le *atraña* más a sí, y *enamorado* y *vencido* de obediencia y humildad tan perfecta»; «Tornava por oras el pensamiento y *deseo*, y siempre más *encendido*»; «Se vino a conocer, con los *ímpetus de amor*, que era Dios»; «Movida dél y *ardiendo* en su *amor*»⁷⁵.

Dentro de este campo afectivo, los lexemas que poseen el rasgo '+calor' conllevan una valoración positiva: «Nunca conciviera esta Santa el *deseo ardiente* de la religión»; por ello, lo contrario, '-calor' o '+frío,' poseerá connotaciones negativas: «El *entiviarse* en los deseos de la virtud».

Otro apartado nutrido es el que hace referencia a la dinámica espiritual, concomitante a todo proceso místico, que normalmente se expresa mediante verbos de movimiento y términos relacionados metafóricamente con él: «*Guiándose* con la obediencia, *proseguía su camino* segura, creciendo Dios en las mercedes y ella en las virtudes y amor»; «*Entró* también allí la santa Madre, *guiándola* Dios maravillosamente, que [...] atrae a los suyos a sí por desusados y no conocidos *caminos*. Porque el entiviarse en los deseos de la virtud la madre Teresa y el desdecir della en alguna manera –que era como para *apartarse* de Dios– se convirtió, por orden suya, en *atajar* para *llegarse a Él con más brevedad*».

Los estados psicológicos, complejos, por los que atraviesa la Santa a lo largo de este devenir espiritual se reflejan también en

⁷⁴ Otros contextos: «Creciendo por él la *luz* de Dios en su alma»; «el P. Francisco que la quiso *ver* y *conocer* por la *noticia* que el Padre que la confesava le dio. *Vista* y *entendida* sintió que era obra grande de Dios»; «aunque la *luz* que sentía y el provecho que en ella hacían las pláticas...»; «espanto es en este artículo *ver* y *considerar* la solicitud que ambos traían».

⁷⁵ Otros pasajes: «Siendo querida de muchos, comenzó ella también a *querer*»; «metíala en este pensamiento el *amor*»; «un día andando en estos *hervores* y suplicaciones...»; «para por su medio *encenderla* en sus buenos deseos», etc.

el léxico: «Andando como *espantada* y *turbada*, diciéndole los más era demonio [...], dexándola *desamparada* todos en las manos de muy *cruelles congojas*»; «*deshaciéndose en lloro*»; «de que resultava *agonía* y *congoja* con que traía su alma *inquieta* y *perplexa*», etc. En este terreno no vacila fray Luis en emplear alguna expresión hiperbólica: «*Echa un río de lágrimas*».

Esta arriesgada aventura interior no sucede sin un empeño decidido, por parte del alma, de lanzarse por la senda de la verdadera vida; se exige, pues, una auténtica *determinación*, término muy teresiano, que designa una firme resolución de la voluntad, siempre auxiliada de la gracia divina: «Yva asentando en su alma un perfecto desprecio de la vanidad desta vida y a *determinarse* de ser religiosa, *venciendo* muchas contradicciones».

Pero en esta disposición pugnan tendencias contrarias, íntimamente arraigadas en el alma. Se produce una lucha interior muy cruel entre los «extremos divino y humano», como diría san Juan de la Cruz, el humano impulsado y azuzado por el propio demonio. Es así como brota todo un vocabulario bélico, exponente de la actividad espiritual, contraria al dejamiento, de los auténticos místicos, que constituye un rasgo lingüístico y léxico de la mística española⁷⁶: *vencer*, *enemigo*, *mortal*, *estacada*, *armar*, *hacer rostro*, *rendir*, *resistir*, *caer*, *guerrear*, *hacer guerra*, *captivo*, *pelea*, *lucha*, *combatidor*, etc.: «El que antes de aquella entrada callava y estava como *caído* y *rendido* se levantava ya y hablava en su corazón y *hacía rostro* y se oponía al sentido»; «Dios le yva *armando* en ella un *mortal enemigo*»; «*guerreavan* en el pecho desta bienaventurada muger estas dos afficiones»; «En esta *lucha* continua el demonio por *vencer* usó de *maña* con ella»; «Y debaxo de esta falsa humildad quiso quitarle las *armas* con que *resistía* a su *daño*»⁷⁷.

⁷⁶ Puede comprobarse este hecho ya en los títulos de alguna de las obras de este registro, como la *Lucha espiritual y amorosa entre Dios y el alma*, de fray Juan de los Ángeles. Sobre estos aspectos, véase Joana Tur Planells, «Guerra mística: Fray Juan de los Ángeles y los *Diálogos de la Conquista del Reino de Dios*», en *La espiritualidad española del siglo XVI. Aspectos literarios y lingüísticos*, Salamanca, Universidad de Salamanca y UNED de Ávila, 1990, pp. 123-132.

⁷⁷ Más ejemplos: «con una quisiese Dios *destruyrle* y *desterrarle* y *desposeerle* de ynumerables almas»; «y mperfecciones y faltas, algunas que la traían asida en cierta manera y como *captiva*»; «asta que [...], cansada ya de una

Incluso el mismo amor místico puede llegar a expresarse bajo metáforas bélicas, que implican la superación de una cierta resistencia; esto es, traslucen una concepción del amor como resultado de una verdadera *conquista* espiritual: «Le hacía más hermosa en los ojos de Dios y le atraía más a sí, y *enamorado* y *vencido* de obediencia y humildad tan perfecta»; «*Vencida dél* pensava de continuo cómo agradaería más a quien tanto devía».

También es de notar el concepto de la actuación sobre el espíritu de modo paralelo al ejercido por la medicina con relación al cuerpo. Por ello, los directores espirituales y el propio Dios son asimilados al médico, con lo que surge todo un vocabulario perteneciente a este campo: *medicina*, *médico*, *remedio*, *mejora*, *llaga*, etc.: «Començó a ponerle en olvido y a uyr del *médico* y la *medicina*, porque se sentía con *llagas*»; «a la verdad, no cayeron en la cuenta de la condición y del yngenio de Dios, que, como es *médico*, *visita alegremente a su emfermo* y, como su trato es causa de *mejoramiento* y de vida, *mejora* los suyos»; «puso también los remedios y negoció con uno de la Compañía que la confesase y tratase, que, como *buen médico*, *luego que le tocó el pulso conoció que era buen espíritu* el que andava con ella»⁷⁸.

Otro campo metafórico es el de la construcción, transmutada al plano espiritual, en el que quizá pueda haber un cierto influjo de la propia obra teresiana, especialmente de las *Moradas* o *Castillo interior*, aunque como metáfora estaba muy extendida. Así, encontramos *fábricas*, *pedras*, *cimientos*, *edificio*, *levantar*: «Como los que bien *edifican*, a la proporción del *edificio* que acen *levantar* ahondan siempre y acen fuerte el *cimiento*, así Dios, porque levantava en esta santa alma un soberano *edificio*, *los cimientos*, que son de paciencia y humildad, quiso que fuesen grandísimos»; «*fabricola* Dios, desde las *primeras pedras*, para este propósito muy ábil y combeniente», etc.⁷⁹.

tan larga *pelea*...»; «y así se yngenió y esforçó a *hacerla guerra*»; «y con esto se mejorava más cada día contra su *convatidor*», etc.

⁷⁸ La misma idea se repite en el siguiente contexto: «quán falsa humildad era no ponerse siempre delante del *médico* quien tenía siempre necesidad de *remedio*».

⁷⁹ Se encuentran dispersos otros términos metafóricos: «*ábito* de vanidad que se començava a *bestir*»; «*Cortava*, como le decían, quanto podía las ocasiones de sus ablas», o la variante «*cerrava*»; «combirtiéndola en *desierto* y *yermo* la vida, y haciéndole Él compañía bienaventurada y dulcíssima».

Particularmente abundantes son los términos técnicos, utilizados con un significado específico, propio del ámbito espiritual en que se desarrolla la obra; de modo especial sobresalen los correspondientes a los registros filosófico, antropológico, teológico, etc., que en su mayor parte son, a su vez, cultismos: *infundir*, *imprimir*, *raptos*, *inducir*, «regla *mitigada*». Son muy numerosos los relativos a la vista, sentido espiritual de enorme importancia en los últimos estadios de la progresión mística: «Vino a descubrirse a los *ojos del alma* en *visión ymaginaria* que llaman»; «No porque le viese con ojos corporales, ni menos con *visión ymaginaria*». La actividad cognoscitiva es asimilada a la luz, la cual puede desglosarse en *intelectual*, *espiritual*, etc., como hemos señalado: «Es negocio muy *intelectual* y, por la misma razón, negocio de menos sospecha y engaño, y hácese con mucha *luz espiritual* que *recoge a lo interior* al alma y la *infunde* aquella *noticia* y se la *imprime* sin medio de figuras ni de sentidos».

También están presentes vocablos que designan específicamente y de modo concreto un método interiorizador –místico–, que tiene como finalidad alcanzar lo íntimo del alma, localización idónea para albergar a la divinidad, según orientaciones agustinianas. Por ello, las alusiones al *recogimiento*, al *recogerse*, etc., son extraordinariamente frecuentes: «Pasó con este *recogimiento* dos meses»; «acabando la santa Madre de comulgar y estando en sí *recogida*...». Este estado va acompañado en ocasiones de una desconexión de otras actividades psicológicas habituales: «*Suspensión* y *recogimiento* de espíritu»; «la *suspendiese* y *recogiese*». Las fases más purgativas del proceso son designadas con tecnicismos tales como *desasimiento* y *desnudez*, etc.: «El sentido se encogía sintiendo la *desnudez* que seguía, porque se le asentó en el corazón por muy cierto, y comenzó a *desasirse* con ello de algunas cosas», etc.

Por lo que respecta a los cultismos, conviene advertir que no son excesivos ni llamativos los latinismos o grecismos, pues es característica de fray Luis una gran moderación: *profesa*, *húmido*, *tracto*, *suceso*⁸⁰, *proceder*, en el sentido de ‘avanzar’, etc. Destaca, con todo, el cultismo poético y teológico *evo*, ‘tiempo

⁸⁰ Este término se encuentra tanto con el significado de ‘acontecimiento’, como con el de ‘éxito’: «Con un trato tan amoroso que pudiera espantar, si el *sucesso* dél no nos declarara agora lo que allí pretendía Dios».

sumamente largo y edad dilatadísima', que aparece en una exclamación: «¡O Soberano Amador de las almas, y como *evo* ynfinito en amor!»⁸¹. Al lado, sin embargo, se hallan palabras tradicionales en nuestro idioma, utilizadas con un significado inusual, propio de sus precedentes latinos, que constituyen cultismos semánticos⁸². Así, por ejemplo, hemos encontrado el sustantivo *igualdad* en un uso equivalente al de *equidad*⁸³: «Fue cosa señalada lo que padeció y la *ygualdad* de ánimo con que lo padecía»; *apurar*, en el sentido de 'purificar', 'eliminar impurezas morales': «Comenzó [Dios] a *apurarla* de cada día más y a bolver hacia sí todos sus pensamientos y desseos y obras»; *criar*, en el sentido de 'originar', 'engendrar': «ansí, como *criada* de nuevo por la palabra del que con ella *cría* y renueva las cosas», etc.⁸⁴.

A veces, sin embargo, fray Luis presenta ejemplos claros de dobles, concatenación sintagmática de un término popular y otro culto, de modo simultáneo, evidenciando sus diferencias semánticas: «Con que el Esposo la *clama* y llama a tratar consigo».

Se advierten asimismo términos clásicos propios de los escritores del Siglo de Oro y específicamente de fray Luis: *regalar*, en el sentido de 'agasajar', 'halagar'; *negocio*, como 'ocupación', 'quehacer'; *colores honestos*, en la acepción de 'motivo y razón aparente': «Dándoles *colores honestos*, levantó tanta grita...». Como neologismos evidentes de esta época hemos hallado *violentada*⁸⁵ y *saborear*⁸⁶.

⁸¹ El *DECH* documenta este término en *Autoridades*, y subraya su empleo en registros técnicos pertenecientes a los campos de la poesía y teología.

⁸² Sobre este aspecto es trascendental el citado artículo de R. Lapesa, «El cultismo en la poesía de Fray Luis de León», *op. cit.*, si bien se ciñe especialmente a sus poesías. No obstante, sus afirmaciones se pueden aplicar y extender a sus obras en prosa.

⁸³ Con el mismo sentido se encuentra el sintagma *igualdad de corazón* en los *Diálogos de la Conquista del Espiritual y Secreto Reino de Dios* de fray Juan de los Ángeles, Madrid, Real Academia Española (Biblioteca de Clásicos Españoles), 1958, pp. 74, 76 y 80. En esta última puede leerse: «Porque no está el ser gran Santo en hacer grandes cosas, sino en padecerlas con *igualdad de corazón* por Cristo».

⁸⁴ Se encuentra algún ejemplo más de este uso: «la autoridad y los dichos de tantos *criaron* temor en ella grandísimo».

⁸⁵ *Violentar*; aquí en el sentido de 'hacer fuerza o violencia psicológica a alguien', está documentado en el *DECH* a principios del siglo XVII.

⁸⁶ *Saborear* en la acepción de 'dar o producir sabor', en sentido metafórico de 'deleite', 'contento', 'placer', se documenta en 1599, *Guzmán de Alfarache*.

En contraste con estos niveles lingüísticos, no son infrecuentes las expresiones o frases hechas de carácter coloquial: «Y como hiriendo *a sobremano* la niebla»; «y *ni más ni menos*, quando con Dios se retirava... »; «guiados, *a lo que entiendo*, por Dios»; *bacer pie*, en empleo figurado equivalente a ‘asentarse’, ‘apoyarse’, ‘detenerse’: «Forçando el entendimiento a que *hiciese pie* en alguna consideración...»; «*de mano en mano*»: «Porque, comunicando unos a otros como cosa nueva el secreto, *de mano en mano* se comenzó a estender en muchos»; «*dar bigas*»: «Le mandó hiciese la señal de la cruz, si lo viese, y le *diese bigas*»; «*darse a manos*»: «a veces se persuadía a poder *darse a manos* con ambos», etc.

Junto a estas construcciones se conservan vocablos populares: *remedar*, en el sentido de ‘imitar’; *partirse*, en la acepción de ‘ponerse en camino’; *forzar*, en la de ‘obligar a ejecutar una acción’; etc.

En otras ocasiones parece revelarse un cierto gusto por voces arcaizantes, como *semejas*, en el sentido de ‘indicios’ o ‘muestras exteriores de comportamiento’: «Començó a descontentarse de las combersaciones y *semejas* que en doña Teresa vía». Lo mismo cabría decir de *monjía*, vocablo anticuado equivalente de *monacato* o *monasterio*: «Quel día que tomó el ávito fue el segundo de nobiembre, que la Yglesia tiene dedicado para rogar por las ánimas, como significando Dios el bien de ynfinitas que nacería de aquella *monjía* que avía de nacer de aquel echo». La inclinación hacia el arcaísmo explica la utilización de *leys* por *leyes*, *cabe* y *do*, en lugar de *junto a* y *donde*⁸⁷, etc.

No es inusual tampoco hallar variantes de términos que se incorporarían a un registro sociolingüístico inferior, de carácter vulgar⁸⁸, como *nayde*, *vía* por «*veía*», *agüelos*, etc.

⁸⁷ Señala el *DECH*, s. v. *donde*, n. 4, que *do* «es aún frecuente en la Celestina, pero pronto se iría haciendo raro su uso, fuera de la poesía o el estilo elevado o arcaizante». Precisa su utilización en Cervantes y otros autores del Siglo de Oro. Lo mismo se advierte con respecto a *cabe*.

⁸⁸ Rasgo apuntado ya por R. Lapesa y subrayado por E. de Bustos como más abundante en las obras en prosa: «Recordaremos que Lapesa ha llamado la atención sobre la presencia en las odas luisianas de “términos concretos y vulgares”, como *pajizo*, *aoja*, o *ñudosa*... Pero sin duda es en la prosa donde adquieren mayor extensión y relieve», «Observaciones semiológicas y semánticas en torno a Fray Luis», *op. cit.*, p. 136.

Un rasgo sorprendente, que puede revelar un carácter dialectal, es la sustitución de la vibrante implosiva final del infinitivo por la lateral, que aparece significativamente en la carta incluida del beato Juan de Ávila, llamado el «Apóstol de Andalucía», lo que no deja de chocar en un contexto culto: «Así como para *conforta* al hombre tentado».

6. CONCLUSIONES

EN CONCLUSIÓN, SE PUEDE AFIRMAR que en esta obra fray Luis es coherente con sus criterios lingüísticos basados en la *naturalidad*. Esta no supone adoptar la norma del vulgo, sino que exige una selección lingüística que persigue la claridad, concisión y armonía y cuyo límite negativo es la *afectación*. En consecuencia, y continuando la tradición retórica sobre los estilos⁸⁹, hará uso de una sintaxis de amplios períodos, utilizará términos cultos y aun tecnicismos, sin llegar al abuso en el campo de los neologismos, cuando la materia –cuestiones teológicas o filosóficas– o el tono –en este caso, preferentemente apologético– lo demanden. Pero si describe hechos biográficos, su lengua se hará más llana, aceptará giros coloquiales, conservará arcaísmos, algunos de nivel alto, e incluso dará cabida a ciertos términos vulgares. El resultado es una prosa viva, de elegancia y clasicismo incomparables, sin caer en ningún encorsetamiento, rigidez ni ampulosidad, como fruto tardío y último, y por lo mismo íntimamente sazonado y madurado, de una de las plumas más eminentes de nuestro Renacimiento literario.

⁸⁹ «En la forma de dezir, la razón pide que las palabras y las cosas que se dicen por ellas sean conformes, y que lo humilde se diga con llaneza, y lo grande en estilo más levantado, y lo grave con palabras y figuras cuales convienen» (*Los nombres de Cristo*, ed. cit., p. 495).

EDICIÓN FACSIMIL



N^o 3^o

JAS. M.^a Joseph

De la vida muerte virtudes y
milagros de la Santa ma-
dre Teresa de Jesus Li-
bro primero por
el Maestro fray
Juis de Leon

A la Emperatriz nuestra Señora

Como en las casas de los grandes suele aver unos hijos muy mas
favorecidos y regalados que otros, ansien la de dios en esta edad
lo fue con gran dijsima particularidad de gracias y dones la
bien afortunada madre Teresa de Jesus, cuyas virtudes y vida
V.M. es servida que escriuia. que aunque la misma escriuio la
parte della que fue conveniente para q sus confesores conociesse
su spiritu, no la escriuio toda, ni dixo muchas cosas por su mode-
tia, ni pudo decir las que le sucedieron despues de aquella escri-
tuva, que yo e buscado y recogido y reformandome de sus pape-
les y de personas de mucho credito que la trataron y cono-
cieron. las qualis con justa razon V.M. desea uer para ala-
bar las maravillas de dios en sus Sanctos, y porque otros le
alaben. Fue esta dichosa muger natural de Avila ciudad
antigua de castilla, de padres nobles y virtuosos. el padre se
llamo Alonso de Cepeda y la madre que fue segunda muger
suya doña Beatriz de Ahumada. sus aguelos de padre
se llamaron Juan de Cepeda y doña ynes de toledo. de

de madre Matheo de Abumada y donã Teresa de Tapia
todos vecinos de Auila y que estan enterrados en San Juan
perochia de aquella ciudad. Entre ocho hijos varones y dos
hijas que deste segundo matrimonio tuvieron sus padres tu-
bieron por su buena dicha esta santa que les nacio alo que pare-
ce al fin del año de .1546. pusieronle nombre Teresa quia los
alo que entiendo por Dios q̄ fauia los milagros y marauil-
las q̄ en ella auia de hacer y por ella. por que teresa es Tarasia
nombre antiguo de mugeres y griego que quiere decir mi-
la grosa. como nacia para atraer muchos ala virtud q̄ian-
do en ellos poniendo les afficion de las cosas del cielo, fabrico
la dios desde las primeras piedras para este proposito muy
abil y ambeniente y an si le dio vnos naturales amorosos y
no pegapso. apacibles agradecidos, agraciados y gratos alo
dios. y llenos de vna discrecion tan amable que quando
descubrio con la edad allegaua asi y ^{atraia} cautiuaua quantos
coraçones trataua. por cierto me afirma quien la conocio mu-
chos dias, que nay de la conuerso que no se perdiese por ella: y
que niua y donçella seglar y monja, reformada y antes
que se reformase fue con quantos la uiua como la piedra y
man con el yerro. que el aseo y buen parecer de su persona,
y la discrecion de su abla, y la suavidad templada con bo-
nestidad de su trato la hermoseauan de manera que el pro-
fano y el santo el distra yelo y el de reformadas costum bres
los de mas y los de menos edad sin salir ella en nada dello
que deua afirmar que clauan, como presos y cautiuos de
lla pues en estos naturales como en tierra fertil y saconada
prendio luego con firmes y sondas rayces la gracia q̄ reuiuio
en el baptismo de manera q̄ en los primeros años de su niñez
dio claras muestras dello que des pues parecio en ella. Amaua
quando era niua los pobres. y inclinauase a contar y a blar de
las vidas y virtudes de los sanctos. apeteçia la soledad y el
silencio. y en la manera que aquellos años sufrian desprecio
ua lo temporal y aspiraua alo eterno y ymbisible y lo
que es de marauillar deseaua padecer muerte por xpo.
de aqui nacia aquellas raçones y palabras aunque de
niños

niños tan sabias y verdaderas que pasauan entre la ni
ña y su hermano y que ella contanta dulçura queta
aquel para siempre que repetian aueces aquel suyr los de
casa y juntarse a hablar de los sanctos aquel buscar me
dios pa bolar luego al cielo los que ponian en el suelo ento
ces los pies, y ansí lleo a los doce años de su edad y en es
te tiempo murió su madre que era muy cristiana y vir
tuosa muger. y en vez della tomo por madre a. n. a. s. ra
como ella misma lo dice y ansí quedo con solo el padre en su
casa acompañada de vna su hermana mayor y de otros
hermanos. y paso ansí casi dos años hasta que entro en los ca
torce. crecian con la edad las virtudes y su natural gra
cioso y amoroso y prudente que se descubria de cada dia mas
la hacia sena laada y amable entre todos mas como no
aya virtud que no tenga algun vicio que le parezca. ni
cosa tan acertada que no pueda ser de ynconueniente por
alguna parte y respecto y como los grandes bienes de ordi
nario estan muchas veces ocasionados a grandissimos males
fue así que en esta edad y comenzando a tener mas vigor
la racon siendo querida de muchos començo ella tambi
en a querer y como era discreta y apacible ~~quize~~ comi
ço a no gustar de estar escondida y començo a abrir los ojos
al mundo. y tomar sabor de lo que en el se estima por algo.
ya preciarçe del adreco y de las galas de mocas y de la
curiosidad en ello con alguna demasia y eccesso en lo qual
ayudó mucho o por mejor decir le dano la lición de algunos
libros profanos a que la lleo su natural yngenioso y la co
pañia y conuersacion de vna doncella de uida suya no
muy asentada de q dice en su uida. es Dios en todo mara
uilloso que pudiendo conseruar en vn mismo tenor de bien
alors que quiere hacer sanctos. y pudiendo hacer q conserue
siempre limpia la primera ynocencia los dexa desdecir
della a las veces y permite que el demonio los prenda
y que entre sus dones se muestren nuestras flaquezas y
males; para q no parezca la santidad cosa nacida y
necesaria sino cosa de libertad y en q puede hacer algo
y des

y des Sacer elq es sancto. y para q siendo la gloria toda
del les venga a los juyor parte della. y para q el demonio
despues de auer prouado sus fuerzas sea vencido de las mas fla
cas favorecidas de dios conque que de dios glorioso y el co
fijo biendo se al fin vendido de la vna flaqueza que tantas
veces rindio y que el truo vendida asi muchas veces por
este camino lleuo a Dauid ya s. pablo ya la gloriosa
Magdalena ya s. Maria Egipciaca ya s. Augustin
~~ya otros sanctos~~ ya otros sanctos muchos dexando
los a tiempo caer pa leuantarlos despues con mayor prouecto
fuyo vn muerto q ensemjantes con celimos animo y esperã
ca pa no desconfiar de dios quando nosotros caemos. mas
nunca se asienta lo que no ade durar; y lo que no dice con
la oscura del alma y yngenio aunque en ello nos en
fayemos se cae. y asy fue que el alma desta santa muger
q la tenia dios con jello particular para si senalada ven
cuyo secreto seno jingue ella mismo lo bie se tenia el spiritu
del cielo que sacia las partes de dios y se le traya ala memo
ria y se le figuraua quando menor se cataua delante, y
le hablaua de continuo ya ueces le boceaua por el vn breue
tiempo vencio aquella pequena niebla que de la nueua
uista del mundo y de sus cosas nacia. y como. leacontece
al sol quando amanece si el suelo esta sumido que por el ca
lor que sus rayos tienen leuanta vapores y por ser enton
ces peque no el calor no los puede qatar yansi se espar
cen como niebla y ~~faben~~ escurecen el ayre hasta q
despues subido en lo alto del cielo y cambiando de alli sus ra
yos con mayor fuerza y como briendo a sobre mano la
niebla la vence, an si en esta Santa al amanecer de
la luz. la racon tierna y no experimentada comenco
a jacar nieblas de la apavencia de las cosas del mundo
que se le pusieron delante hasta que creciendo mas y re
cuiendo sus fuerzas las des hizo y se la dieron sobre la
niebla y la des hizo. murio su madre antes desto en
este tiempo q como ella dice era muy cristiana y
virtuosa muger. era muerta como ya diximos su ma
dre auia mas de dos años y el padre en este tiempo
que

no del
niebian
ayor

que auia casado otra su hija mayor que era del pri
mer matrimonio comenco adese contentar se de las co
berfaciones y semijas que en Dona Teresa uia ya
que la amaua muy tierna mente y la apartaua con
mucha pena de si porquso su disgusto al biendella y
pusola en un monesterio de aquella ciudad muy en
cerrado q se llama de nuestra S^{ra} de gracia de monjas
de la orden de sa Augustin religiosas mucho anfi en la
opinion como en la verdad criauanse en aquel mones
terio otras doncellas y seglares y nobles y como una de
llas entro tambien alla la santa madre guiandola dios
marauillosa mente que saca siempre de los males vi
enes y atrae los suyos asi por des usados y no conocidos
caminos porque el entuiarse en los deseos de la virtud
la madre Teresa y el desdecir della en alguna manera
que era como para apartarse de dios se conuirtio por or
den suya en atajar para llegar se a el con mas breue
dad. porque en casa de su padre con el amor del y con el
trato de los seglares parientes nunca conciuiera esta S.^{ta}
el deseo ardiente de la religion q concibio en este menes
terio q eligo adonde aunque los primeros dias sintio
sin favor porque el auto de vanidad que se comenca
ua a bestir ya que alla secreta uida no combenia mas.
este cayose presto como era portico y quedo libre y des
nuda del. subuena con postura del alma aqui en
era muy conforme y muy echo a su gusto. todo lo q
en aquella santa casa se hacia y anfi en poco tiempo
comenco a gustar mucho della y el spiritu de dios
que en su coracon se escondia en su alma a proue
tando se de la ocasion comenco a abrir le los ojos
ya resucitar en ella los buenos deseos primeros y
con el trato de todas y señalada mente con las pala
bras santas de una de ellas acuyo cargo estauan las
doncellas seglares y va de dia en dia en su alma
ecstando fuerca el spiritu y el que antes de aque
lla entrada callaua y estaua como caydo y recido
lele

des cu
des ve

Se le uantaua ya y ablaua en su coraçon y hacia rostro y se oponia al sentido y alo que la uida se glar y libre en el puesto auia y trauaua entre si los dolos venida y sangrienta pelea porque el spiritu le pedia sermonja y el sentido le apartaua dello y porque tenia ya asentado en el alma ~~le des~~ el seruicio de dios le decia que en la uida de los casados le seruiria muy bien y representando le muchas como diudades en ella y ansi peleauan en su peoço como en estacada o pelea que metidos en campo estos dos mouimientos al principio mas ayudaua al bueno los exemplos sanctos que a los otros alli de continuo tenia y con esto se mejoraua mas cada dia contra su conuaticion fue asi que en espacio de año y medio que alli estuuò que fue hasta el quince y diez y seys de su edad la q' quando entro aborrecia aun el pensamiento de no ja, salio con desseo de serlo estuuò en aquel monesterio contenta ella y con general contenta miento de todas porque era de condicion muy amable, salio porque en feruo graue mente. lleuola su padre primero a su casa. y de alli a una aldea adonde estaua casada su hermana q' era como diximos medio ser^{na} suya y mayor y se llamaua dona maria de cepeda y la amaua muy tierna mente. estaua en el camino vn tio suyo ser^{no} de su padre que se llamaua ~~ser^{no} de cepeda~~ sobre biuelo y que buia retirado y muy christiano y virtuoso que parece le tenia dios en el paso pa por su medio entenderla mas en sus buenos desseo y traer a perfection lo que el labraua en ella y el demonio ympedia. este la detuuò consigo algunos dias en que con sus palabras q' ordinaria mente eran de dios y con las de los libros sanctos que le hacia leer. y ua asentando en su alma vn perfecto desprecio de la vanidad desta uida ya determinar se de ser religiosa venciendo muchas contradiciones que el sentido y el demonio le hacian. tratolo con su padre en que alio contradicion busco terceros que le persuadiesen lo mismo. mas el amor que la tenia no le consentia apartarla de si. por donde
ella se

Se resolvió en seguir el confexo de san Hieronimo. y
caminar a xpo. y si menester fuese ollar sobre el padre.
que este poder tiene el spiritu que dios enciende en las
almas no descanfa. no repara. en estoruo. no sufre dilaci
on ni tardança. por todo rompe todo la buelta. es le fa
cil todo porque es spiritu de charidad y de amor. puy
con esta resolucion aguardo coyuntura y venida sin
dar quenta a nadie, ^{ninguno} llena de dios ^{lleuada} guiada y acompaña
da de un hermano suyo que amava se fue al moneste
rio de la encarnacion y tomo el auito en el. es este mo
nesterio de la orden de nuestra S.^{ra} del carmen. y es
de los principales de aquella ciudad por su antigüe
dad y por el mucho numero de religiosas que tiene.
y creo yo ^{alors} es monesterio aqui en nuestro Dios ama con
amor particular y muy grande pue entre todos le
quiso. Sonrir y enriquecer con una joya tan rica
y inclinose la santa mas a este monesterio que a otro por q
tenia en el una grande amiga suya quanto fue de su par
te della movida de una afficion natural que tenia a
una religiosa del que se llamava Juana cudrez mas de
parte de dios fue el bien y aumento de aquella reli
gion y orden que determino dios en caminarle por
medio de aquesta su sierva. no tenia diez y ocho años
cumplidos y parecio de misterio que el dia que tomo
el auito fue el segundo de noviembre que la yglesia
tiene dedicado para rogar por las animas como signi
ficando dios el bien de ynfinitas. que naceria de aque
lla monja. que aua de nacer de aquel esso. monja co
dolor y soledad de su padre y con alegria suya y con
tento grandissimo paso el año del nouiciado con ente
ra salud amada de todas porque de mas de la gracia
natural que tenia que era para todas de conclicion a
pacible eranle tambien como natura les mudas
de las virtudes que seruian para conseruar la paz en
comun y que en los monesterios para vadear se bie
en ellos son de mucha y importancia. no murmuraua
de nay

de mayde ni consentia q̄ de lante della se murmurase de
todo sentia bien y si conocia faltas no las decia. era su
milde por la mesma racon libre de traer competencias. dis
creta en su sabla y conbersable para sus companeras
y como guardaua en quanto era en si las sonrras de
todas. anfi todas la apreciauan y somrrauan. profeso be
nido su tiempo y ofrecio con los votos de la religion su cora
con adios que como parecio despues le fue gratissima ofren
da. y anfi començo a procecer en su estado y a crecer en
virtud, pero faltole la salud en este tiempo por q̄ poco
despues de profesa o que lo hizo la mudanca de la vida
o que ala verdad fue particular providencia de dios.
que quiso poner freno a su edad. le daban y nos des ma
yor tan grandes q̄ le quitauan del todo el sentido — es
cosa marauillosa considerar los bienes que dios faco
de estos desmayos porque lo primero fue en causa q̄ comen
casse tener trato con dios interior. por q̄ entendiendo en
la cura ~~de~~ dellos el tio fuyo que dicho tenemos la pu
so en que tuuiese oracion y le dio libros que le fuesen
en ella guia como ella mis ma lo cuenta tambien.
fue en causa que ganase adios una alma de un cle
rigo q̄ andaua perolida como tambien ella escribe:
exercito la anfi mesmo en paciencia que segun fue
recia la cura y los accidentes q̄ della le quedaron.
grandissimos. y prolixos los remedios y la conua
lescencia larguissima fue cosa señalada lo q̄ padec
cio y la y qualdad de animo con lo padecia. que
como los que bien edifican ala proporcion del edificio
q̄ acen leuanta a sondar siempre y acen fuerte el cimi
ento anfi dios porque leuanta en esta santa Alma
un soberano edificio los cimientos que son de paciencia y
humildad quiso que fuesen grandissimos y anfi lo hizo
como vamos diciendo, porque buelta del abdea adon
de estaua su Ser^{na}. y adonde del monesterio auia y
do acurar se y la que salio con desmayos buelta co
sumida y tullida estauo anfi en la enfermeria de
su

su monesterio tres años sin poderse mandar otra
vn exemplo de humildad y paciencia dice ella de sí
q en esta enfermedad vnas veces se contentaua con ella
y otras se deseaua salud era por llevar adelante el
exercicio de la oració de que auia comenzado a gus-
tar en el aldea; por q como dios lo tenia ordenada pa
bienes tan grandes, luego q començo a retirar se con el y
ablarle en su coracon a sus solas le començo el a sacar
regalos tan grãdes de q no se podia olvidar, por q sin duda
es ansi q el alma q a sablado secretamente con dios sa-
uido y gustado de su blandura y dulzor sino pier-
de mucho por grãdissima culpa suya el sentido, viene
siempre que no le abla y conuersa como violentada
y como peregrina y como disgustada en la tierra
y ansi la 8.^{ta} madre teresa a quien dios auia comen-
çado a gustar el regalo de sus amorosos abraços sen-
tia en medio de su tullidez y dolores no los dolores
y tullidez sino el estoruo de la enfermeria y del
des^{por}ajoyego y publicidad q en ella de fuerza auia que
le ympidía el secreto y sosiego que es mucho pa he-
ger el spíritu. mas como en esto no buscava asi sino a
dios también le resignaua su voluntad en ello y su qu-
to y se contentaua con q dios hiciese en ella el suyo
por qual quiera manera acabose este trabajo y por
medio del glorioso san joseph a quien en aquella
enfermedad tomo por deuoto fue el dios seruido sa-
narla. y sana boluio luego a sus exercicios y ni me-
ros y otros regalos de ellos en que paso algunos años
y dias era le al demonio muy odiosa la virtud y
oracion desta santa por q se le tray lucia q dios le yua
armando en ella vn mortal enemigo y a frente
uase de q co una muger quisiese dios destruirle y dest-
y despostrarle de ^{y numerables} ~~muchas~~ almas q el tenia por suyas.
y ansi se yngemo y esforco a sacarla guerra y procurar
pues era muger que lo fuese ya enredandola en
aficiones y conuersaciones sin orden. aprouebandose pa
esto

esto de sus naturales que eran estos para tratar y para
traer así ^{todo} quantos tratava. espantos en este artículo ver
le nega y con si deitar la sollicitud q̄ ambos trayan. dios y el de
monio. Dios por hacer la suya y el demonio por apartarla
de dios metiala en las ocasiones por oras y sacauala de las
dior por momentos. trayale las personas que conforme
su natural eran mas desfogisto. y venia dios y en me
dio de la conversaciõ descubria se le como agraviado y sen
tido; saboreauale las platicas y el entretenimiento el
dentonio; y buelta de alli ala oracion doblauale dios
en ella el regalo y favores ~~competencia~~ del mundo y
como diciendole que aquello de que se ceuaua en la red era
falso y que su dulcor era verdadero dulcor y que si gustaua
de trato apacible y discreto el suyo era mucho mas discreto
y dulcissimo y como los que en competencia de otros tie
nen alguna afficion que se esfuerçan con mayores demor
traciones de amor y con extra ordinarios seruicios a
apartar de los otros y ynclinar hacia si las volunta
des de aquellas persona que aman an si parecia que
dios se esmeraua en descubrir se le mas quanto el mun
do y el demonio la ceuaua mas y en reclaua. o sobera
no o made de las almas y como euo yn finito en amor
Pues querreauan en el pecho desta bien apenturada mu
ger estas dos afficiones y los autores dellas hacian sus
diligencias cada vno por encender mas la suya y
borraua el oratorio lo que la red escriuia y alas vea
la red venia y mejor ceuaua los buenos frutos que
la oracion producía de q̄ resultaua agonía y congoja
con que traya. su alma ^{inquietra} y per nexas q̄ aung estava
resuelta en ser toda de dios ~~no faltar~~ no sauia des a si
del mundo y a veces se perjuadia a poder dar se a
manos con ~~ambos~~ que le sucedia casi de ordinario
como ella dice no gozar bien de ninguno porque
en el entretenimiento de lo cutorito poniale aci
bar la memoria del ce lo y dulce tracto q̄
tenia con dios y ni mas ni menos quando
cõ dios

condios se retiraua y començaua a hablarle asiandole
lla las afficiones y pensamientos que cobraua en la red
en esta lucha continua el demonio por vencer uso
de maña con ellas y disimulando su engaño puso le
en el pensamiento que era soberuia y des'acato tener
oracion quien andaua tan llena de ymperfecciones
y faltas. y de paxo desta falsa humildad quiso qui-
tarle las armas conq resistia ayudano y persuadió
la en parte. y començó a abstenerse dela oracion que
solia y por no parecer atreuida condios començó a po-
nerle en oluido. ya uyr del medico y la medicina
porque se sentia con llagas y subierale sido gran
mal si dios que la amaua no la auisara con tiempo
por medio dela enfermedad en que como or un año
despues deste su descaymiento y tuuiera ayosupa-
dre y de que vino a morir ala fin, porque asistiendo
ala cura' ella que se permitia en su orden y allantose
presente ala muerte con pungida parte del dolor que
le sacia y parte dela deuocion y santidad que uia en
el. determino de confesar se cō un religioso docto que
auia confesado a su padre q dandole cuenta de lo que
solia hacer y de lo que entonces no sacia le mandó q
tornase ala oracion q dexaua y le de mostro quan
falsa humildad era no ponerse siempre delante del me-
dico quien tenia siempre necesidad de remedio. obede-
ciol la. S^{ta} obea cio y tornando a su primer exercicio
nunca mas le dexó, tendria en este tiempo como beyn-
te y quatro obeyntes y cinco años de edad y lleuaba
ta casi los quarenta y ocho perseverando en el y reci-
endo por el taluz de dios en su alma. crecia en humil-
dad en amor de soledad y recogimiento. en desseo
de las cosas de dios en deleyte en sus platicas y final-
mente en el affection de todo lo bueno aunq finta me-
re con esto sentia en si ymperfecciones y faltas al-
gunas que la trayan a sída encierta manera y co-
mo captiua de que procuraua y nunca se podía li-
brar.

brar. Hasta que como ella mesma refiere consuela ya
de unatan larga pelea y conocida la poqueidad de
sus fuerzas, y así desconfiada dellas y de toda su in-
dustria, por ocaſion de una ymagen que uio de xpo muy
seruido y llagado. movida del y ardiendo en su amor
y echa un rio de lagrimas riego del todo en su presen-
cia su alma dando bien ancha puerta a su gracia pa-
que entrando en ella arrancase y edificase y plan-
tase. decia prostrada delante del que no se leuantaſia
de alli hasta que la fortaleciese en su amor ^{gracia} pedia al que
la solicitaua a pedir. y como otra magdalena alcanço
del piadoso s^{or} lo que de mandaua y pedia porque de
allí ſaio otra, renouada y fortaleciola en ſpiritu y
como se llegaua ya la ſaçon de las obras maravilloſas
para q^{ue} dios desde ſu Eternidad la tenia dios escogida co-
menço a apurarla de cada dia mas y abolver hacia ſi to-
dos ſus pensamientos y deſſeos y obras favoreciendola con
extraordinarias m^{er}cedes porq^{ue} en la oracion que era ſu conti-
nuo exercicio començo a ſentir al ordinario una preſe-
cia de dios de tanta eficacia que ſin ver nada no po-
dia dudar della en ninguna manera y junta m^{er}te
con eſto ſuspendian ſe muchas veces en la oracion las
potencias y ſin poder diſcurrir goçaua de una grã di-
ſſima ſuauidad y deleyte que le dio alegría y eſt^{re}
to al principio mas luego le començo a ſer ocaſion de cuy-
dado y temor. porq^{ue} entendia q^{ue} era ſobre natural
lo q^{ue} en eſto ſentia y aſi conoçia que era alguna vir-
tud ſuperior la que lo obraua ^{por lo qual} y aſi movida de ſu ſer-
uidad que le reſentaua ſuſpiratas y conoçiendo
ſe por yndigna de que dios la tratase començo a te-
mer ſiera alguna ylluſion del demonio. y fue
orden de dios q^{ue} temieſe, pa muchos uienes q^{ue} uede
temiedo ſaco. porq^{ue} lo primero le fue cauſa eſ-
te temor de n^o at^{er} cuidada en ſu vida y en la pu-
reza de ſu alma y conciencia. y lo ſegundo forço
la a comunicarse con ſombres doctos y eſcriu^{tos} h^{ab}er
lex

Lo que la perfeccionaron del todo y lo tercero dio
por este camino dios noticia a los Sombreros del Tesoro
que para prouecto publico enaquel alma tenia. el
primero con quien comunico sus temores fue con el
maestro claca vn clerigo religioso que en aquel lu
gar entonces florecia en opinion de virtud deste abio
por medio de vn cauallero grande cristiano que se llama
maua francisco de salcedo natural tambien de aqui
la a quien esta santa muger conocia. trataban ellos
dos el negocio entresi y puntando con los gustos que
en la oracion reciuia las ymperfeciones y faltas q.
ella decia desi no se persuadias que ~~era~~ ^{era} dios quien le
Sacia mercedes y a la verdad no cayeron en la que
ta de la condicion y del yngenio de dios que como
que como el medico visita alegremente a su enfermo
y como su trata es causa de mejoramiento y deuida
mejora los suyos entrando se por sus puertas y saci
endoles particulares males. al fin se resoluieron en
esto con que crecieran en ella el temor, y la perple
xidad de lo q. le cobenia y cumplia porque su indig
nidad le Sacia temer. la luz de dios al tiempo que
gozaua della la aseguraua con confianza. no osa
ua fiarse desi. los que le dauan confeso no sauian
darfelo porque no la entendian de jar la oracion
era de jar su remedio. proseguir en ella con aquella
sospesca era ponerse ~~en~~ ^{en} peligro. contentarse con me
ditar y recar no estaua en humano porque la pre
sencia que dios le Sacia en boluendo se della la
suspendia y lleuaua asimismo con fuerza gran
dissima padecia pues la santa peleando e nella
por una parte la humildad y el temor y el credi
to q. daua a su padre. y por otra la luz de dios y
su fuerza. y el prouecto y bien de su alma, porque
no solo fauia que le yua lauida della en no de jar
la oracion ^{experiencia} ~~mas~~ ^{mas} ~~se~~ ^{se} ~~taua~~ ^{taua} q. con la que tenia se
apro uectaua de cada dia mas y crecia. tomo por
reme

remedio velar mas sobresi y guardar las leyes de
dios con mas diligencia asegurandose q̄ con esto si era
dios le allaria mas cerca y si mal espiritu no la podria
engañar. y ordenolo dios anfi para sacar este bien de
aquel miedo y pa por aquel camino llevarla a
que buscase maestros de spiritu experimentados en
aquel arte por cuyo medio se mejorase mas y se
perfectionase del todo. ayan por aquel tiempo fu
dado enaquel lugar los padres dela compania y de
ciafe desu religio fundada nuevo y del prouedo q̄ faci
an y delos exercicios dela oracion q̄ tenian. persua
diola el cauallero q̄ dicho tengo los llamase y se comu
nicase con ellos dandoles noticia entera desu vida
y conciencia que si bien tenia para si ser de morio
no poseo la des amparaua ni dexaua de visitar qu
ter mouido a piedad y mandando q̄ algun mal spi
ritu se trabasaua por enganar la con envidia desu
bondad y virtud se desuelaua el por ayuolarla
contra el y por allegarle socorro el que dio el
consejo puso tambien los remedios y negocio con
uno dela compania que la confesase y tratase. q̄
como buen medico luego que le toco el pulso concio
que era buen buen spiritu el que andaua co ella
y profetico lo q̄ fue despues q̄ la escogio dios pa por
su medio ganar las almas de muchos. y assi
la aseguro lo primero y como maestro despues la fue
gouernando los pafos por q̄ como auia comenzado
sin maestro andaua muy en los fines no auien
do puesto en algunos principios los pies. en feno
le amortificarse en muchas cosas. aquitar desu
todo lo demasado y superfluo a exercitarse en
cosas de aspereca. resistio quanto se fue posible a
aque lla suspension y recogimiento del spiritu forcan
do el entendimiento aque si ciese pie en alguna co
sideracion prouedosa y señalada mente le puso
la samanidad de cristo delante puesta a esta
y cam

y camino unico por do llegan adios las almas para q
siempre la meditase y amase. obedeciote alegre mente e
todo lo que fue de su parte. en el resistir al movimiento q
en su spiritu sacia dios no bastauan sus fuerzas, y de alli
adelante mucho menor q como se disponia mas como en
sujeto mas dispuesto obrava con mas fuerza en ella los mo
uimientos del cielo. paso con este recogimiento dos meses
y despues dellor acerto auenir alli a la compania el p.^r fra
cisco duque q fue de gandia el general de la compania
que era entonces el que auia sido duque de gandia
y sellamauase el p.^r francisco. que la quiso ver y conocer
por la noticia q el padre que la confesaua le dio vista y
entendida sintio que era obra grande de dios y ansí la
consolo mucho y la esforco. y acordose que ~~camana~~
se siempre su ~~oracion~~ meditando en algun
paso de cristo mas que si el la suspendiese y recogie
se ella se dexase llevar del sin hacer resistencia. quedo
alegre la sancta con esto auentajando lo pasado y alar
gando siempre mas el paso en el bien, y apartando
desi aquello a que solia tener afficion. mas no era tanta
su priesa en disponerse quanta era la diligencia de dios
no solo en ayudarla secreta mente mas tambien en
mostrarle descubierta mente quanto la amaua ya
si fue que pocos dias despues la comenco a sablar muy
tiernamente en el alma. q es un lenguaje secreto de q
dios usa con los q tiene por suyos y mas palabras que
no se oyen con los oydos mas perciben se en el spiritu ta
formadas y distintas y claras q no puede dudar
de las ni olvidarlas en muchos dias de que ay
algunas diferencias q declara bien esta S.^{ta} madre
en sus libros pues a b l o l a dios y fue bien suya la pri
mera palabra por q le dixo. y ano quiero q tengas cõber
saciones con hombres sino con angeles.
y como si dexares sacer ansí le borro de la alma todas
las afficiones del mundo. que allo luego es do en
si lo que desseaua ver echo y lo q procuraua mucho
Sacer

Sacer y lo allaua casi imposible. yansi como cri-
ada de nuevo por la palabra del que con ella cria
y renueua las cosas comenco aliuir en este mundo
quanto al trato y inclinacion interiora como si en el no uiuiera.
y a tener como agenas y estranas desi todas las cosas que
no eran dios o no caminauan del y verdaderamente co-
moloque se dixo ala esposa Levantate y apresurate a
migania, palomania, sermosania que ya paso
el ymbierno y fue con que el esposo la clama y
clama a tratar con frigo, el ala soledad de los campos,
ansi con aquella palabra la apresuro dios asi mismo
yla saco y del asio de aquesto visible, y en medio del
mundo la puso con frigo solo, combirtiendo la en de-
sierto y yermo lauida, y haciendole el compania
bien auenturada y dulcissima. porq de ordinario des-
de aquel dia la visito con sus ablas mas veces regalã-
dola y otras auisandola de lo que a su seruicio cumplia
con un trato tan amoroso q pudiera espantar si el se-
cesso del nonos declarara agora lo que alli pretendia
dios pa la salud de las almas. mas siempre andan
como sermanador la cruz. y las mides de dios. y si
empre junta con su favor algun grande trabajo por
que nuestro natural lo pide ansi que se deuan de
presto. pues estas ablas y regalos nuevos la pusieron
en grandissimo aprieto, porque su confesor a qui
endaua de to do quenta y que era ya entonces
otro padre de la compania que era entonces el p.
padanos porque auia mudado al primero mor-
tio tener gran temor y comen^{mican} do lo el por su parte
y ella por su orden con otros todos sintieron mal de
estas ablas y permitia el d. que se enganasen assi
pa exercitar y perfectionar mas la obediencia
y sumidad de su sierua. porq pareciendoles a mu-
chos dellos que era demonio y eliciendoleselo. aun q
la luz que sentia y el moueço q en ella hacia las
platicas la asegurauan pero la autoridad y los
dichos

dicos detantos ^{causados} ~~criados~~ ^{causados} temor en ella grandissimo.
y nacia ynquietud del temor. y andaua como en con-
tinuo tormento con lo vno y lo otro. y filosofa
decia por esta forma ~~en su alma~~ ^{en su alma} en su alma mas
en la opinion de muchos de fuera andaua como
afrentada y notada porque comunicando vnos
a otros como cosa nueva el secreto de mano en
mano se començo a entender en muchos. y conuen-
cion a auisarla con miselo y anos. Suen an-
della otros auisaua a su confesor que nyese yo
troz si la auisaua lo mismo soy peccaua mal de
suicida. y baxia le al pensamiento si era
por dios castigo de algunos grandes peccados
secretos final uerite con la ymaginacion
de demonio se le figuraua que ella misma lo
era. y pegauase de la ymaginacion de lo otro
figura era reconocida y sumilde y imaginarse
ella casi lo mismo de si y temerle a si misma y pro-
curar no estar sola, y aling su confesor nunca la des-
amparo pero vino a mandarle que no se recogiese
en secreto y que no se dexase su pender quando oraua
que final mente no orase mas quien sacara de los
manos de dios las almas que se ama. obedecia la
santa. y por no perder adios ^{certaua} como le decian
quanto podia las ocasiones de su ablar y uencia a su
mismo suyo y sentido por seguir con sumildad lo
que el con fesor le decia y con eso mismo se sacia mas
sermosa en los ojos de dios y le traya mas asi y era
morado y uencido de obediencia y sumildad tan
perfecta. por donde si ella suya el labuscava y si se
cufaua el oratorio por no ver se con el. el venia a hablar
con ella en la claustra y si no se regia por no sentir sus
palabras. en medio de la conuersacion de las mon-
jas la retiraua subita mente sacia si y se la de-
cia dulcissimas: q se puede decir paso cosidos años
fare

padeciendo yntolerable tormento andando como
espantada y turbada diciendole los magos era demonio
temiendole lo mismo ella des. viendola mas ya bomi
nando la otros dexandola des amparada todos en
las manos de muy crueles congojas aterquinos vino
q faltan dolo y alas fuerzas india y des. Saciendose
en lloro estubo casi cinco oras sola y rebluendo en su
alma mil miedos sin allar en ninguna cosa co suelo.
mas el q q verdadero. Llegado aeste estremo la asegua
y consolo porque ablandole al alma le dixo / no ayas
miedo siya que yo soy y no te des amparare no ternas /
q fue de tanta eficacia q subita mente no solo se que
do el alma serena pero tan cierta ^{de que era demonio} y animosa pa no te
mer al demonio que saltara sin miedo sobre el pero no
mucho despues le uinieron nuevos miedos con nue
uas y mayores mercedes porq india de sa pedro
estando en oracion sintio caue si a vtro S.º. Jhu cristo
no porq le uiese con los ojos corporales ni menos con
vision y imaginaria sino porq el mismo le Sacia ente
der q estava alli sin mostrar sele y esto era tan cierto
q no le dexaua duda dello ninguna passa esto en lo
muy interior y es negocio muy intelectual ~~ayase~~
~~con una luz spiritual que recoge alo interior~~
y por la misma racon negocio de menos sospecha
y engano. y Saciese con mucha luz spiritual q reco
ge alo interior al alma y la infunde aquella noticia y
se la imprime sin medio de figuras ni de sentidos. ouas
no lo sauia la sancta entonces y la nouedad dello le ca
uso gran espanto luego al principio que la començo
a fatigar nueva mente. dixo lo a su confesor a quien
tambien le dixo gra nouedad por no tener experien
cia mas procedio cuerdaamente no ate moricando
la sino lleuandola siempre ala mayor perfeccion
conque yua segura. aunq otros q tuuiero noticia
alguna desto no lo estava y mucho menos poco
despues porq continuando el S.º. las mercedes vi
no a descubrir sele alo ojos del alma en vision
y ma

y imaginaria q̄ llama. mostrã dole su Sumaria
dad sacratissima cõ increíble delarte del alma que
la nia y con aprouedamiento grandiffimo esto fue
muçdas veces y a los principios della el confesor or
dinario tenia yo tto con quien se confesaua en su
ausencia tenio mas y se resoluió ser demonio y
con forme a ello le mandó si cieplafenal dela cruz
fita uiese y le diese sigas alo qual todo obedecia por
que fãua que agradaua a otros en obedecerlo au
que padecia grandetormento en ello por que las visi
ones erantales que ellas mismas sacian seguridad
de si mismas mas yafaua cõ obediencia y sufria lo q̄
otros decia y se peosauã mal della y vino a tiempo q̄
trataua de conjurarla como si tuuiera demonio pero
al fin subio la luz en fulugar y desfeco la niebla y
declaro setanto la verdad con el me foramiento q̄ cri
aua dios por medio de aquellas nides. en aquella santa
Alma que se uino a conocer con los ympetas de amor que
eradios

aunque no porefo dexaua nide co
municar cõ letrados todo lo q̄ le pafaua por ello q̄ ne
fo tuuo vigilancia grandiffima ni menos de sacer
todas las diligencias que para mas certificar se cum
plian. y entrã otras fue esta vino por aquel tiempo a
Auita el p̄. fray pedro de alcãtara descalco fra
ciso de grande oracion y espíritu deuida santissi
ma y conocido de todo el reyno por tal no le cono
cia entonces la ml. mas conosciãe mucho don q̄
quionar de orloa muger bñda y noble ~~ciudad~~ ^{tenida} de
aquel lugar. y quetania grande amistad con la san
ta y con quien ella por dicho desu confesor comunicaua
sntemor y afliciones por q̄ era persona de mucha ora
cion y virtud y en quien siempre allo esfuerzo y cõ
fue lo por q̄ dios le daua luz para conocer la verdad
de lo que era pues esta pareciendole q̄ tenia en
cafael maestro. por que la santa ml. me for pu
diese

diése comunicarse con el Sico con su provincial se la
diése ya tenerla en su casa ocho dias en q se comuni-
co con el S.^{to} frayle dandole entera cuenta de todo
lo q en el alma sentia. los buenos spirituales luego
se conocen unos a otros y por lo que sabia de dios por
experiencia muy larga entendio luego le conocio
claramente en la madre y así se lo dió y la segu-
ro de sus temores y la dexó con mucho consuelo bien
q su humildad y recato no consintio q se despidiese el
temor de todo o por decir la verdad no queria el S.^{to}
que anduviese sin el por sumillarla con el y traerla
juiceza siempre de manera q la grandera de las vi-
siones que traya no la dexase vanecer en algo y ha-
cia contra peso con el miedo q la mantenia en el
fiel. y así como perseverava el temor perseverava
uá las diligencias tambien Sico una entre otras.
vino como es costumbre en el santo officio ala visi-
ta ordinaria de aquella ciudad el licenciado sa-
lazar que despues murio obispo de sala nunca
de ter mi no se a comunicar con el lo que sentia en
su spiritu pareciendo le q a quello era dar que
ta desí ala yglesia y esperar su juicio para gouer-
narse por el. ayola con atencion y res pondio la
despues que a quello no pertenecia a su tribunal. si
quien en sola mente toca castigar y en menclar lo q
es culpa. que si era dios era grã de. nro. suya. si de
monio era pena q padecia como no se dexase llevar
alo malo si acaso se lo persuadiese o en senarse. pe-
ro diola confeso que pusiese en un papel en escri-
to todo lo q sentia y oya y q lo ymbiasse al maestro
auila q vivia en c. andalucia y florecia enton-
ces con grande opinion de virtud q era hombre
de muchas letras y espiritu. y la entenderia
mejor. a prouaron este consejo sus confesores y así
por orden de todos puso en escrito su vida y el
juiceza della y su spiritu con todo lo q interior-
mente sentia y Sico una relacion clara y en-
tera

tera aunq̄ algo breue q̄ des p̄ues de algunos años
la escriuió con may distincion segun que anda
esta impresa y esta suma q̄ digó la y m̄bio al ma
estro con cartas de algunos como cido fuyos q̄ le
pedian la biese y dixese su parecer. biola y respo
dió le por escrito y en lo que la escriuió dice desta
manera

En los raptos allo las señas q̄ tienen los que son verda
deros. el modo de enseñar dios al alma sin y ma gi
nacion y sin palabras interiores ni exteriores es muy
seguro y no allo en el en que tropecar y san agustin
sabla de endel. las sablas interiores y exteriores son las
menos seguras, el uer que no son del spiritu pro pio
es cosa facil, el discernir si son de spiritu bueno o malo
es mas dificultoso, danse muchas reglas para conocer
si son del 8.^o y mas que sean dichas en tiempo de
necesidad y de algũ gra p̄uuecho asi como pa con for
tal al Sombre tentado o des confiado v pa algũ auiso
de peligro y porq̄ como un Sombre prudente no sa
bla palabra sin mucho peso menos las sablara dios y
mirado esto y fer las palabras con formes ala escri tu
ra diuina y doctrina de la y glesia me parece las
que en el libro estan ser de parte de dios. y añã de
luego.

visiones y imaginarias o corporales son las que mas
duda tienen. y estas en ninguna manera se dauen
de ferar antes sean de v y r todo lo posible, aũ q̄
no por medio de dar y ga sino fuese quando de cier
to se saue ser spiritu malo y cierto amime dico
orror las que en este caso se diron. deue el Sombre su
plicar a nuestro 8.^o no le lleue por camino de uer si
no q̄ la buena uista fuya y de sus santos guarde pa
el cielo.

y torna a decir
Mas si todo esto echo duran las visiones y el anima sa
ca dello y moue, y no ynduce su uista a vanidad
sino a mayor sumidad y lo que dicen es doctri
na

na de la yglesia. y tiene esto por mucho tiempo y con una satisfacion ynterior que se puede tener mejor que decir no al para que suya de las aun que ninguno se deue fiar en su Juycio en esto sino comunicarlo luego con quien le pueda dar lumbrerete es medio universal q se de tomar en todas estas cosas y esperar en dios que fiay Sumildad para sujetarse al parecer ajeno no dexara enganar a quien desea acertar.

y dice

y no se deue nayde atemorizar para condenar de presto estas cosas por ver q la persona a quien se dan no es perfecta. porq no es nuevo ala bondad del Sr. sacarde malos gustos ya unde peccados y graues con darles muy dulces gustos fijos segun lo yo visto quien pondra tasa ala bondad del Sr. mayormente que estas no se dan por merecimiento ni por ser una fuerza antes a algunos por ser mas flacos y como no sacen avno mas santo q no se dan siempre a los sanctos.

y prosigue diciendo

ni tienen racon los que por solo esto descreen estas cosas porq son muy altas y parece cosa yncreyble a basarse la mag. y infinita comunicacion tan amorosa con una crucifixura. escrito esta q dios es amor y si amor es amor infinito y bondad y infinita y de tal amor y bondad no ay que maravillarse q aga tales excessos de amor q turben a los q no le conocen. y aun q mucho le conozcan por se. mas la experiencia particular del amoroso y mas q amoroso trato de dios con quien el quiere sino se tiene no se podra bien entender. el punto donde llega esta comunicacion ya si euisto muchos escandalizadores de ver las sacamias de dios con sus criaturas y como estan de aque llo muy lejos no piensa saca dios con otros lo q con ellos no saca.

y finalmente concluye

pareceme segun en este libro consta que un ave si fido a estas cosas ya un mas de lo justo pareceme q
can

Sean aprovechado a su alma especial mente lean
esto mas conocer su miseria propia y faltas y en me
darle dellas un duraclo mucho y siempre con prove
cho spiritual incitantla a amar adios ya su proprio des
precio ya Sacerpenitencia no veo porque condenar
las inclinome mas a tenerlas por buenas.

con esta respuesta por ser de hombre tan exercitado y ta
docto procedio con mas seguridad aunque siempre
con aviso y ^{re cauto}cautela entendi endo que con los que abla
dios y les da semejantes visiones aueces tambien se di
fingula el demonio y se finge luz y quiere remedar
lo que dios hace bien que por mas que se disimule
siempre se diferencia en cosas claras a los que tienen la
experiencia que la madre tenia la qual sin eso
comunicaua siempre lo que sentia y pedia siem pre
confeso y le seguia aunque fuese contra lo que sentia
su spiritu y es sena lacto exemplo desto lo que le acó
tecio en el monesterio de veas quando se partio pa
fundar en sevilla que estando en su monesterio
de veas antes q fuese ala fundacion de sevilla que
como la llamaron fuese de carabaca para yr a fun
dar alli y el p^{re} fray Geronimo gracian que era
comisario apostolico la mandase yr primero a sevil
la aunq le auia dicho su spiritu los yncombenientes
que auia signio la obediencia y se profeticando a
algunas de sus hijas lo como lo se de las mismas los tra
bajos q se seguirian desta y da al mismo q las force
ba q fuesen q sucedieron ansi como se dira en su
lugar. ansi que. alegre con lo que escriuio el ma
estro tuila y mirando siempre por si como quien
camina con temor de la tronera y quando se co la
obediencia proseguia su camino seguro creciendo
dios en las ^{virtudes}virtudes y en las virtudes y amor por
que vencida del ~~per~~ se fava de continuo como
agradaria muy a quien tanto diuia, y se cien
do se que lo primero era ser perfecta en su ep
tado

tado guardando que era su llamamiento pro-
prio perfecta mente la primera perfeccion de su
orden q en su monesterio y en los demas della esta-
ua entonces cayda por rason de una regla mitiga-
da q llaman ~~que~~ en los años
les concedio con descendiendo con ellos y templando el
primer rigor de su regla. pues ofreciéndole esto comen-
ço a tratar consigo misma como podria Sacer una casa
llamada en que apartada cerrada con pocas viuijas
como desseaua viuir. metiala en este pensamiento. el
amor. mas sacaua la luego del mil y imposibili-
dad del q auia una era el alcançar la licencia otra
la posibilidad pa el edificio y fundacion de la casa.
otra la nouedad delecto. y de ir de las ~~partes~~
otra quien la querria seguir y otra el suceso de las
que seguir la quisiesen. pero como no era ella el au-
tor tornaua por oras el pensamiento y deseo y siem-
pre mas encendido porque el Sr. que le ponía la
presuraua ~~el pensamiento~~ conociendo q se llegaua
el tiempo determinado por el. comunico con donña
Guionar de vlloa la q arriba diximos. q le salio a e-
llo bien y le ofrecio algunas cosas que parecian ser de
prouecho y comencaro ambas a encomendar lo muy
deberas a Dios q queria Sacerlo y ordenaua q se
lo rogase y pidiese su serua pa merecimiento della
y para asi Sacerla muy auil pa eso mismo q se
pretendia y pedia. y fue assi q vndia andando
en estos seruos y suplicaciones acabando la
santa ml. de conuulgar y estando en fiar cogi-
da lo dixo claramente el Sr. ~~se~~ se serua de q
se dicese la casa que tratase della sin dy-
yar porque se auia sin duda y seria muy de
su seruuicio y estulta que estonderia sus rayos y
primeramente con esto para ella y en ella sea segu-
ro de su ayuda y de su particular guarda y de su
sa por medio de la virgen sanctissima y del
bien

bien aventurado San Joseph su esposo glorioso.
animose mucho con esta tabla y en su espíritu aunque
el sentido se enoquia sintiendo la desnudez q̄ seguia
porque se le acento en el coracon por muy cierto. y comē
ço a des asirse con ello de algunas cosas. q̄ le hacian agradable
la uiuenda de su monesterio y aunq̄ se le representauan las
dificultades q̄ auian y los trabajos y contradiciones q̄ le podi
an venir. pero vencia la voluntad del Sr̄. el qual no solo a q̄
llauer mas otras muchas se lo decia y le mandaua que lo di
xese a su confesor y que la favoreciese en ello que el lo manda
ua. hizo lo. y conto se lo ^{diolo} ^{mostrara} extenja mente todo que le puso en con
fesion porque ni le parecia justo contradecirlo ni altaua co
mo ayudarlo ponerlo por obra. porq̄ parecia y imposible. re
soluia se en q̄ lo dexase a su prouincial y que seria regla lo q̄
le respondiese, era el prouincial hombre muy religioso
que se llamaua fray angel de salazar. y diolo que nta
dello a nra Señora diciendole la comodidad que tenia
y pareciole bien. al prouincial y dixo le daria licencia.
y fray pedro de alcantara cō quien lo comunicaran tã
bien lo aprouo con mucha alegria, mas duro poco esta e
lamadre porq̄ luego que en el pueblo se començo a entēder
su proposito o el demonio q̄ aduinaua su daño o la condi
cion natural de los muchos q̄ son grandes y yngenio
sos confesores en lo q̄ menos les toca des p̄to tantos dichos
contra las santas mugeres tantos juycios, tantas mosas,
tantos pareceres diuersos q̄ no solo lo general del pueblo se
le mostraua contrario, mas tambien los hombres doctos
y espirituales dei que muchas veces son de mañada
mente prudentes lo contra decian tanto q̄ vino el negocio
acafo de cluda no se lo desise haria mas de si era licito sa
cerse y a nra Señora le quitarõ por esta causa la ab
solucion que para su condicion natural y sus escrupulos
fue cosa de trabajo grandissimo. residia poraq̄ el tiem
po en auita un padre dominico presentado en su orde
y temido en aquel pueblo en grande posesion de letra
do llamado fray pedro vaner. que hasta entonces
no

no auia entrado ni salido en aqueste negocio. aeste die
ron parte del las dros y puesto y con palabra de ceptar por
lo que el les dixese. aunque ninguna dellas se persuadia
que no auia de ser. mas ablaronle con determinacion de
seguirle. y el se encargo dello y pedia espacio y como des
pues ~~que~~ de yr contra ello de hacerles estoruo. mas como
dios que tenia determinado lo q auia de ser y que escogia
aeste mismo padre por medio para q fuese mudole de ma
nera en el plazo de los ocho dias q auia perdido que surge
no solo poderse hacer mas ser muy conueniente q se dicese
yobra en que mucho dios se seruiria, yansi lo respondio
y juntamente le enderico en la manera como me se
daria y torno a su cargo la defensa pa contra todos los q
lo contrario sintiesen q quinq dexta alliera castodor des
de alli adelante vbo algunos q comencauan a ser de su par
te, ya si concertaró de comprar vn casa y la tuvieron co
certada ya punto de ordenar la escritura, quando apretan
do de nuevo el demonio su obra. y escureciéndo con razones
aparentes y de prudencias humanas los animos y los
juycios de muchos ya otros abriendo las bocas con el odio
que por sudañado animo tienen al bien y dándoles co
lores sonestor. leuantotanta grita y figuró la causa en los
oydos del prouincial q diximos de tan mala manera q
nose atreuió alleuar su parecer adelante y mudó la volun
tad yansi lo dixo y se resoluió

TRANSCRIPCIÓN DEL TEXTO



/1^r Jesús, María, Joseph. De la vida, muerte, virtudes y milagros de la santa Madre Teresa de Jesús. Libro primero, por el maestro fray Luis de León.

A la Emperatriz nuestra Señora.

Como en las casas de los grandes suele aver unos hijos muy más faborecidos y regalados que otros, así en la de Dios en esta edad lo fue, con grandíssima particularidad de gracias y dones, la bienaventurada madre Teresa de Jesús, cuyas virtudes y vida Vuestra Majestad es servida que escriba. Que, aunque la misma escribió la parte della que fue combeniente para que sus confesores conociessen su spíritu, no la escribió toda, ni dixo muchas cosas por su modestia, ni pudo decir las que le sucedieron después de aquella escritura –que yo e buscado y e recogido, ynformándome de sus papeles y de personas de mucho crédito que la trataron y conocieron–. Las quales, con justa raçón, Vuestra Majestad dessea ver para alabar las maravillas de Dios en sus santos, y porque otros le alaben.

Fue esta dichosa muger natural de Ávila, ciudad antigua de Castilla, de padres nobles y virtuosos. El padre se llamó Alonso de Cepeda y la madre, que fue segunda muger suya, doña Beatriz de Ahumada. Sus agüelos de padre se llamaron Juan de Zepeda y doña Ynés de Toledo; de /1^v madre, Matheo¹ de Ahumada y doña Teresa de Tapia², todos vecinos de Ávila y que están enterrados en San Juan, parrochia de aquella ciudad.

Entre ocho hijos varones y dos hijas que deste segundo matrimonio tuvieron sus padres, tubieron por su buena dicha esta Santa, que les nació, a lo que parece, al fin del año de 1515³. Pusiéronle nombre Teresa, guiados, a lo que entiendo, por Dios, que savía los milagros y maravillas que en ella avía de hacer y por ella, porque Teresa es Tarasia –nombre antiguo de mugeres y griego–, que quiere decir ‘milagrosa’.

¹ Esta palabra se halla subrayada en el manuscrito.

² Esta palabra aparece subrayada en el manuscrito. En el margen izquierdo, como nota aclaratoria y explicativa, se puede leer: *Juan de Abumada y Teresa de las Cuevas, natural de Olmedo.*

³ Aparece tachado en la línea: 16. En el 2015, como es sabido, se conmemora el V Centenario del nacimiento de la Santa.

Como nacía para atraer muchos a la virtud, criando en ellos, poniéndoles affición de las cosas del cielo, fabricola Dios, desde las primeras piedras, para este propósito muy ábil y combeniente y, ansí, le dio unos naturales amorosos y no pegajosos, apacibles, agradecidos, agraciados y gratos a todos, y llenos de una discreción tan amable, que, quando descubrió con la edad, allegava a sí y cautivava⁴ quantos coraçones tratava. Por cierto me afirma quien la conoció muchos días que nayde la conversó que no se perdiese por ella y que, niña y doncella, seglar y monja, reformada y antes que se reformase, fue con quantos la vían como la piedra ymán con el yerro: que el aseó y buen parecer de su persona, y la discreción de su abla, y la suavidad –templada con honestidad– de su trato la hermo세avan de manera que el profano y el santo, el destaýdo y el de reformadas costumbres, los de más y los de menos edad –sin salir ella en nada de lo que devía a sí mesma– quedavan como presos y cautivos della.

Pues en estos naturales⁵, como en tierra fértil y saçonada, prendió luego, con firmes y hondas raýces, la gracia que recibió en el baptismo, de manera que en los primeros años de su niñez dio claras muestras de lo que después pareció en ella. Amava quando era niña los pobres, ynclinávase a contar y ablar de las vidas y virtudes de los sanctos, apetecía la soledad y el silencio y –en la manera que aquellos años sufrían– despreciava lo temporal y aspirava a lo eterno y ymbisible, y –lo que es de maravillar– desseava padecer muerte por Cristo. De aquí nacían aquellas raçones y palabras –aunque de /2^r niños, tan sabias y verdaderas– que pasavan entre la niña y su hermano y que ella con tanta dulçura qüenta: aquel «para siempre», que repetían a veces; aquel huyr los de casa y juntarse a hablar de los sanctos; aquel buscar medios para bolar luego al cielo los que ponían en el suelo entonces los pies⁶. Y ansí llegó a los doce años de su edad, y en este tiempo murió su madre, que era muy cristiana y virtuosa muger, y, en vez della, tomó por madre a Nuestra Señora, como ella misma lo dice. Y ansí quedó con solo el padre en

⁴ Sobre la línea escribe *atraña*.

⁵ Propiamente escribe *naturalles*.

⁶ En el margen derecho, como nota aclaratoria, precedida de una flecha, que indica el lugar donde debe introducirse, está escrito: *aquí cosas de su niñez oýdas y vistas*.

su casa, acompañada de una su hermana mayor y de otros hermanos. Y pasó así casi dos años hasta que entró en los catorce.

Crecían con la edad las virtudes, y su natural gracioso y amoroso y prudente –que se descubría de cada día más– la hacía señalada y amable entre todos. Mas como no aya virtud que no tenga algún vicio que le parezca, ni cosa tan acertada que no pueda ser de ynconbeniente por alguna parte y respecto, y como los grandes bienes de ordinario estén muchas veces ocasionados a grandísimos males, fue así que en esta edad –y comenzando a tener más vigor la razón–, siendo querida de muchos, comenzó ella también a querer. Y, como era discreta y apacible, comenzó a no gustar de estar escondida, y comenzó a abrir los ojos al mundo, y tomar sabor de lo que en él se estima por algo, y a preciarse del adreço y de las galas de moças y de la curiosidad en ello, con alguna demasía y eccesso, en lo qual ayudó mucho o, por mejor decir, le dañó la lición de algunos libros profanos, a que la llevó su natural yngenioso y la compañía y combersación de una doncella deuda suya, no muy asentada, de que dice en su *Vida*.

Es Dios en todo maravilloso, que, pudiendo conservar en un mismo tenor de bien a los que quiere hacer sanctos y pudiendo hacer que conserven siempre limpia la primera ynocencia, los dexa desdecir della a las veces y permite que el demonio los prenda y que, entre sus dones, se muestren nuestras flaqueças y males, para que no parezca la santidad cosa nacida y necesaria, sino cosa de libertad y en que puede hacer algo /^{2v} y deshacer el que es sancto, y para que, siendo la gloria toda dél, les venga a los suyos parte della y para que el demonio, después de aver provado sus fuerças, sea vencido de las más flacas –faborecidas de Dios–, con que quede Dios glorioso y él confuso, biéndose al fin rendido de la una flaqueça que tantas veces rindió –que él tuvo rendida a sí muchas veces–.

Por este camino llevó a David y a san Pablo y a la gloriosa Magdalena y a santa María Egiptiaca y a san Augustín y a otros sanctos muchos, dexándolos a tiempos caer para levantarlos después con mayor provecho suyo y nuestro, que en semejantes concebimos ánimo y esperança para no desconfiar de Dios quando nosotros caemos.

Mas nunca se asienta lo que no a de durar, y lo que no dice con la echura del alma y yngenio, aunque en ello nos ensayemos,

se cae. Y así fue que el alma desta santa muger, que la tenía Dios con particular señal para sí señalada, y en cuyo secreto seno, sin que ella misma⁷ lo biese, tenía el espíritu del cielo, que hacía las partes de Dios, y se le traía a la memoria, y se le figurava, quando menos se catava, delante, y le hablava de continuo y a veces la boceava. Por el un breve tiempo venció aquella pequeña niebla que de la nueva vista del mundo y de sus cosas nacía, y como le acontece al sol quando amanece, si el suelo está húmido, que, por el calor que sus rayos tienen, levanta vapores y, por ser entonces pequeño el calor, no los puede gastar y así se esparcen como niebla y escurecen el ayre, hasta que después, subido en lo alto⁸ del cielo y embiando de allí sus rayos con mayor fuerza y como hiriendo a sobremano la niebla, la vence, así en esta Santa, al amanecer de la luz, la razón tierna y no experimentada comenzó a sacar nieblas de la apariencia de las cosas del mundo que se le pusieron delante, hasta que, creciendo más y recibiendo sus fuerzas, las deshiço u se la dieron sobre la niebla y la deshiço. Murió su madre antes desto en este tiempo, que, como ella dice, era muy cristiana y virtuosa muger.

Era muerta, como ya diximos, su madre avía más de dos años y el padre en este tiempo, /^{3r} que avía casado otra su hija mayor –que era del primer matrimonio–, comenzó a descontentarse de las combersaciones y semejas que en doña Teresa vía y, aunque la amava muy tiernamente y la apartava con mucha pena de sí, pospuso su disgusto al bien della y púsola en un monesterio de aquella ciudad, muy encerrado, que se llama de nuestra Señora de Gracia, de monjas de la Orden de San Agustín, religiosas mucho, así en la opinión como en la verdad.

Críavanse en aquel monesterio otras doncellas y seglares y nobles y, como una dellas, entró también allí la santa Madre, guiándola Dios maravillosamente, que saca siempre de los males vienes y atrae los suyos a sí por desusados y no conocidos caminos. Porque el entiviarse en los desseos de la virtud la madre Teresa y el desdecir della en alguna manera –que era como para

⁷ Tacha *sello* y añade sobre el renglón *señal*. Escribe *mismo*, pero parece un evidente error de concordancia.

⁸ En el margen izquierdo aparece escrito: *lo alto en medio del cielo embiando sus rayos*.

apartarse de Dios– se convirtió, por orden suya, en atajar para llegarse a Él con más brevedad. Porque en casa de su padre, con el amor dél y con el trato de los seglares parientes, nunca conciviera esta Santa el desseo ardiente de la religión que concibió en este monesterio que digo, adonde, aunque los primeros días sintió sinsabor, porque el ávito de vanidad que se començava a bestir y aquella secreta vida no combenía[n]⁹, mas este cayose presto, como era postiço, y quedó libre y desnuda dél su buena conpostura del alma, a quien era muy conforme y muy echo a su gusto todo lo que en aquella santa casa se hacía. Y ansí, en poco tiempo, començó a gustar mucho della, y el spíritu de Dios, que en su coraçón se escondía, en su alma, aprovechándose de la ocasión, començó a abrirle¹⁰ los ojos y a resucitar en ella los buenos desseos primeros.

Y con el trato de todas y señaladamente con las palabras santas de una dellas, a cuyo cargo estavan las doncellas seglares, yva de día en día en su alma echando fuerça el spíritu. Y el que antes de aquella entrada callava y estava como caýdo y rendido, /^{3v} se levantava ya y ablava en su coraçón, y hacía rostro y se oponía al sentido y a lo que la vida seglar y libre en él puesto avía. Y travava[n]¹¹ entre sí los dos reñida y sangrienta pelea, porque el spíritu le pedía ser monja y el sentido le apartava dello y, porque tenía ya asentado en el alma el servicio de Dios, le decía que en la vida de los casados le serviría muy bien y representándole muchas comodidades en ella. Y ansí peleavan en su pecho como en estacada o pelea, que, metidos en campo estos dos movimientos, al principio más ayudava[n]¹² al bueno los exemplos sanctos que a los ojos allí de contino tenía; y con esto se mejorava más cada día contra su convatidor.

Fue así que en espacio de año y medio que allí estuvo –que fue hasta el quince y diez y seys de su edad– la que quando entró aborreçía aun el pensamiento de monja, salió con desseos de serlo. Estuvo en aquel monesterio contenta ella y con general

⁹ Propiamente escribe *convenía*, pero la concordancia exige el plural.

¹⁰ En el margen derecho aparecen dos términos como sinónimos de *abrirle*: *descubrirle*, *desvendarle*.

¹¹ Escribe *travava*, pero la concordancia con el sujeto exige el plural.

¹² Otra vez escribe el verbo en singular cuando la concordancia reclama el plural.

contentamiento de todas, porque era de condición muy amable. Salió porque enfermó gravemente. Llevola su padre primero a su casa, y de allí a una aldea adonde estava casada su hermana, que era, como diximos, medio hermana suya y mayor y se llamava doña María de Çepeda y la amava muy tiernamente.

Estava en el camino un tío suyo, hermano de su padre, que se llamava Pedro Sánchez de Cepeda, hombre biudo y que bivía retirado y muy christiano y virtuoso, que parece le tenía Dios en el paso para por su medio encenderla más en sus buenos desseos y traer a perfección lo que Él labrava en ella y el demonio ympedía. Este la detuvo consigo algunos días, en que, con sus palabras, que ordinariamente eran de Dios, y con las de los libros sanctos que le hacía leer, yva asentando en su alma un perfecto desprecio de la vanidad desta vida y a determinarse de ser religiosa, venciendo muchas contradiciones que el sentido y el demonio le hacían.

Tratolo con su padre, en que alló contradición; buscó terceros que le persuadiesen lo mismo. Mas el amor que la tenía no le consentía apartarla de sí, por donde ella /^{4r} se resolvió en seguir el consexo de san Hierónimo y caminar a Cristo y, si menester fuese, ollar sobre el padre. Que este poder tiene el spíritu que Dios enciende en las almas: no descansa, no repara en estorvo, no sufre dilación ni tardança, por todo rompe, todo lo¹³ huella, esle fácil todo, porque es spíritu de charidad y de amor. Pues con esta resolución aguardó coyuntura y, venida, sin dar qüenta a nayde¹⁴, llena¹⁵ de Dios, guiada y acompañada de un hermano suyo que amava, se fue al monesterio de la Encarnación y tomó el ávito en él.

Es este monesterio de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, y es de los principales de aquella ciudad, por su antigüedad y por el mucho número de religiosas que tiene. Y creo¹⁶ yo y es monesterio a quien nuestro Dios ama con amor particular y muy grande, pues entre todos le quiso honrrar y enriquecer

¹³ Escribe *la*, pero el sentido de la frase y la concordancia anafórica exigen *lo*.

¹⁴ Sobre la línea escribe *ninguna*.

¹⁵ Sobre la línea escribe *llevada*.

¹⁶ Sobre la línea escribe *a lo que yo*.

con una joya tan rica. Ynclinose la Santa más a este monesterio que a otro, porque tenía en él una grande amiga suya, quanto fue de su parte della, movida de una affición natural que tenía a una religiosa dél, que se llamava Juana Xuárez, mas de parte de Dios fue el bien y aumento de aquella religión y Orden que determinó Dios encaminarle por medio de aquesta su sierva.

No tenía diez y ocho años cumplidos y [no] careció de misterio quel día que tomó el ávito fue el segundo de nobiembre, que la Yglesia tiene dedicado para rogar por las ánimas, como significando Dios el bien de ynfinitas que nacería de aquella monjía que avía de nacer de aquel echo. Monja con dolor y soledad de su padre y con alegría suya y contento grandíssimo, pasó el año del noviciado con entera salud, amada de todas. Porque, demás de la gracia natural que tenía –que era para todas de condición apacible–, éranle también como naturales muchas de las virtudes que servían para conservar la paz en común y que en los monesterios, para vadearse bien en ellos, son de mucha ymportancia: no murmurava /^{4v} de nayde ni consentía que delante della se murmurase; de todo sentía bien y, si conocía faltas, no las decía; era humilde, por la mesma razón libre de traer competencias, discreta en su habla y conbersable para sus compañeras y, como guardava en quanto era en sí las honrras de todas, ansí todas la preciavan y honrravan. Profesó, benido su tiempo, y ofreció con los botos de la religión su coraçón a Dios, que, como pareció después, le fue gratíssima ofrenda. Y ansí, començó a proceder en su estado y a crecer en virtud; pero faltole la salud en este tiempo, porque, poco después de profesada, o que lo hizo la mudança de la vida o que a la verdad fuese particular providencia de Dios –que quiso poner freno a su edad–, le dieron¹⁷ unos desmayos tan grandes que le quitavan del todo el sentido.

Es cosa maravillosa considerar los bienes que Dios sacó des-
tos desmayos. Porque, lo primero, fueron causa que començase [a]¹⁸ tener trato con Dios interior, porque, entendiendo en la cura

¹⁷ Esta palabra está confusa. Parece la superposición de dos: *daban y dieron*.

¹⁸ La preposición *a* no se encuentra en el manuscrito, pero la exige el sentido de la frase.

dellos el tío suyo, que dicho tenemos, la¹⁹ puso en que tuviese oración y le dio libros que le fuesen en ella²⁰ guía –como ella misma lo quenta–; también fueron causa que ganase a Dios una alma de un clérigo que andava perdida –como también ella escribe–; exercitola ansimesmo en paciencia, que, según fue recia la cura, y los accidentes que della le quedaron grandísimos, y prolixos los remedios, y la convalecencia larguísima, fue cosa señalada lo que padeció y la ygualdad de ánimo con que lo padecía. Que, como los que bien edifican, a la proporción del edificio que acen levanta[r]²¹ ahondan siempre y acen fuerte el cimiento, ansí Dios, porque levantava en esta santa alma un soberano edificio, los cimientos, que son de paciencia y humildad, quiso que fuesen grandísimos. Y ansí lo hizo, como vamos diciendo. Porque, buelta del aldea adonde estava su hermana y adonde del monesterio avía ydo a curarse y, la que salió con desmayos, buelta, consumida y tullida, estuvo ansí en la enfermería de /^{5r} su monesterio tres años sin poderse mandar, echa un exemplo de humildad y paciencia.

Dice ella de sí que en esta enfermedad unas veces se contentava con ella y otras, si²² desseava salud, era por llevar adelante el exercicio de la oración de que avía comenzado a gustar en el aldea. Porque, como Dios la tenía ordenada para bienes tan grandes, luego que comenzó a retirarse con Él y ablarle en su corazón a sus solas, le comenzó Él a hacer regalos tan grandes de que no se podía olvidar. Porque sin duda es ansí: que el alma que a ablado secretamente con Dios, savido y gustado de su blandura y dulçor, si no pierde mucho por grandísima culpa suya el sentido, vive, siempre que no le abla y conversa, como violentada y como peregrina y como disgustada en la tierra. Y ansí, la santa Madre Teresa, a quien Dios avía comenzado a gustar el regalo de sus amorosos abraços, sentía en medio de su tullidez y dolores no los dolores y tullidez, sino el estorvo de la enfermería y del²³ desasosiego y publicidad que en ella de fuerça avía, que

¹⁹ Se refiere a *cura*.

²⁰ En la oración.

²¹ Propiamente está escrito *levanta*. El sentido de la frase reclama el infinitivo.

²² Aunque escribe *se*, interpretamos que se trata de un error, en lugar de *sí*.

²³ Sobre la línea escribe: *por el*.

le ympidió el secreto y sosiego –que es mucho para recoger el espíritu–. Mas como en esto no buscava a sí, sino a Dios, también²⁴ le resignava su voluntad en ello y su gusto, y se contentava con que Dios hiciese en ella el suyo por qualquiera manera.

Acabose este trabajo y, por medio del glorioso san Joseph, a quien en aquella enfermedad tomó por devoto, fue Dios servido sanarla. Y sana bolvió luego a sus exercicios primeros y a los regalos dellos, en que pasó algunos años y días.

Érale al demonio muy odiosa la virtud y oración desta Santa, porque se le traslucía que Dios le yva armando en ella un mortal enemigo y afrentávase de que, con una muger, quisiese Dios destruirle y desterrarle y desposeerle de ynumerables²⁵ almas que él tenía por suyas. Y así se yngenió y esforçó a hacerla guerra y procurar, pues era muger, que lo fuese ya, enredándola en aficiones y conbersaciones sin orden, aprovechándose para /^{5v} esto de sus naturales, que eran echos para tratar y para atraer a sí todos quantos tratava.

Espanto²⁶ es en este artículo ver y considerar la solicitud que ambos traían, Dios y el demonio. Dios por hacerla suya, y el demonio, por apartarla de Dios, metíala en las ocasiones por oras y sacávala dellas Dios por momentos; traýale las personas que conforme su natural eran más de su gusto, y venía Dios y en medio de la conversación descubríasele como agraviado y sentido; saboreávale las pláticas y el entretenimiento el demonio, y buelta de allí a la oración, doblávale Dios en ella el regalo y sabores²⁷ del mundo y como diciéndole que aquello de que se cevava en la red era falso y que su dulçor era verdadero dulçor y que, si gustava de trato apacible y discreto, el suyo era mucho más discreto y dulcíssimo. Y como los que en competencia de otros tienen alguna affición, que se esfuerçan con mayores demostraciones de amor y con extraordinarios servicios a apartar de los otros y ynclinar hacia sí las voluntades de aquellas personas que

²⁴ Sobre la línea escribe: *al fin*.

²⁵ En la línea tacha *muchas*. *Ynumerables* se encuentra sobre la línea.

²⁶ En el margen aparece esta advertencia: *espanta y espantable negocio en este número y es este artículo cosa espantable. Espanto designa aquí 'asombro', 'admiración'*.

²⁷ En la línea tacha *a competencia*.

aman, así parecía que Dios se esmerava en descubrirse más, quanto el mundo y el demonio la cevava más y enredava. ¡O Soberano Amador de las almas, y como evo ynfinito en amor!

Pues guerreavan en el pecho desta bienabenturada muger estas dos afficiones y los autores dellas hacían sus diligencias cada uno por encender más la suya. Y borrava el oratorio lo que la red escrivía y, a las veces, la red vencía y menoscavava los buenos fructos que la oración producía, de que resultava agonía y congoja con que traía su alma inquieta²⁸ y perplexa; que, aunque estava resuelta en ser toda de Dios, no savía desasirse del mundo y a veces se persuadía a poder darse a manos con ambos, de que le sucedía casi de ordinario –como ella dice– no goçar²⁹ bien de ninguno; porque en el entretenimiento del locutorio poníale acíbar la memoria del secreto y dulce tracto que tenía con Dios y, ni más ni menos, quando /6^r con Dios se retirava y començava a hablarle, asían della las afficiones y pensamientos que cobrava en la red.

En esta lucha continua, el demonio, por vencer, usó de maña con ella y, disimulando su engaño, púsole en el pensamiento que era sobervia y desacato tener oración quien andava tan llena de ynperfecciones y faltas. Y debaxo desta falsa humildad quiso quitarle las armas con que resistía a su daño; y persuadiola en parte y començó a abstenerse de la oración que solía y, por no parecer atrevida con Dios, començó a ponerle en olvido y a uyr del médico y la medicina, porque se sentía con llagas. Y hubiérale sido gran mal, si Dios, que la amava, no la avisara con tiempo por medio de la enfermedad en que, como un año después desde su descaymiento y tivieza, cayó su padre y de que vino a morir a la fin. Porque, asistiendo a la cura ella –que se permitía en su Orden– y allándose presente a la muerte, conpungida, parte del dolor que le hacía y parte de la devoción y santidad que vía en él, determinó de confesarse con un religioso docto que avía confesado a su padre, que, dándole quenta de lo que solía hacer y de lo que entonces no hacía, le mandó que tornase a la oración que dexava y le demostró quán falsa humildad era no ponerse siempre delante del médico quien tenía siempre necesidad de

²⁸ *Inquieta* se encuentra sobre la línea.

²⁹ Escribe *goçar*, pero es posible que se le olvidara el rasgo de la cedilla.

remedio. Obedeciole la Santa; obedeció y, tornando a su primer exercicio, nunca más le dexó. Tendría en este tiempo como beynte y quatro o beynte y cinco años de edad y llegó hasta casi los quarenta y ocho, perseverando en él y creciendo por él la luz de Dios en su alma.

Crecía en humildad, en amor de soledad y recogimiento, en desseo de las cosas de Dios, en deleyte en sus pláticas y finalmente en el affectión de todo lo bueno, aunque juntamente con esto sentía en sí ymperfecciones y faltas, algunas que la traían asida en cierta manera y como captiva, de que procuró³⁰ y nunca se podía librar, /^{6v} hasta que –como ella mesma refiere– cansada ya de una tan larga pelea y conocida la poquedad de sus fuerças y ansí desconfiada dellas y de toda su industria, por ocasión de una ymagen que vio de Cristo muy herido y llagado, movida dél y ardiendo en su amor y echa un río de lágrimas, rasgó del todo en su presencia su alma, dando bien ancha puerta a su gracia, para que, entrando en ella, arrancase y edificase y plantase.

Decía, postrada delante dél, que no se levantaría de allí hasta que la fortaleciese en su amor³¹. Pedía al que la solicitava a pedir y, como otra Magdalena, alcançó del piadoso Señor lo que demandava y pedía, porque de allí salió otra, renovada y fortalecida en espíritu. Y como se llegava ya la saçón de las obras maravillosas para que³², desde su Eternidad, la tenía Dios escogida, començó a apurarla de cada día más y a bolver hacia sí todos sus pensamientos y desseos y obras, faboreciéndola con extraordinarias mercedes. Porque en la oración, que era su continuo exercicio, començó a sentir de ordinario una presencia de Dios de tanta eficacia, que, sin ver nada, no podía dudar della en ninguna manera. Y juntamente con esto suspendíansele muchas veces en la oración las potencias y, sin poder discurrir, goçava de una grandíssima suavidad y deleyte, que le dio alegría y contento al principio, mas luego le començó a ser ocasión de cuydado y temor. Porque entendía que era sobrenatural lo que en esto sentía y, ansí, conocía que era alguna virtud superior la que lo obrava.

³⁰ Aparece tachada en la línea la sílaba *va*. Parece un cambio de tiempos, y finalmente se eligió el indefinido.

³¹ Sobre la línea escribe *gracia*.

³² Tacha *Dios*, quizá por repetir el término más adelante.

Y así³³, movida de su humildad que le representava sus faltas y conociéndose por yndigna de que Dios la tratase, comenzó a temer si era alguna yllusión del demonio.

Y fue orden de Dios que temiese, para muchos vienes que deste miedo sacó. Porque, lo primero, le fue causa este temor de más cuydado en su vida y en la pureça de su alma y conciencia; y lo segundo, forçola a comunicarse con hombres doctos y espirituales, /7^r que la perfeccionaron del todo; y lo tercero, dio por este camino Dios noticia a los hombres del thesoro que, para provecho público, en aquel alma tenía.

El primero con quien comunicó sus temores fue con el maestro Daça, un clérigo religioso que en aquel lugar entonces florecía en opinión de virtud. A este abló por medio de un cavallero, grande cristiano, que se llamava Francisco de Salcedo, natural también de Ávila, a quien esta santa muger conocía. Tratavan ellos dos el negocio entre sí y, juntando con los gustos que en la oración recibía las ymperfecciones y faltas que ella decía de sí, no se persuadían que era Dios quien le hacía mercedes. Y a la verdad, no cayeron en la quenta de la condición y del yngenio de Dios, que, como es médico, visita alegremente a su enfermo y, como su trato es causa de mejoramiento y de vida, mejora los suyos entrándose por sus puertas y haciéndoles particulares mercedes.

Al fin, se resolvieron en esto, con que creció más en ella el temor y la perplexidad de lo que le combenía y cumplía, porque su indignidad le hacía temer. La luz de Dios, al tiempo que gozava della, la asegurava con confiança; no osava fiarse de sí; los que le davan consejo no savían dárselo, porque no la entendían; dejar la oración era dejar su remedio; proseguir en ella con aquella sospecha era ponerse³⁴ a peligro; contentarse con meditar y reçar no estava en su mano, porque la presencia que Dios le hacía, en bolviéndose a Él³⁵, la suspendía y llevaba a Sí mismo con fuerça grandíssima.

³³ Sobre la línea escribe *por lo qual*.

³⁴ Tachada en la línea se encuentra la palabra *en*.

³⁵ Parece que escribe *ella* y tacha la última sílaba, por lo que interpretamos que escribe *Él*.

Padecía, pues, la Santa peleando en ella, por una parte, la humildad y el temor y el crédito que dava a sus Padres y, por otra, la luz de Dios y su fuerza, y el provecho y bien de su alma. Porque, no solo sabía que le yva la vida della en no dejar la oración, mas experimentava que con la que tenía se aprovechava de cada día más y crecía. Tomó por /7^v remedio velar más sobre sí y guardar las leys de Dios con más diligencia, assegurándose que con esto, si era Dios, le allaría más cerca y, si mal espíritu, no la podría engañar. Y ordenolo Dios así, para sacar este bien de aquel miedo y para, por aquel camino, llevarla a que buscasse maestros de espíritu experimentados en aquel arte, por cuyo medio se mejorase más y se perfeccionase del todo.

Avían, por aquel tiempo, fundado en aquel lugar los Padres de la Compañía y decíase de su religiosa vida mucho y del provecho que hacían y de los exercicios de la oración que tenían. Persuadiola el cavallero, que dicho tengo, los llamase y se comunicase con ellos, dándoles noticia entera de su vida y conciencia; que, si bien tenía para sí ser demonio, no por eso la desamparava ni dexava de visitar, antes movido a piedad, ymajinando que algún mal espíritu se trabajava por engañarla con embidia de su bondad y virtud, se desvelava él por ayudarla contra él y por allegarle socorro.

El que dio el consejo puso también los remedios y negoció con uno de la Compañía que la confesase y tratase, que, como buen médico, luego que le tocó el pulso, conoció que era buen³⁶ espíritu el que andava con ella y profetizó lo que fue después: que la escogió Dios para, por su medio, ganar las almas de muchos. Y así la aseguró lo primero y, como maestro después, la fue gobernando los pasos, porque, como avía comenzado sin maestro, andava muy en los fines, no aviendo puesto en algunos principios los pies. Enseñole a mortificarse en muchas cosas, a quitar de sí todo lo demasiado y superfluo, a exercitarse en cosas de aspereza. Resistió quanto le fue possible a aquella suspensión y recogimiento de espíritu, forçando el entendimiento a que hiciese pie en alguna consideración provechosa y señaladamente le puso la Humanidad de Cristo delante –puerta cierta /8^r y camino único por do llegan a Dios las almas– para que siempre la

³⁶ Esta palabra, *buen*, se encuentra repetida en la línea.

meditasse y amase. Obedeciole alegremente en todo lo que fue de su parte. En el resistir al movimiento que en su espíritu hacía Dios no bastavan sus fuerças, y de allí adelante mucho menos, que, como se disponía más, como en sujeto más dispuesto obravan³⁷ con más fuerça en ella los movimientos del cielo.

Pasó con este recogimiento dos meses y, después dellos, acertó a venir allí a la Compañía el Padre Francisco, Duque que fue de Gandía, el General de la Compañía, que era entonces el que avía sido Duque de Gandía y llamávase el Padre Francisco³⁸, que la quiso ver y conocer, por la noticia que el Padre que la confesava le dio. Vista y entendida, sintió que era obra grande [de]³⁹ Dios y así la consoló mucho y la esforçó y aconsejó que comenzase siempre su oración meditando en algún paso de Cristo, mas que si Él la suspendiese y recogiese, ella se dexase llevar dél sin hacer resistencia.

Quedó alegre la sancta con esto, aventajando lo pasado y alargando siempre más el paso en el bien y apartando de sí aquello a que solía tener affición. Mas no era tanta su priesa en disponerse quanta era la diligencia de Dios, no solo en ayudarla secretamente, mas también en mostrarle descubiertamente cuánto la amava. Y así fue que, pocos días después, la comenzó a hablar muy tiernamente en el alma, que es un lenguaje secreto, de que Dios usa con los que tiene por suyos, y unas palabras que no se oyen con los oídos, mas percíbense en el espíritu, tan formadas y distintas y claras, que no puede dudar dellas ni olvidarlas en muchos días, de que ay algunas diferencias que declara bien esta santa Madre en sus libros

Pues ablola Dios y fue bien suya la primera palabra, porque le dixo: «Ya no quiero que tengas combersaciones con hombres, sino con ángeles». Y como su decir es hacer, así le borró del alma todas las afficiones del mundo, que alló luego echo en sí lo que desseava ver echo y lo que procurava mucho /^{8v} hacer y

³⁷ En el manuscrito el verbo va en singular, pero la concordancia con el sujeto exige plural.

³⁸ Repite el *se*: *y se llamávase*. Este pasaje muestra claramente que nos encontramos ante el borrador de un texto, en espera de ser corregido y ampliado con posterioridad.

³⁹ Añadimos la palabra *de*, que es exigida por el contexto.

lo allava casi imposible. Y ansí, como criada de nuevo por la palabra del que con ella cría y renueva las cosas, començó a vivir en este mundo, quanto al trato y inclinación interior, como si en él no viviera, y a tener como ajenas y estrañas de sí todas las cosas que no eran Dios o no caminavan a él. Y, verdaderamente, como lo que se dixo a la esposa: «Levántate y apresúrate, amiga mía, paloma mía, hermosa mía, que ya pasó el ymbierno y fue-se», con que el Esposo la clama y llama a tratar consigo Él a la soledad de los campos, ansí con aquella palabra la apresuró Dios a Sí mismo y la sacó y desasió de aquesto bisible, y, en medio del mundo, la puso consigo solo, combirtiéndola en desierto y yermo la vida, y haciéndole Él compañía bienaventurada y dulcíssima. Porque de ordinario, desde aquel día, la visitó con sus ablas, unas veces regalándola y otras avisándola de lo que a su servicio cumplía, con un trato tan amoroso que pudiera espantar, si el sucesso dél no nos declarara agora lo que allí pretendía Dios para la salud de las almas.

Mas siempre andan como hermanados la cruz y las mercedes de Dios y siempre junta con su sabor algún grande trabajo, porque nuestro natural lo pide ansí, que se desvanece de presto. Pues estas ablas y regalos nuevos la pusieron en grandíssimo aprieto, porque su confesor, a quien dava de todo qüenta y que era ya entonces otro Padre de la Compañía, que era entonces el Padre Prídanos –porque avía mudado al primero–, mostró tener gran temor y, comunicándolo él por su parte y ella por su orden con otros, todos sintieron mal de estas ablas. Y permitía el Señor que se engañasen assí, para exercitar y perfeccionar más la obediencia y humildad de su sierva. Porque, pareciéndoles a muchos dellos que era demonio y diciéndoselo, aunque la luz que sentía y el provecho que en ella hacía[n]⁴⁰ las pláticas la aseguravan, pero la autoridad⁴¹ y los /9r dichos de tantos⁴² criaron temor en ella grandíssimo. Y nacía ynquietud del temor y andava como en continuo tormento con lo uno y lo otro. Y no sólo padecía por esta forma en su alma, mas en la opinión de muchos de fuera andava como afrentada y notada, porque, comunicando unos a

⁴⁰ Escribe *hacía*, pero la concordancia exige el plural.

⁴¹ Sobre la línea escribe *el dicho*.

⁴² Sobre la línea escribe *causavan*.

otros como cosa nueva el secreto, de mano en mano se comenzó a estender en muchos, que comenzaron a avisarla con miedo. Y unos huían della, otros avisavan a su confesor que uyese, y otros, si la avían lástima, sospechavan mal de su vida y beniales al pensamiento si era, por dicha, castigo de algunos grandes pecados secretos. Finalmente, con la ymaginación de demonio, se les figurava que ella misma lo era y pegávase de la ymaginación de los otros, según era reconocida y humilde, ymajinar ella casi lo mismo de sí y temerse a sí misma y procurar no estar sola. Y aunque su confesor nunca la desamparó, pero vino a mandarle que no se recogiese en secreto y que no se dexase suspender quando orava; que finalmente no orase más quien sacara de las manos de Dios las almas que Él ama.

Obedecía la Santa y, por no perder a Dios, cortava⁴³, como le decían, quanto podía las ocasiones de sus ablas y vencía a su mismo juicio y sentido por seguir con humildad lo que el confesor le decía. Y con eso mismo se hacía más hermosa en los ojos de Dios y le atraía más a sí, y enamorado y vencido de obediencia y humildad tan perfecta. Por donde, si ella huía, Él la buscava y, si escusava el oratorio por no verse con Él, Él venía a hablar con ella en la claustra y, si no se recogía por no sentir sus palabras, en medio de la combersación de las monjas la retirava súbitamente hacia Sí y se las decía dulcíssimas: que se puede decir pasó casi dos años /^{9v} padeciendo yntolerable tormento, andando como espantada y turbada, diciéndole los más era demonio, temiendo lo mismo ella de sí, uyéndola unos y abominándola otros, dexándola desamparada todos en las manos de muy crueles congojas.

A términos vino que, faltándole ya las fuerças un día y deshaciéndose en lloro, estuvo casi cinco oras sola y rebolviendo en su alma mil miedos, sin allar en ninguna cosa consuelo. Mas el que es verdadero, llegado a este extremo, la asegura y consoló, porque ablándole al alma le dixo: «No ayas miedo, hija que Yo soy y no te desampararé; no temas». Que fue de tanta eficacia, que, súbitamente, no sólo le quedó el alma serena, pero tan cierta de que era de Dios y animosa para no temer al demonio, que hollara sin miedo sobre él.

⁴³ Sobre la línea escribe *cerrava*.

Pero, no mucho después, le vinieron nuevos miedos con nuevas y mayores mercedes. Porque, un día de san Pedro, estando en oración, sintió cave sí a nuestro Señor Jesucristo, no porque le viese con los ojos corporales, ni menos con visión ymaginaria, sino porque Él mismo le hacía entender que estava allí sin mostrársele; y esto era tan cierto que no le dexava duda dello ninguna –passa esto en lo muy interior y es negocio muy intelectual⁴⁴ y, por la misma razón, negocio de menos sospecha y engaño, y hácese con mucha luz spiritual que recoge a lo interior al alma y la infunde aquella noticia y se la imprime sin medio de figuras ni de sentidos–. Mas no lo savía la sancta entonces y la novedad dello le causó gran espanto luego al principio, que la començó a fatigar nuevamente. Díxolo a su confesor, a quien también le hiço gran novedad por no tener experiencia; mas procedió cuerdamente, no atemorizándola, sino llevándola siempre a la mayor perfección, con que yva segura. Aunque otros que tuvieron noticia alguna desto no lo estavan y mucho menos poco después, porque, continuando el Señor las mercedes, vino a descubrirsele a los ojos del alma en visión /^{10r} ymaginaria que llaman, mostrándole su Humanidad Sacratíssima, con increíble deleyte del alma que la vía y con aprovechamiento grandíssimo. Esto fue muchas veces y a los principios dellas el confesor ordinario temía; y otro con quien se confesava en su ausencia temió más y se resolvió ser demonio y, conforme a ello, le mandó hiciese la señal de la cruz, si lo viese, y le diese higas. A lo qual todo obedecía, porque savía que agradava a Dios en obedecerlo, aunque padecía grande tormento en ello, porque las visiones eran tales, que ellas mismas hacían seguridad de sí mismas.

Mas pasava con obediencia y sufría lo que otros decían y sospechavan mal della, y vino a tiempo que tratavan de conjurarla como si tuviera demonio. Pero, al fin, subió la luz en su lugar y deshizo la niebla y declarose tanto la verdad con el mejoramiento que criava Dios por medio de aquellas mercedes en aquella santa alma, que se vino a conocer, con los ýmpetus de amor, que era Dios.

⁴⁴ Tachado en la línea se encuentra lo siguiente: *y ácese con mucha luz spiritual que recogen a lo interior*. Parece un error de copista.

Aunque no por eso dexava ni de comunicar con letrados todo lo que le pasava por ello –que en eso tuvo vigilancia grandíssima–, ni menos de hacer todas las diligencias que para más certificarse cumplían. Y, entre otras, fue esta. Vino por aquel tiempo a Ávila el Padre fray Pedro de Alcántara, descalço francisco, de grande oración y espíritu, de vida santíssima y conocido de todo el reyno. Por tal no le conocía entonces la Madre, mas conocíale mucho doña Guiomar de Ulloa, muger biuda y noble, señalada de aquel lugar y que tenía grande amistad con la Santa y con quien ella, por dicho de su confesor, comunicava su temor y afliciones porque era persona de mucha oración y virtud y en quien siempre alló esfuerço y consuelo, porque Dios le dava luz para conocer la verdad de lo que era. Pues esta, pareciéndole que tenía en casa el maestro, porque la santa Madre mejor pudiese /^{10v} comunicarse con él, hiço con su Provincial se la diese para tenerla en su casa ocho días, en que se comunicó con el santo frayle, dándole entera quënta de todo lo que en el alma sentía. Los bueno[s]⁴⁵ espirituales luego se conocen unos a otros y, por lo que savía de Dios por experiencia muy larga, luego le conoció claramente en la Madre y así se lo dixo, y la aseguró de sus temores, y la dexó con mucho consuelo, bien que su humildad y recato no consintió que se despidiese el temor del todo, o, por decir la verdad, no quería el Señor que anduviese sin él, por humillarla con él y traerla suxeta siempre, de manera que la grandeza de las visiones que traýa no la desvaneciesen en algo, y hacía contrapeso con el miedo que la mantenía en el fiel. Y así como perseverava el temor, perseveravan las diligencias.

También hiço una entre otras. Vino, como es costumbre en el Santo Officio, a la visita ordinaria de aquella ciudad el licenciado Salazar, que después murió obispo de Salamanca. Determinose a comunicar con él lo que sentía en su espíritu, pareciéndole que aquello era dar quënta de sí a la Yglesia y esperar su juycio para gobernarse por él. Oyola con atención y respondiola después que aquello no pertenecía a su tribunal, a quien solamente toca castigar y enmendar lo que es culpa. Que, si era Dios, era grande merced suya; si demonio, era pena que padecía, como no se dexase llevar a lo malo, si acaso se lo persuadiese o enseñase.

⁴⁵ Escribe *bueno*, en singular, pero el sentido reclama el plural.

Pero diola consejo que pusiese en un papel en escrito todo lo que sentía y oya y que lo ymbiase al Maestro Ávila, que vivía en Andalucía y florecía entonces con grande opinión de virtud, que era hombre de muchas letras y espíritu y la entendería mejor.

Aprovaron este consejo sus confesores y, así, por orden de todos, puso en escrito su vida y el suceso della y su espíritu, con todo lo que interiormente sentía y hiço una relación clara y entera, /^{11r} aunque algo breve, que, después de algunos años, la escribió con más distinción, según que anda esta impresa. Y esta suma que digo, la ymbió al Maestro con cartas de algunos conocidos suyos, que le pedían la biese y dixese su parecer. Biola y respondióle por escrito y en lo que la escribió dice desta manera:

En los raptos allo las señas que tienen los que son verdaderos. El modo de enseñar Dios al alma, sin ymaginación y sin palabras interiores ni exteriores, es muy seguro y no allo en él en qué tropear, y san Agustín habla bien dél. Las hablas interiores y exteriores son las menos seguras; el ver que no son del espíritu propio es cosa fácil; el discernir si son de espíritu bueno o malo es más dificultoso. Danse muchas reglas para conocer si son del Señor y una es que sean dichas en tiempo de necesidad, u de algún gran provecho, así como para confortar⁴⁶ al hombre tentado o desconfiado, u para algún aviso de peligro. Porque, como un hombre prudente no habla palabra sin mucho peso, menos las hablará Dios y, mirado esto y ser las palabras conformes a la escritura divina y doctrina de la yglesia, me parece las que en el libro están ser de parte de Dios.

Y añade luego:

Visiones ymaginarias o corporales son las que más duda tienen y estas en ninguna manera se deven dessear, antes se an de uyr todo lo posible, aunque no por medio de dar ygas, si no fuese quando de cierto se save ser espíritu malo, que, cierto, a mí me hiço⁴⁷ orror las que en este caso se dieron. Deve el hombre suplicar a nuestro Señor no le lleve

⁴⁶ Propiamente escribe *confortal*. Puede ser un simple error gráfico o, quizá, un reflejo de pronunciación andaluza.

⁴⁷ Escribe *bico*, con olvido de la cedilla.

por camino de ver, sino que la buena vista suya y de sus santos guarde para el cielo.

Y torna a decir:

Mas si, todo esto echo, duran las visiones y el ánima saca dello provecho y no ynduce su vista a vanidad, sino a mayor humildad, y lo que dicen es doctrina /^{11v} de la yglesia, y tiene esto por mucho tiempo y con una satisfacción ynterior que se puede tener mejor que decir, no ay para qué huyr dellas, aunque ninguno se deve fiar en su yucio en esto, sino comunicarlo luego con quien le pueda dar lumbre. Y este es medio universal que se a de tomar en todas estas cosas y esperar en Dios, que, si ay humildad para sujetarse al parecer ageno, no dexará engañar a quien desseá acertar.

Y dice:

Y no se deve nayde atemorizar para condenar de presto estas cosas, por ver que la persona a quien se dan no es perfecta. Porque no es nuevo a la bondad del Señor sacar de malos gustos y aun de peccados, y graves, con darles muy dulces gustos suyos, según lo e yo visto. ¿Quién pondrá tasa a la bondad del Señor? Mayormente que estas no se dan por merecimiento, ni por ser uno más fuerte, antes a algunos por ser más flacos, y como no hacen a uno más santo, no se dan siempre a los sanctos.

Y prosigue diciendo:

Ni tienen razón los que por solo esto descreen estas cosas porque son muy altas, y parece cosa yncreyble abajarse la Magestad ynfinita a comunicación tan amorosa con una su criatura. Escrito está que Dios es amor; y, si amor, es amor ynfinito y bondad ynfinita, y de tal amor y bondad no ay que maravillarse que aga tales excesos de amor que turben a los que no le conocen y aunque mucho le conozcan por fe. Mas la experiencia particular del amoroso, y más que amoroso, trato de Dios con quien Él quiere, si no se tiene, no se podrá bien entender el punto donde llega esta comunicación. Y, así, e visto muchos escandalizados de ver las haçañas de Dios con sus criaturas y, como están

de aquello muy lexos, no piensan hace Dios con otros lo que con ellos no hace.

Y, finalmente, concluye:

Paréceme, según en este libro consta, que vuestra merced a resistido a estas cosas y aun más de lo justo. Paréceme que /^{12v} le an aprovechado a su alma; especialmente, le an echo más conocer su miseria propria y faltas y enmendarse dellas. An durado mucho y siempre con provecho spiritual. Incítanla a amar a Dios y a su proprio desprecio y a hacer penitencia. No veo por qué condenarlas. Inclínome más a tenerlas por buenas.

Con esta respuesta, por ser de hombre tan exercitado y tan docto, procedió con más seguridad, aunque siempre con aviso y cautela⁴⁸, entendiendo que con los que abla Dios y les da semejantes visiones, a veces también se disimula el demonio y se finge luz y quiere remedar lo que Dios hace, bien que, por más que se disimule, siempre se diferencia en cosas claras a los que tienen la experiencia que la Madre tenía. La qual, sin eso, comunicava siempre lo que sentía y pedía siempre consejo y le seguía, aunque fuese contra lo que sentía⁴⁹ su espíritu.

Y es señalado exemplo desto lo que le aconteció en el monesterio de Veas, quando se partió para fundar en Sevilla; que estando en su monesterio de Veas, antes que fuese a la fundación de Sevilla, que como la llamasen⁵⁰ de Carabaca para yr a fundar allí y el Padre fray Gerónimo Gracián, que era Comisario apostólico, la mandase yr primero a Sevilla, aunque le avía dicho a su espíritu los yncombenientes que avía, siguió la obediencia y fue profetiçando a algunas de sus hijas –como lo sé de las mesmas– los trabajos que se seguirían desta yda al mismo que las forçaba que fuesen, que sucedieron ansí, como se dirá en su lugar. Ansí que, alegre con lo que le escribió el Maestro Ávila, y mirando siempre por sí como quien camina con temor de ladrones, y guiándose con la obediencia, proseguía su camino segura, creciendo Dios

⁴⁸ Sobre la línea está escrito *recato*.

⁴⁹ Se encuentran sobre la línea unas palabras confusas, que podrían ser estas: *le desea el*.

⁵⁰ En la línea tacha *fuese*.

en las mercedes y ella en las virtudes y amor. Porque, vencida dél, pensava de continuo cómo agradaría más a quien tanto devía, y ofreciéndosele que lo primero era ser perfecta en su estado, /^{12v} guardando que era su llamamiento propio perfectamente la primera perfección de su Orden, que en su monesterio y en los demás della estava entonces caýda –por raçón de una regla mitigada que llaman, que en los años⁵¹ les concedió, condescendiendo con ellos y templando el primer rigor de su regla–, pues ofreciéndole esto, començó a tratar consigo misma cómo podría hacer una casilla pobre, en que, apartada, cerrada con pocas, viviese como desseava vivir.

Metíala en este pensamiento el amor, mas sacávanla luego dél mil ymposibilidades que avía: una era el alcançar la licencia, otra la posibilidad para el edificio y fundación de la casa, otra la novedad del hecho y el deçir de las jentes, otra quién la querría seguir y otra el suceso de las que seguirla quisiesen. Pero, como no era ella el autor, tornava por oras el pensamiento y desseo, y siempre más encendido, porque el Señor que le ponía, le apresurava⁵², conociendo que se llegava el tiempo determinado por Él. Comunicolo con doña Guiomar de Ulloa –la que arriba diximos–, que le salió a ello bien y le ofreció algunas cosas que parecían ser de provecho. Y començaron ambas a encomendarlo muy de veras a Dios, que quería hacerlo y ordenava que se lo rogase y pidiese su sierva para merecimiento della y para, así, hacerla más ávil para eso mismo que se pretendía y pedía.

Y fue ansí que un día, andando en estos herbos y suplicasiones, acabando la santa Madre de comulgar y estando en sí recogida, la dixo claramente el Señor se servía de que se hiciese la casa, que tratase della sin desmayar, porque se aría sin duda y sería muy de su servicio y estrella que estendería sus rayos y, primeramente con esto, para ella y en ella, le aseguró de su ayuda y de su particular guarda y defensa, por medio de la Virgen sanctíssima y del /^{13r} bienaventurado San Joseph, su esposo glorioso.

Animose mucho con esta habla y en su spíritu, aunque el sentido se encogía sintiendo la desnudez que seguía, porque se

⁵¹ Hay un espacio en blanco hasta el final de la línea; parece como si faltara el sujeto de *concedió*.

⁵² En la línea tacha el pensamiento.

le asentó en el corazón por muy cierto, y comenzó a desasirse con ello de algunas cosas que le hacían agradable la vivienda de su monesterio, y aunque se le representavan las dificultades que avía y los trabajos y contradiciones que le podían venir, pero vencía la voluntad del Señor. El qual, no solo aquella vez, mas otras muchas, se lo decía y le mandava⁵³ que lo dixese a su confesor, y que la faboreciese en ello, que Él lo mandava. Híçolo y contóselo⁵⁴ extensamente todo, que le puso en confusión, porque ni le parecía justo contradecirlo, ni allava cómo ayudarlo ponerlo por obra, porque parecía ymposible. Resolvióse en que lo dexase a su Provincial y que sería regla lo que le respondiese.

Era el Provincial hombre muy religioso, que se llamava fray Ángel de Salaçar, y diole çuenta dello doña Guiomar, diciendo la comodidad que tenía, y parecióle bien al Provincial y díxoles daría licencia. Y fray Pedro de Alcántara, con quien lo comunicaran, también lo aprobó con mucha alegría. Mas duró poco esta en la Madre, porque luego que en el pueblo se comenzó a entender su propósito, o el demonio que adivinava su daño, o la condición natural de los muchos –que son grandes y yngeniosos consejeros en lo que menos les toca–, despertó tantos dichos contra las santas mugeres, tantos juycios, tantas mofas, tantos pareceres diversos, que no solo lo general del pueblo se le mostrava contrario, mas también los hombres doctos y espirituales dél –que muchas veces son demasiadamente prudentes– lo contradecían tanto, que vino el negocio a caso de duda, no solo de si se haría, mas de si era lícito hacerse. Y a doña Guiomar le quitaron por esta causa la absolución, que, para su condición natural y sus escrúpulos, fue cosa de trabajo grandíssimo.

Residía por aquel tiempo en Ávila un Padre dominico, Presentado en su Orden, y tenido en aquel pueblo en grande posesión de letrado, llamado fray Pedro Váñez, que hasta entonces /^{13v} no avía entrado ni salido en aqueste negocio. A este dieron parte dél las dos y puesto y con palabra de estar por lo que él les dixese, aunque ninguna dellas se persuadía que no avía de ser. Mas abláronle con determinación de seguirle y él se encargó dello y

⁵³ Sobre la línea escribe *quería*.

⁵⁴ Sobre la línea escribe *dióle noticia*.

pedía espacio y como después⁵⁵ de yr contra ello, de hacerles estorvo. Mas como Dios, que tenía determinado lo que avía de ser y que escogía a este mismo Padre por medio para que fuese, mudole de manera en el plaço de los ocho días que avía pedido, que juzgó no solo poderse hacer, mas ser muy combeniente que se hiciese y obra en que mucho Dios se serviría. Y así lo respondió y juntamente les endereçó en la manera como mejor se haría. Y tomó a su cargo la defensa para contra todos los que lo contrario sintiesen, que aunque hasta allí eran casi todos, desde allí adelante ubo algunos que començavan a ser de su parte. Y, así, concertaron de comprar una casa y la tuvieron concertada y a punto de ordenar la escritura, quando, apretando de nuevo el demonio su obra, y escureciendo con raçones aparentes y de prudencias humanas los ánimos y los juycios de muchos, y a otros abriendo las bocas con el odio que por su dañado ánimo tienen al bien, y dándoles colores honestos, levantó tanta grita y figuró la causa en los oýdos del Provincial que diximos de tan mala manera, que no se atrevió a llevar su parecer adelante y mudó la voluntad y así lo dixo y se resolvió.

⁵⁵ En la línea tacha *que*.

Andando
2015 y a últimos
de mayo, en Kadmos,
en la ciudad del Tormes,
púsose punto final a esta segunda
edición, limpia de yerros, en que se estudia
la obrita *Dela vida muerte virtudes y milagros*
Dela Santa madre Teresa de Jesus Libro primero
por el Maestro fray Luis de Leon.



Se ordenó
tirar cuando
aún resonaban, bajo
el cielo de Salamanca,
los ecos de la Santa madre
en los versos de los poetas y
–regalos que me hacéis, mi Señor–
se celebraba a san Fernando y, en
Tejares, al otro lado del Tormes,
honraban un año más a la Virgen
de la Salud, «la madre que nos da
la fortaleza para superar los
obstáculos de la vida».
Laus Deo.



Ediciones Universidad
Salamanca